

43
2 ej



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS
Y SOCIALES

CONTINUIDAD Y CAMBIO EN LA
POLITICA EXTERIOR GRIEGA
ANTES Y DESPUES DE LA
DICTADURA DE LOS CORONELES

T E S I S

Que para obtener el Título de
Licenciado en Relaciones Internacionales
p r e s e n t a

JUAN CARLOS TIRADO ZAVALA

FALLA DE ORIGEN



México, D. F.

1990



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

| | |
|--|----|
| Introducción. | |
| Notas..... | 14 |
| 1. Las relaciones internacionales de Grecia hasta La Segunda Guerra Mundial..... | 15 |
| 1.1. Objetivos internacionales del nuevo Estado griego..... | 15 |
| 1.2. Soberanía, independencia e integridad territorial..... | 28 |
| 1.3. La política exterior griega hasta La Segunda Guerra Mundial..... | 36 |
| Notas. Capítulo 1..... | 46 |
| 2. Relaciones con Turquía..... | 49 |
| 2.1. Desde el Tratado de Lausana (1923) hasta La Segunda Guerra Mundial..... | 49 |
| 2.2. La neutralidad de Turquía..... | 53 |
| 2.3. El periodo de postguerra..... | 56 |
| 2.4. El problema de Chipre..... | 57 |
| 2.5. La situación en el Egeo..... | 61 |
| 2.5.1. La plataforma continental en el Egeo..... | 62 |
| 2.5.2. Aguas territoriales..... | 66 |
| 2.5.3. El espacio aéreo..... | 68 |
| 2.5.4. La fortificación de las islas del Egeo..... | 70 |
| 2.5.5. La amenaza turca..... | 73 |
| 2.5.6. La cuestión greco-turca en los foros internacionales..... | 74 |
| 2.5.7. El "espíritu" de Davos..... | 76 |
| Notas. Capítulo 2..... | 77 |

| | | |
|--------|---|-----|
| 3. | La cuestión chipriota..... | 80 |
| 3.1. | Breve referencia histórica..... | 80 |
| 3.2. | La lucha anticolonial y la unión con Grecia..... | 83 |
| 3.3. | Los acuerdos de Londres y Zurich..... | 85 |
| 3.4. | La crisis constitucional de 1963..... | 87 |
| 3.5. | La partición de Chipre..... | 88 |
| 3.5.1. | La partición gradual..... | 91 |
| 3.6. | La invasión turca..... | 92 |
| 3.6.1. | La autoproclamación de la República Turca de Chipre del Norte..... | 94 |
| 3.7. | La cuestión chipriota en las relaciones greco-turcas..... | 97 |
| | Notas. Capítulo 3..... | 99 |
| 4. | Grecia y la Comunidad Europea..... | 102 |
| 4.1. | El proceso de adhesión..... | 102 |
| 4.2. | La ayuda comunitaria a Grecia..... | 115 |
| | Notas. Capítulo 4..... | 123 |
| 5. | Relaciones con Estados Unidos y La OTAN..... | 125 |
| 5.1. | Las bases militares en Grecia..... | 129 |
| 5.2. | La nueva relación 1975-1989..... | 134 |
| 5.3. | Factores que determinan las relaciones greco-estadounidenses..... | 139 |
| 5.4. | Grecia y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)..... | 143 |
| | Notas. Capítulo 5..... | 149 |

| | | |
|------|--|-----|
| 6. | Grecia y los países balcánicos..... | 152 |
| 6.1. | La situación en la península balcánica..... | 152 |
| 6.2. | La política exterior de Grecia hacia los países balcánicos..... | 154 |
| 6.3. | Relaciones con Albania..... | 156 |
| 6.4. | Relaciones con Yugoslavia..... | 158 |
| 6.5. | La cuestión de Macedonia..... | 159 |
| 6.6. | Relaciones con Bulgaria..... | 161 |
| 6.7. | Relaciones con Rumania..... | 162 |
| | Notas. Capítulo 6..... | 164 |
| | Conclusiones..... | 166 |
| | Bibliografía..... | 174 |

INTRODUCCION

A pesar de su larga historia, la existencia de Grecia como Estado moderno es relativamente reciente. Situada estratégicamente, vulnerable en términos militares, débil económicamente y, políticamente inestable, ha tenido que adaptarse a la realidad del asedio, la intervención, la injerencia extranjera y la dependencia.

Las élites políticas griegas a menudo han favorecido la involucración de potencias extranjeras en asuntos internos en beneficio de sus propios intereses; al mismo tiempo, han explotado sentimientos nacionalistas y los han utilizado como punto de apoyo para el logro de sus objetivos. Las consecuencias han sido entre otras: a) el fracaso de los partidos políticos griegos en su intento de desarrollar ideologías y acciones políticas que respondan realmente a las necesidades nacionales; b) la proyección de la imagen de Grecia como país manipulable y susceptible de influencias extranjeras; c) la mayor o menor utilización de las élites políticas griegas como instrumento de injerencia; d) la posibilidad, por parte de potencias extranjeras, de orientar a su favor la política exterior griega y determinar naturaleza de sus instituciones políticas y, e) la inserción de Grecia en el bloque occidental, en una situación de dependencia.

En las últimas décadas, Grecia ha registrado importantes cambios; mientras que políticamente ha habido cierta inestabilidad, la economía y la sociedad han experimentado un proceso de crecimiento y modernización. La transformación del sistema político, desde una democracia liberal competente, marcada por los legados anticomunistas de la Guerra Civil de 1946-1949, hasta una represiva dictadura militar y, finalmente, hasta un régimen democrático más moderno, ofrece un campo de estudio de amplia relevancia tanto en lo concerniente a los asuntos internos como en su política exterior.

La experiencia griega suscita además, diversas líneas de interés por los contrastes y paradojas que encierra. Su nivel de desarrollo es considerablemente inferior al de los demás miembros de la Comunidad Europea (CE) a la cual pertenece desde 1981, pero al mismo tiempo es claramente distinto al de los países subdesarrollados: mientras que comparte aspectos comunes de cultura política con otros países del norte del Mediterráneo, su identidad cultural y supervivencia como nación han estado marcadas por las influencias del Este y del Oeste a lo largo de su dilatada historia. La relativa corta vida de la dictadura militar de 1967 contrasta con los largos periodos de mando civil. Y, finalmente, la economía griega se ha desarrollado más rápidamente que la de algunos otros países, como Portugal y

Turquía, con los que ha compartido un perfil socioeconómico antes de la Segunda Guerra Mundial.

Pero en Grecia, donde la experiencia de mando democrático liberal ha sido más larga que la de Portugal o Turquía, y cuya transición hacia la democracia, en los años setenta, ha sido más suave que la de España o Portugal, el factor extranjero -o la dependencia del extranjero- ha tenido más peso que en aquéllos. La restauración de la democracia en el sur de Europa durante esos años constituyó uno de los cambios más importantes de la postguerra en el continente europeo. Las exitosas solicitudes de Grecia, Portugal y España, para integrarse a la Comunidad Europea, trajeron consigo una revalorización de la importancia de la dimensión mediterránea en asuntos políticos y económicos internacionales.

Los puntos de vista que han predominado en el sistema político griego durante las últimas décadas, se han visto fuertemente influidos por los legados de los conflictos internos y las presiones externas que han tenido lugar durante el transcurso del presente siglo. La existencia de tales factores, que se sobreponen al desarrollo político moderno de ese país, es en sí misma, una evidencia de la marcada polarización y frágil legitimidad de regímenes anteriores. Así, los procesos políticos han sido objeto de incongruencias domésticas e interferencias externas que, a su

vez, han determinado el curso de los acontecimientos internos y, al mismo tiempo han obstaculizado el desarrollo de la sociedad griega.

Se ha sugerido que el cambio económico y social que tuvo lugar a mediados del presente siglo, antes de la Guerra Civil, estaba en vías de resolver "la incongruencia entre una sociedad precapitalista y un Estado burgués y las instituciones". (1) Tal evolución fue interrumpida, sin embargo, por cuatro acontecimientos cruciales: la división nacional de 1915 ocasionada por la participación de Grecia en la Primera Guerra Mundial; la derrota griega en Anatolia (Asia Menor) en 1922; el surgimiento del Partido Comunista de Grecia (KKE) (*) y la crisis de confianza en el poder parlamentario que tuvo lugar entre 1935 y 1936.

La división nacional de 1915 y la derrota de 1922 en Anatolia crearon dos posturas políticas claramente diferenciadas, dos bandos militares opuestos y una extrema polarización entre las élites políticas contendientes. Sobrevino entonces la inestabilidad política, cuyas principales manifestaciones fueron el derrocamiento del gobierno, la abdicación del rey y la masiva llegada a Grecia de refugiados indigentes, expulsados del Asia Menor.

* *Komunistikó Kóma tis Eladas* (KKE). Las siglas de partidos políticos y otras organizaciones griegas, se escribirán de acuerdo a su significado en griego.

Los acontecimientos de 1915 y 1922 fueron resultado de la influencia que ejerció el proyecto de la megali idea (la "gran idea"): la unión de todos los griegos dentro de un Estado griego. Este fue el objetivo de los sucesivos gobiernos helénicos y fue una de las metas primordiales de Eleftherios Venizelos, desde su inesperada irrupción en el escenario político en 1908 al frente de un movimiento revolucionario en Creta que buscaba lograr la incorporación de esta isla a Grecia.

Tras su instalación en el poder en 1912, apoyado por un grupo de jóvenes oficiales del ejército griego, Venizelos amplió su objetivo y buscó también la incorporación de Epiro y Macedonia al territorio griego. El resultado fue, efectivamente, la anexión de Creta y casi todas las islas del Egeo, con lo que en el lapso de dos años Grecia duplicaba su territorio y población. Continuando su lucha nacionalista, cuando Turquía dio su apoyo a Alemania al inicio de la Primera Guerra Mundial, Venizelos vio la oportunidad de obtener provecho para su país colocándose al lado de los aliados. Venizelos pensaba que la guerra "conduciría a una total división del Imperio Otomano" y, de este modo se facilitaría la realización de la megali idea. La mayoría de los griegos compartía esta aspiración, pero no todos la creían realizable; el rey Constantino, más que escéptico fue contrario a los planes de Venizelos. Este, enfrentado al Jefe de Estado, se vio obligado a renunciar, a pesar de tener

mayoría parlamentaria. Venizelos dimitió de su cargo pero no renunció a su lucha, sino que se retiró a Salónica para establecer una fuerza y una administración opuestas a Constantino. El rey, por su parte, trató de crear un movimiento en contra de Venizelos pero antes de lograrlo, las presiones de los aliados lo obligaron a abdicar en 1917, debido a la insistencia de éstos en la entrada de Grecia a la Guerra; el gran valor estratégico de su territorio no era ignorado por las facciones contendientes y los aliados querían a toda costa evitar que cayera en poder del bando enemigo. Así, Venizelos pudo regresar triunfante a Atenas, en cierta medida, gracias a que los aliados hicieron posible la retirada del monarca.

Las elecciones de noviembre de 1920 se convirtieron en una pugna entre los partidarios del rey Constantino y los de Venizelos. Los resultados de estos comicios dieron el triunfo a los monárquicos, con lo cual Venizelos, una vez más, optó por retirarse. Entre los factores que contribuyeron al fracaso de Venizelos, se señala el descontento de éste y otros grupos por la interferencia de los aliados en asuntos griegos que, en su opinión, era favorecida por Venizelos. (2)

Después de su triunfo electoral, en diciembre de 1920, los monárquicos promovieron un referéndum para decidir sobre el retorno del rey. Como era de esperarse, Constantino

regresó a Grecia. El nuevo gobierno, esta vez con el activo apoyo de la Corona se propuso entonces lo que Venizelos no había conseguido: añadir a Grecia el territorio de Asia Menor. (4) Mientras Turquía, por su parte, se trazó el objetivo de expulsar a todos los cristianos de su territorio y a ello se avocó tras derrotar a las fuerzas griegas en 1922; en efecto, un año después fue firmado en Lausana un Tratado que disponía la salida de todos los griegos de Turquía; aproximadamente 1.5 millones de refugiados regresaron a Grecia, enfermos y forzados a vivir en campamentos provisionales alrededor de las grandes ciudades. Las consecuencias de esta situación, fueron entre otras que, casi un cuarto de la población griega, integrada por refugiados, polarizara sus posiciones. Nuevamente las distancias entre monárquicos y republicanos se tornaron irreductibles; las condiciones que hacían factible la ruptura del orden constitucional una vez más se habían puesto sobre el terreno político.

Tras un periodo de inestabilidad, durante el cual se sucedió una serie de intentos de golpe de Estado, la República fue proclamada en 1924. Pero la inestabilidad no cesó, sino que su persistencia impulsó a Jorge II, hijo de Constantino I, a regresar al trono de Grecia en 1936. Fue Jorge II quien designó Primer Ministro al General Ioannis

Metaxás (*) quien, desde el principio reveló sus propensiones fascistas. El nombramiento de Metaxás marcó el inicio de una profunda división de la sociedad griega cuya radicalización se acentuaría durante la ocupación alemana y la propia Guerra Civil. La ocupación trajo consigo el exilio del rey Jorge II bajo la protección británica, y el que fuerzas de resistencia, integradas por partidos y grupos de izquierda operaran dentro de Grecia. Para vencerlas, el gobierno recurrió al apoyo de los británicos.

El Gobierno que emergió tras la Guerra Civil, que le costó la vida a más de 100 mil griegos, más de los que murieron durante la Segunda Guerra Mundial, contó también con el firme apoyo de los Estados Unidos. El triunfo electoral del General Nikos Plastiras, en 1961 fue calificado de fraude por la oposición de centro y de izquierda, pero Grecia se benefició del Plan Marshall y otras facilidades que le otorgó el Gobierno estadounidense.

Yeorgios Papandreu, líder de la Unión de Centro (EK) y destacada figura liberal intentó lograr la reconciliación nacional y emprendió una campaña electoral que le llevó al poder en 1963. Pero su gobierno cayó en julio de 1965, como resultado de sus desavenencias con el rey Constantino II;

* Los nombres griegos en adelante se castellanizarán, atendiendo a sus equivalencias más cercanas en español, con acentos incluidos; asimismo, se eliminan los diptongos que en español no existen.

éstas fueron, además el detonante del golpe de Estado de los Coroneles el 21 de abril de 1967.

En 1974, tras la caída de la Junta Militar nuevamente se llevaron a cabo elecciones legislativas, que instalaron al partido Nueva Democracia en el poder. En diciembre del mismo año se efectuó un referéndum que dio como resultado la abolición de la monarquía, con lo que se ponía fin a la llamada "triarquia del ejército/parlamento/trono", en la cual predominó el ejército (3). De ahí, que tanto el Palacio como las fuerzas armadas fueran participes eminentes en el juego político y por tanto capaces de influir en la forma de los resultados electorales.

Cualquiera que sea la interpretación y punto de vista sobre el desarrollo moderno político de Grecia, resulta claro que su sistema político ha experimentado un gran cambio. Este resulta particularmente claro en sus relaciones desde 1974 hasta el fin del segundo Gobierno del Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK). Al término de la dictadura de los Coroneles, la política exterior griega adquirió alcances mayores y carácter propio en 1974, al término de la dictadura militar. El establecimiento de un régimen civil, con principios democráticos y sin el rechazo de la comunidad internacional permitió definir con independencia relativa de las potencias occidentales los intereses nacionales y una política exterior acorde con los mismos.

Los primeros objetivos de esta política fueron ganar aliados para enfrentar la nueva etapa de conflictos con Turquía, que se inició a partir de la ocupación del sector norte de Chipre por parte de tropas turcas; Lograr una posición para Grecia en el seno del bloque occidental, lo que se vio como una manera de consolidar la democracia recientemente restaurada y, garantizar el desarrollo de una relación de confianza y respeto con los países de Europa del Este con los que Grecia se encuentra ligada por su posición geopolítica.

Durante los años de gobierno de la Nueva Democracia (ND), tras la caída del régimen militar, de 1974 a 1981, uno de los objetivos primordiales de la política exterior griega fue la negociación del ingreso de Grecia a la Comunidad Europea (CE), lo que se hizo posible finalmente en 1981. Respecto a las relaciones con los países de Europa del Este y, particularmente con sus vecinos Yugoslavia, Bulgaria y Albania la finalidad era lograr una coexistencia pacífica, basada en la confianza y el respeto mutuo. Para el desarrollo de una política de cooperación e intercambios había dos obstáculos: por una parte el carácter antagónico entre el sistema económico y político de Grecia y el de dichos países y, por otra, la existencia de focos de tensión originados por las cuestiones de las minorías griegas en Albania y las reivindicaciones yugoslavas sobre las minorías macedónicas en Grecia.

El ascenso al poder del Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK), en 1981, dio a la política exterior griega un nuevo impulso, replanteó algunos puntos y le asignó nuevas metas. Los temas prioritarios siguieron siendo los mismos: las relaciones con Turquía, el conflicto chipriota, piedra angular de la política exterior griega que produce desacuerdos con los Estados Unidos de América y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), a los cuales se les percibe por lo menos como indiferentes y renuentes a comprometerse a fondo con la defensa de la integridad territorial griega. Y, finalmente, la pertenencia de Grecia a la Comunidad Europea, la permanencia de las bases militares estadounidenses en la República Helénica y la pertenencia de ésta a la OTAN.

El programa electoral que presentó el Movimiento Socialista Panhelénico en 1981 ponía especial énfasis en la política exterior. Su lema general aléxi, "el cambio", suponía un replanteamiento de la pertenencia de Grecia a la Comunidad Europea y de su participación en el bloque occidental. Los temas fundamentales, Turquía y Chipre también fueron objeto de un nuevo tratamiento, al igual que las relaciones con los vecinos del Este. A pesar de que durante las dos gestiones de Gobierno del PASOK (1981-1985 y 1985-1989), se pusieron de manifiesto las obvias diferencias ideológicas entre este partido y la Nueva Democracia, los temas de política exterior no sólo siguieron siendo

esencialmente los mismos, sino que el mayor grado de consenso alcanzado el PASOK fue precisamente en materia de política exterior. Este, sin embargo, una vez en el poder tuvo que replantear ciertas posiciones expuestas en sus campañas electorales, tales como la retirada de Grecia de la CE y la salida de las bases militares estadounidenses. Al final de su segundo periodo de gobierno, en la campaña electoral de junio de 1989, el PASOK adoptó lineamientos más acordes con el nuevo escenario internacional, resultante de la perestroika en la Unión Soviética y las reformas en los países de Europa del Este. A la luz de estos cambios las relaciones greco-turcas y el conflicto chipriota demandarán una nueva estrategia por parte del gobierno helénico.

Detrás de estos objetivos, formulados por Nueva Democracia (ND), reforzados o matizados por el PASOK y nuevamente replanteados por ND al inicio de su segundo Gobierno en abril de 1990, se percibe el deseo de lograr para Grecia un espacio propio en la política internacional; deseo significativo para un país que durante largos años fue "objeto y no el sujeto de la política internacional" y, por lo tanto, guarda el recuerdo de intervención en su política interna y condicionamiento en la externa. La política exterior independiente, y un tanto desorbitada de Papandreu, trató de dar contenido a la consigna del PASOK "Grecia pertenece a los griegos" que sustituyó a la de Nueva Democracia "Grecia pertenece a Occidente", lema que inspiró

su participación en la CEE y la vuelta al ala militar de La OTAN en 1980. En tanto que el nuevo Primer Ministro, Constantino Mitsotakis, líder de ND, ha acuñado otro: "Grecia nos pertenece, pero Europa es nuestro futuro".

Los dos Gobiernos del PASOK trataron de desarrollar una política exterior independiente y multidimensional. Sus objetivos fueron mantener relaciones amistosas a escala mundial y especialmente en la región de los Balcanes, con los pueblos del Mediterráneo, con Europa Oriental y Occidental y con el mundo árabe. También se propuso contribuir al relajamiento de las tensiones, el desarme y la paz mundial, partiendo de la conciencia de que Grecia es un pequeño país que pertenece a la vez a Europa, los Balcanes y el Mediterráneo. Pero entre las prioridades de Nueva Democracia destacan Europa, Estados Unidos, Japón, la Cuenca del Pacífico y, como siempre, Chipre y Turquía. El interés que América Latina alcanzó a suscitar en Grecia ha sido sustituido por la "fascinación" por los cambios en Europa del Este.

Así pues, a corto plazo, el único posible punto de encuentro entre México y Grecia se ubica en la atención que ésta pondrá en la Cuenca del Pacífico. Pero este sería tema de otro trabajo. Quizá las páginas siguientes puedan constituir un estímulo o un principio para realizarlo.

Atenas, Primavera de 1990.

NOTAS. INTRODUCCION

(1) Diamandouros, P.N., "Greek Political Culture in Transition: Historical Origins, Evolution Current Trends", en R., Clogg, ed., Greece in the 1980s, Macmillan/C.G.S., London, 1983, pp. 50-52

(2) Clogg, Richard, A Short History of Modern Greece, Cambridge Press University, 1988, pp. 115-116

(3) Mouzelis, N.P., Modern Greece: Facets of Underdevelopment, Macmillan, London, 1978, pp. 34-35 y 126-135

1. Las relaciones internacionales de Grecia hasta La Segunda Guerra Mundial

1.1. Objetivos internacionales del nuevo Estado griego

Al surgir como Estado independiente en 1830, Grecia se impuso dos objetivos fundamentales de política exterior, ambos vinculados entre sí: el primero, consolidar su posición internacional y, el segundo, liberar aquellas provincias e islas que, aunque habitadas por griegos, todavía permanecían bajo el dominio turco (Epiro, Macedonia, Tracia, Creta y las demás islas del Mar Egeo) o eran gobernadas por Gran Bretaña (las islas jónicas). (1)

A lo largo del siglo XIX Grecia no logró establecer una línea independiente en materia de política exterior. Esto se debía a que su liberación de los turcos no sólo se había logrado gracias a la lucha del pueblo griego, sino también debido al apoyo diplomático y, en algunos casos militar, de las tres grandes potencias europeas (Gran Bretaña, Francia y Rusia), cada una de las cuales estaba tratando en aquel entonces de someter al nuevo Estado a su influencia y, a menudo, interferían en sus asuntos internos. (2) Habida cuenta de que Grecia necesitaba la ayuda de sus tres "protectores", tal como se les llamaba oficialmente, para completar su liberación nacional, sus relaciones con todos y cada uno de ellos, con frecuencia tomaban un camino

tortuoso que, en ocasiones, desembocaba en complicaciones tanto internacionales como internas.

Para poder comprender estas relaciones, es necesario retroceder hasta la misma guerra de independencia, que se inició en marzo de 1821. Los griegos que se levantaron en armas -y no por primera vez- en contra de los turcos, pronto vieron unirse a ellos a otros griegos procedentes de toda Europa. Estos, algunos de los cuales detentaban altos puestos o tenían influencias en varias capitales europeas, eran en su mayoría intelectuales imbuidos de los ideales de la Ilustración Europea y de la Revolución Francesa. (3) Cabe señalar además, que la guerra de independencia griega precedió a otros movimientos independentistas de Europa Occidental, Europa Central y los Balcanes, en 1830 y 1848 (4) y, sin duda, influyó sobre ellos. Por su parte, la Revolución griega atrajo grandes simpatías entre los liberales europeos, así como entre escritores y artistas, muchos de los cuales le prestaron su apoyo moral, mientras que otros -el más ilustre de todos ellos fue indudablemente Lord Byron- fueron a Grecia y lucharon al lado de los insurgentes. Su repercusión alcanzó incluso el otro lado del Atlántico, donde el Presidente Monroe, en su mensaje al Congreso, en diciembre de 1822, proclamó que existían motivos para esperar que el pueblo griego, al igual que los demás pueblos del mundo, lograría su libertad. (5)

Por otra parte, La reacción de Los gobiernos europeos fue, al principio, reservada por no decir hostil. No hay que olvidar que La revolución estalló inmediatamente después de La Quintuple y de La Santa Alianza, cuyo propósito era conservar el status quo en Europa y reprimir cualquier manifestación nacionalista. No fue sino poco a poco que esta actitud cambió. Esto se debió a varios factores, no todos necesariamente de igual importancia: La perseverancia de Los griegos en la lucha, la comprensión de que una Grecia independiente podría reducir, en cierta medida, el dominio turco en el Mediterráneo oriental; Las presiones ejercidas por Los "filhelenos" (*) y, finalmente, Los conflictos de intereses entre Las grandes potencias.

El gradual cambio de clima se manifestó de varias formas: Lord Canning, el Secretario británico de Relaciones Exteriores, por temor a La influencia rusa, así como por sus convicciones liberales, fue el primero en tomar medidas favorables a la lucha de Los griegos y en recomendar que se reconociera de facto al gobierno revolucionario. (6) Así, de una estricta posición de no intervención y abierta oposición a La lucha por La independencia, Las potencias adoptaron una línea no sólo de interés sino de injerencia. El

* (Se llamaba filohelenos en aquel entonces a todos Los que apoyaban La lucha independentista de Los griegos). Ver: C.M. Woodhouse, *The Philhellenes*, London, 1969 y William StClair, *That Greece might still be free: The Philhellenes in the War of Independence*, London, 1972.

tránsito comercial a través del Mar Negro sufrió de alguna manera las consecuencias de este conflicto, lo que hizo que Gran Bretaña y Francia prestaran atención al mismo por el efecto que esta situación podría tener sobre sus intereses en Levante. Al mismo tiempo, los gobiernos de Gran Bretaña, Rusia y Francia desconfiaban entre sí y suponían que cada uno podría estar preparándose para obtener mejores posiciones en la región, en beneficio de sus propios intereses.

Así, el primer avance internacional logrado por los insurgentes griegos en favor de su lucha, fue la respuesta del Gobierno británico a una gestión diplomática de la Sublime Puerta.* En 1823, contrariamente a la petición turca el Foreign Secretary, Lord George Canning declaraba que el bloqueo de la costa turca por parte de la flota griega era legal y que "era imposible tratar como piratas a millones de almas". (7) Por consiguiente, los griegos dejaron de ser "ilegales" y se les consideró como beligerantes.

Contra atacando, el zar Alejandro I propuso en 1824, que Grecia fuera dividida en tres principados semiautónomos, similares a los principados del Danubio, que podrían continuar bajo la soberanía del Sultán otomano: Grecia central-oriental, Grecia central-occidental y el Peloponeso.

* El Imperio Otomano también recibía el nombre de Puerta o Sublime Puerta.

Este proyecto fue rotundamente rechazado por ambas partes, con mayor firmeza por los griegos, quienes aspiraban a crear un Estado independiente y unificado. Cuando el zar Nicolás ascendió al trono en 1825, la estrategia diplomática rusa experimentó ciertos cambios. El nuevo zar estaba decidido a conciliar las diferencias entre su país y la Sublime Puerta. El Gobierno británico, temeroso de un conflicto ruso-turco y, ante la posibilidad de que Rusia extendiera su influencia en la región, decidió discutir con ésta el destino de Grecia. El resultado de esta iniciativa fue el Protocolo de San Petersburgo de 1826, por el que ambas potencias aceptaban la existencia en Grecia de un principado autónomo bajo la soberanía otomana. Es decir, este acuerdo reflejaba las posiciones de ambas partes; por un lado, se aceptaba uno de los tres principados autónomos propuestos por el zar Alejandro I en 1824 y, por el otro, se establecían las bases para la creación de un Estado griego independiente. Aunque Austria, Prusia y Francia también fueron invitadas a San Petersburgo, ninguna de ellas asistió. Solamente Francia, en fecha posterior, se adhirió a este Protocolo mediante el Tratado de Londres de 1827, por el cual las tres potencias imponían su mediación entre los beligerantes. (8)

Mientras en el escenario internacional tenían lugar estas negociaciones, la situación militar en Grecia continuaba deteriorándose. Un intento de derrocar al Pachá Ibrahim en abril de 1826 en Messolonghi dio lugar a una

masacre en contra del pueblo y en agosto del mismo año Atenas cayó en manos del ejército egipcio, aunque La Acrópolis permaneció en poder de los griegos. (*)

Por otra parte, la gravedad de la situación militar no impidió que aflorara el antagonismo entre la Asamblea de Kastri y la de Epidauro, pero gracias a la intervención del General Sir Richard Church y del Almirante Lord Cochrane, las ambas Asambleas acordaron unirse en Trizina en abril de 1827 (9). Así, los griegos aceptaban la mediación extranjera y, para defender su causa, eligieron kivernitis (gobernador o presidente) al conde Yannis de Capodistria. (**)

* Durante la noche del 22 al 23 de abril de 1826, los aproximadamente 9000 griegos que integraban la población de Messolonghi, en Grecia central, intentaron abandonar el lugar después de que desde 1822 vivieran una situación de violencia casi continua por parte de los turcos, quienes habían recibido refuerzos egipcios. De esas 9000 personas solamente 1800 lograron llegar a Amfisa a 100 kilómetros al este. Jristos Kapsalis, al frente de los últimos combatientes hizo estallar con pólvora su último reducto, quedando sepultados junto con sus asaltantes. Este gesto heroico tuvo una gran repercusión que plasmaron en sus obras Chateaubriand y Victor Hugo y pintores como Delacroix: La Grèce sur les ruines de Missolonghi. Ver William St Clair, *That Greece might still be free: Philhellenes in the War of Independence*, London 1972.

** Yannis Capodistria, nacido en Corfú, emigró a Rusia, donde alcanzó el cargo de Ministro de Asuntos Exteriores. En 1822 renunció a este puesto y se estableció en Ginebra; desde ahí trabajó en favor de la Revolución Griega tratando de procurarle apoyo económico y diplomático. Ver: C.M. Woodhouse, *Capodistria the Founder of Greek Independence*, London, 1973.

Sin embargo, todavía fueron necesarias más acciones extranjeras en el ámbito internacional y en el escenario nacional para que pudiera lograrse la total independencia de Grecia: el segundo Protocolo de Londres de 1829, en el que se establecían las fronteras del nuevo Estado griego, previamente negociadas por los embajadores de Francia, Gran Bretaña y Rusia; el Tratado de Adrianópolis de septiembre de 1829, con el que terminó la guerra ruso-turca y, finalmente, otro Protocolo más de Londres, el 9 de febrero de 1830, por medio del cual las tres potencias reconocían por completo la independencia de Grecia, pero con un territorio limitado que se extendía sólo hasta Grecia central, al sur de Arta y de Volos. Por medio de la Convención de Londres del 7 de mayo de 1832, Grecia, que hasta entonces era un dominio soberano, se convirtió en reino. Por el Tratado de Constantinopla, el 21 de julio de 1832, entre la Sublime Puerta y las tres potencias, el Imperio Otomano aceptó la serie de tratados internacionales que reconocían al nuevo Estado. (10)

Las fronteras del recién establecido Estado griego, fijadas por las grandes potencias, albergaban sólo a 750 mil habitantes, la cuarta parte de la población helénica, cifrada en aproximadamente 6 millones; las tres cuartas partes restantes, todavía vivían en provincias que formaban parte del Imperio Otomano. Por consiguiente, ya desde un principio, los griegos, en todas partes, consideraban las fronteras como provisionales y vivían con la esperanza de

extenderlas hacia el norte, incluyendo en ellas las islas del Mar Egeo y del Mar Jónico -sin mencionar el sueño de poder hacer resurgir algún día el imperio bizantino con Constantinopla como capital. Esta expectativa, conocida como **Megali Idea** (Gran Idea) (11), dominaba la política exterior griega y, en cierta medida, fue explotada por las "potencias protectoras". Sin embargo, se vio frustrada más de una vez, empezando con la gran Crisis Oriental de 1839-1841 (*). Con la llegada del primer embajador otomano a Atenas en 1940, las relaciones entre ambos países entraron en un periodo de estabilidad. Sin embargo, transcurrieron otros quince años antes de que fuera firmado el primer tratado consular y comercial entre los mismos.

La nueva crisis oriental, que condujo a la guerra de Crimea, alentó una vez más las esperanzas de los griegos. En vista de que Rusia estaba peleando en contra de Turquía, Grecia deseaba ponerse del lado de Rusia. Como consecuencia de ello, Gran Bretaña y Francia, que eran aliados de Turquía, impusieron un bloqueo a los puertos griegos y ocuparon El Pireo (1854-1857), forzando a Grecia a adoptar una política de neutralidad y a abandonar su reivindicación de tierras que se encontraban bajo dominio otomano.

* Conflicto entre Mohamed Ali de Egipto y el Sultán y el primero de muchos levantamientos en Creta.

En 1862, el rey Otón, hijo del rey Luis I de Baviera, quien había sido escogido por las tres potencias como primer rey de Grecia, se vio forzado a abdicar. Le sucedió el rey Jorge I, un príncipe danés. La ascensión de éste último al trono, en 1863, coincidió con la primera expansión del Estado griego. El Protocolo de Londres (1863) entre Gran Bretaña, Francia, Rusia, Austria y Prusia, aprobó la cesión de las islas jónicas a Grecia, aunque, para satisfacer las exigencias de Austria, éstas fueron declaradas neutrales. Un nuevo Tratado (1864) entre Grecia y las potencias, ratificó el acuerdo anterior y limitó la neutralidad a Corfú y a Paxos. (12)

De todos los territorios que se encontraban fuera de las fronteras del Estado griego, Creta era la que más persistente y activamente buscaba la unión con la "Madre Patria". Al levantamiento de 1839-1841, y a la protesta armada de 1858, les siguió una gran revolución en 1866. Pronto estalló una violenta lucha en la isla, cuya culminación fue la autoinmolación de los defensores del monasterio de Arkadi, quienes, antes de rendirse, prefirieron volarlo. Estos acontecimientos provocaron, por una parte, la primera, aunque frustrada, alianza entre Grecia y Servia (1867) y, por otra, la reanimación del movimiento filhelénico de 1821, con escritores tan notables como Victor Hugo escribiendo himnos para los cretenses y voluntarios de toda Europa e incluso de los Estados Unidos, convergiendo hacia

Grecia para pelear a su lado (*). Pero la revolución no produjo ningún resultado. A raíz de un ultimátum que hizo la Sublime Puerta a Grecia, las potencias convocaron a una conferencia (1869), a la que Grecia fue invitada a participar únicamente en calidad de observadora. Grecia rehusó participar y la conferencia terminó reconfirmando el estatuto de la isla de Creta, a la vez que introducía algunas reformas administrativas. (13)

Las principales metas de la política exterior griega entre 1839 y 1869 consistieron, por una parte, en la anexión de Creta y, por la otra, la de Epiro y Tesalia. Sin embargo, los acontecimientos en los Balcanes obligaron a Grecia a alterar el orden de sus prioridades, debido al surgimiento de un fuerte nacionalismo búlgaro, alentado por la política paneslavista de San Petersburgo. (14)

En 1870, los búlgaros establecieron una autoridad nacional eclesiástica en Constantinopla, el Exarcado búlgaro. En un intento por debilitar la autoridad del Patriarcado Ecuménico sobre las poblaciones ortodoxas de los Balcanes, el Gobierno otomano expidió un decreto que reconocía al Exarcado. Esto provocó el cisma entre la Iglesia de Bulgaria y el Patriarcado Ecuménico (1872). En 1875-1876, los

* St Clair, (That Greece..., op.cit.), da la cifra de extranjeros que combatieron en la independencia griega. En orden numérico fueron: alemanes, franceses, italianos, británicos, suizos polacos, holandeses y belgas, estadounidenses, húngaros, suecos, daneses y otros.

Balcanes fueron presa de la agitación como consecuencia de las revueltas en Bosnia-Herzegovina y en Bulgaria, y por la guerra que le declararon a Turquía, Servia y Montenegro. En 1876, una conferencia internacional celebrada en Constantinopla, examinó la posibilidad de conceder la autonomía a Herzegovina, Bosnia y Bulgaria, sin tomar en cuenta demandas similares formuladas por Grecia, en cuanto a las regiones otomanas habitadas por griegos.

No obstante, el Sultán se negó a aceptar las propuestas de las potencias, después de lo cual Rusia declaró la guerra a Turquía. La victoria de las tropas rusas en 1878 permitió celebrar el Tratado de San Esteban, por el cual Bulgaria extendía sus fronteras sobre áreas étnicamente griegas hasta el Mar Egeo. Esto creó nuevas complicaciones en torno a la Cuestión de Oriente. En vista de que el Tratado de San Esteban no era aceptado por las otras potencias europeas, se convocó a un Congreso europeo en Berlín, en junio de 1878. Los arreglos obtenidos y acordados fueron el resultado de los esfuerzos concertados de los británicos y de los austriacos para limitar una expansión excesiva de la influencia rusa en los Balcanes, valiéndose de una "Gran Bulgaria". De tal suerte que: a) Bulgaria fue mantenida al norte de las montañas balcánicas, en calidad de principado autónomo y tributario, bajo la soberanía del Sultán y con un príncipe cristiano, mientras que Rumelia oriental, entre los Balcanes y el macizo de Ródope,

permanecía bajo el control directo político y militar del Sultán, con un gobernador cristiano; b) Rumania, Servia y Montenegro se convirtieron en Estados independientes y c) Bosnia y Herzegovina fueron colocadas bajo la administración austro-húngara. (15)

Al iniciarse el Congreso, Turquía y Gran Bretaña firmaron un pacto de alianza, con base en el cual ésta última prometía defender a la primera en caso de que Rusia intentara ocupar otros territorios otomanos en Asia. A cambio de ello, Turquía le cedía a Gran Bretaña la administración de Chipre, comenzando así una nueva época en la historia de la isla, e inaugurando la etapa de la ocupación británica. (*)

Grecia no participó en el Congreso, sino que fue simplemente invitada a exponer sus reivindicaciones. No obstante, el Congreso sugirió la extensión de sus fronteras hasta la llamada línea de Berlín, es decir, las desembocaduras de los ríos Tiamis y Piniós, lo cual significaba la incorporación de Epiro y Tesalia. La Sublime Puerta, sin embargo, se negó a cumplir con este arreglo. Siguieron cocienzudas negociaciones que duraron tres años. Los embajadores de las potencias y de la Sublime Puerta se reunieron en repetidas ocasiones antes de firmar finalmente un tratado, por el cual Grecia obtenía Tesalia, a lo largo de

(*) La cuestión chipriota se trata con mayor amplitud en el capítulo 3.

La línea de Berlín y una pequeña parte de Epiro, incluyendo, la ciudad de Arta. Sin embargo, la nueva frontera se encontraba mucho más al sur del río Tiamis, contrariamente a lo que había sido acordado en el Congreso de Berlín (junio/julio de 1878). (16)

En 1885, estalló una nueva guerra en los Balcanes: como resultado de la anexión de Rumelia oriental por Bulgaria, Servia inició una acción militar en contra de su vecino con el fin de evitar un desequilibrio de la balanza de poder. Grecia no pudo intervenir militarmente, pero pidió que se respetara la línea de Berlín. Las potencias respondieron bloqueando el puerto de El Pireo del 10 de mayo al 7 de junio de 1886. Esta fue sólo una más de las sistemáticas intervenciones de las grandes potencias que se llevaron a cabo durante el siglo XIX y hasta fechas recientes, lo que ha hecho que la opinión pública griega sea particularmente sensible con respecto a cuestiones de independencia y orgullo nacional.

En 1893, Grecia se vio forzada a declararse en quiebra, en su gran parte debido a las constantes complicaciones en el terreno de la política exterior y al desgaste que significó para los fondos públicos, la movilización de 1885-1886. Las potencias impusieron a la economía griega el más estricto de los controles, lo que duraría hasta bien entrado el siglo XX. (17)

En mayo de 1896, estalló, una vez más, una insurrección en Creta. La masacre de cristianos, que siguió a otra de armenios en Turquía, provocó tal horror e indignación que las potencias, por primera vez, no lograron frenar a Grecia. En 1897, un convoy, al mando del Coronel Vassos, se encaminó hacia Creta y, dos meses más tarde, Grecia declaró la guerra a Turquía. El 11 de mayo, el ejército griego fue derrotado en Tesalia, y Grecia tuvo que hacer un llamado a las potencias para que intervinieran en su auxilio. El precio de la derrota consistió en un pequeño reajuste de la frontera en Tesalia. Mientras tanto, el levantamiento en Creta ya había terminado con el establecimiento de un principado autónomo con un príncipe cristiano, bajo la soberanía del Sultán. En diciembre de 1898, el príncipe Jorge, hijo del rey Jorge I, desembarcó en Creta en calidad de Alto Comisionado de las potencias protectoras, a las que también se había adherido recientemente Italia. (18)

1.2. Soberanía, independencia e integridad territorial

A medida que se iba acercando el siglo XX, Bulgaria renovó sus esfuerzos por extender sus fronteras hasta la línea que le había sido asignada por el Tratado de San Esteban, que incluía una salida al Mar Egeo, cosa que representaba un viejo sueño de los búlgaros. Los crecientes signos de desmoronamiento del imperio otomano la alentaron en

este intento. Fueron organizadas bandas de guerrilleros en Macedonia, conocidos como Komitadzis, con el fin de forzar a la población griega ortodoxa, amenazándola con las armas, a declarar su lealtad al Ejército búlgaro. Cuando, en 1903, los búlgaros provocaron un levantamiento en la Macedonia turca -que terminó desastrosamente- los griegos respondieron organizando también a la población local griega para la defensa con la ayuda de voluntarios griegos procedentes de la Grecia libre y de Creta. Durante cuatro años (1904-1908), Macedonia fue el escenario de una guerra de guerrillas no declarada, que contuvo la penetración búlgara en los distritos habitados predominantemente por griegos de Macedonia central y del sur. Finalmente, las hostilidades cesaron a raíz de la revolución de los Jóvenes Turcos en 1908. (19)

Esta revolución, que constituyó un acontecimiento histórico de gran importancia, puso en marcha reacciones en cadena en los Balcanes y en Asia Menor, acelerando importantes procesos en estas partes, que culminaron con la entrada de Turquía en la Primera Guerra Mundial al lado de las potencias centrales. (20)

A menos de un año de su triunfo, la revolución de los Jóvenes Turcos se volvió más nacionalista que política. En el interior de Turquía comenzó un proceso de

"turquificación" total y los privilegios de los que durante siglos gozó la población griega, fueron abolidos. (21)

En julio de 1909, las potencias decidieron retirar sus fuerzas de Creta y, al año siguiente, Eleftherios Venizelos, nacido en esa isla, se convirtió en Primer Ministro de Grecia. Sin embargo, todavía no se habían dado las condiciones para que Grecia resolviera a su favor el problema de Creta. En este contexto, al lado de la cuestión de Macedonia y de Creta, un nuevo tema, el de las islas del Mar Egeo, se ubicó en primer plano de importancia. (22)

En la primavera de 1912 y, a raíz de la guerra turco-italiana, Italia ocupó el Dodecaneso. Todo indicaba que las potencias serían renuentes a permitir que Italia conservara el Dodecaneso por mucho tiempo y tampoco, desde luego, había sido la meta de esta guerra. Los isleños, en la Conferencia de Patmos, pidieron la unión con Grecia (julio de 1912), pero los italianos la suprimieron por la fuerza.

Mientras tanto, los vecinos del norte de Grecia, es decir, Serbia y Bulgaria, se unieron en un esfuerzo por liberar los territorios balcánicos que todavía estaban bajo el dominio otomano. Con este fin, en marzo de 1912 hicieron una alianza que contenía una cláusula secreta -tal como se reveló más tarde- que comprendía la división de Macedonia entre ellos. Esta alianza, forzó, una vez más, a Grecia a

cambiar sus prioridades. En mayo de 1912, Venizelos concluyó una alianza con Bulgaria. A continuación, los tres países declararon la guerra a Turquía en octubre de 1912.

Los aliados se movieron rápidamente. En seis semanas, los búlgaros ya habían llegado a las afueras de Adrianópolis, mientras que otras fuerzas búlgaras avanzaban hacia Tracia occidental y Tesalónica. Los serbios tomaron Novi Pazar y Skoplje y llegaron a una línea que se extendía desde Monastir a Durazzo en el Mar Adriático. Fuerzas griegas entraron en Tesalónica, a la vez que buques de guerra griegos encerraban a la flota turca en los Estrechos y liberaban Quíos, Mítilene, Samotracia, Limnos, Imvros, Tenedos y otras islas del norte del Mar Egeo. Al estallar la guerra, Creta declaró su unión con Grecia, al igual que la isla del Mar Egeo, Samos que, hasta entonces, había sido un territorio otomano auto-administrado desde 1830. (23)

En 1912 se firmó un armisticio, en el que Grecia no participó, y Gran Bretaña propuso la celebración de una conferencia de paz en Londres. Mientras tanto, los Jóvenes Turcos derrocaron al gobierno de Kamil Bajá y adoptaron en la conferencia de Londres, una postura negociadora tan dura, que condujo a una reanudación de las hostilidades en febrero de 1913.

Ese mismo mes, Yanina fue liberada por el ejército griego, pero en Epiro, los búlgaros tomaron Adrianópolis y los serbios entraron en Skutari. Finalmente, la reunión de embajadores en Londres obligó a Turquía a renunciar a sus territorios europeos al oeste de la línea Midia-Enos y a reconocer la soberanía griega sobre Creta. Los problemas de las islas del Mar Egeo, así como del régimen del Monte Atos fueron finalmente resueltos por las potencias. La cuestión de Epiro del norte también permaneció pendiente, ya que las potencias, en un intento por aislar a Servia del Mar Adriático, crearon el Estado de Albania, cuyas fronteras se fijarían en una fecha posterior.

El Tratado de Paz preliminar, firmado en Londres en mayo de 1913, dejó así varios problemas sin resolver que, a su vez, las fuerzas balcánicas victoriosas no mostraban ninguna tendencia a resolver entre sí. Bulgaria adoptó una actitud agresiva, ya que no había logrado el objetivo que se propuso al entrar en la guerra, en tanto que Servia estaba a favor de una revisión del arreglo territorial para lograr que se le devolviera la salida al Mar Adriático que había perdido. En junio de 1913, Bulgaria atacó a Servia en Gjevvgjelija y a Grecia en Nigrita. Los dos países, anticipándose a la agresión búlgara habían firmado un pacto de defensa en junio y mayo de ese mismo año. También tropas rumanas y turcas participaron en la operación en contra de Bulgaria.

La segunda guerra balcánica duró treinta días, y terminó con la derrota total del ejército búlgaro. Se convocó a una conferencia de paz en Bucarest, en donde se firmó el segundo Tratado de Paz el 10 de agosto de 1913. (24)

Al concluir las guerras balcánicas, Grecia había duplicado su población (4 millones 700 mil habitantes) e incrementado su territorio a 120 mil kilómetros cuadrados. La ciudad de Kavala, en Macedonia oriental, fue cedida a Grecia y la frontera entre este país y Bulgaria fijada a lo largo de una línea desde el monte Beles hasta la desembocadura del río Nestos (Mesta).

También Servia duplicó su población (4 millones 500 mil) y su tamaño. Rumania ganó la Dobrudja del sur y a Montenegro se le adjudicó parte de Novi Pazar, aumentando también su población (500 mil). A Bulgaria se le permitió conservar parte de Pirin Macedonia, así como la totalidad de Tracia occidental, incluyendo Alexandrópolis.

En cuanto a Albania, las potencias nombraron una Comisión internacional, bajo el Tratado de Londres (6 de septiembre de 1913), que debería fijar las fronteras del nuevo Estado. Este mandato de la Comisión representó un golpe para las reivindicaciones griegas y para la población griega de Epiro del norte. Korytsá y su área circundante

fueron adjudicadas a Albania, así como la costa hasta Ftelia Bay y Jimára, Ayil Saránda, Vouthrot y la isla de Sason (sobre la que Grecia había ejercido su soberanía desde 1864).
(25)

En cuanto a las grandes potencias, se puede decir que Rusia fue la gran perdedora de las guerras balcánicas: perdió su influencia sobre Bulgaria, su sueño de controlar los Estrechos se vio frustrado y tuvo que resignarse a la presencia militar alemana dentro del Imperio Otomano, ya que una misión militar alemana se había hecho cargo del entrenamiento del ejército turco. Además, los alemanes lograron granjearse al movimiento de los Jóvenes Turcos, desviándolo de sus tendencias pro-occidentales que tenía en un principio y alejándolo del pan-islamismo. El imperio austro-húngaro estaba preocupado por el crecimiento de Servia en cuanto a tamaño y población. Todo ello, contribuyó a un realineamiento de las relaciones de lealtad, orientándose Turquía y Bulgaria hacia Berlín para obtener apoyo y guía, mientras que los demás Estados balcánicos establecían lazos más estrechos con Gran Bretaña y Francia. En general, se podría afirmar que las guerras balcánicas tuvieron una influencia trascendente sobre la historia europea y que, en cierta medida, resultaron desventajosas para las aspiraciones griegas, especialmente en lo referente a la realización de la Megali Idea.

Las guerras balcánicas marcaron el principio del ocaso de la población griega en Asia Menor. Después del Tratado de Bucarest, de 1913, empezó una persecución sistemática de los griegos en el área de Adrianópolis que pronto se extendió a la parte occidental de Asia Menor. Al estallar la Primera Guerra Mundial, cerca de 130 mil refugiados griegos ya se habían establecido en Macedonia, 70 mil en las islas del Mar Egeo, y unos 30 mil más en Grecia central y el Peloponeso. Durante el mismo periodo, 122,665 musulmanes optaron por volver a Turquía al amparo del Tratado Greco-Turco de Atenas (noviembre de 1913). Además del movimiento forzoso de las poblaciones griegas y del establecimiento de brigadas de trabajo, compuestas por griegos, así como por miembros de otras nacionalidades, ciudades enteras se vieron asoladas como resultado de la nueva política de "turquificación" y el tributo de muertes aumentó. El 12 de junio de 1914, la antigua ciudad de Focaa, situada en la costa y con una población de 9 mil habitantes, fue saqueada.

La difícil posición de los griegos de Asia Menor constituyó un motivo más de preocupación para el Gobierno griego. De hecho, Grecia tenía dos opciones: unirse a los adversarios del Imperio Otomano, lo cual, cuando menos a corto plazo, provocaría grandes problemas a las poblaciones

en cuestión, o, en caso de un nuevo conflicto, conservar la neutralidad con la esperanza de que esto permitiría a los griegos sobrevivir. (26)

1.3. La Política Exterior griega hasta La Segunda Guerra Mundial

En esto consistía el dilema al que Grecia se enfrentaba al estallar la Primera Guerra Mundial. El Primer Ministro Venizelos, el artífice de las alianzas balcánicas que condujeron a las victorias de 1912-1913, estaba a favor de entrar en la guerra al lado de las potencias occidentales, no tanto a causa de la obligación más bien discutible de Grecia de ayudar a Servia por la alianza existente entre ambos países, sino porque estaba convencido de que los aliados ganarían. El rey Constantino optó por la neutralidad, aun después de que Turquía declaró oficialmente la guerra a la Entente en noviembre de 1914. (*)

* Cabe señalar que, en su esfuerzo por ganarse a Grecia, los aliados le prometieron extensas áreas de Asia Menor si participaba en la expedición de los Dardanelos de 1915. Más adelante, después de que Bulgaria se hubiera unido a las potencias centrales, Gran Bretaña ofreció Chipre a Grecia para que ésta participara en la guerra). Este tema se aborda con mayor amplitud en el capítulo 3.

Esto provocó un enfrentamiento entre estos dos hombres de férrea voluntad (el rey y Venizelos). Venizelos renunció y ganó las elecciones que se celebraron a continuación. Viendo que el rey permanecía inflexible, Venizelos se vio forzado a renunciar por segunda vez y a formar un gobierno secesionista en Salónica, declarando la guerra a las potencias centrales y a Turquía. Este fue el inicio de la discordia nacional, que claramente dividió a los griegos durante generaciones enteras y tuvo consecuencias desastrosas para el país.

Grecia se encontró al final de la guerra lo más cerca que pudo haber estado nunca del cumplimiento de sus aspiraciones nacionales. Con el Tratado de Sevres (1920), ganó Tracia oriental; la soberanía sobre todas las islas del Mar Egeo que previamente se encontraban bajo dominio otomano, le fue reconocida; Esmirna fue colocada bajo la administración griega, lo cual anticipaba su anexión y una fuerza griega se unió a las de los aliados que administraba Estambul. Previamente, Grecia y Bulgaria habían firmado el Tratado de Neuilly, por el cual Grecia recuperaba las partes de Macedonia que habían estado ocupadas por Bulgaria durante la guerra. Antes de esto, en julio de 1919, Grecia se aseguró el apoyo italiano para la anexión de Epiro del norte, por medio de un acuerdo secreto con el Ministro de Relaciones Exteriores italiano, Titoni, así como su promesa de ceder el

Dodecaneso, con excepción de Rodas, isla que también sería cedida, sin embargo, a Grecia si Gran Bretaña hacía lo mismo con Chipre. (27)

De súbito, sobrevino un cambio total. Venizelos perdió las elecciones de noviembre de 1920. Sus oponentes, que habían basado su campaña principalmente en el slogan de "vuelvan a casa", es decir, el abandono de toda reivindicación sobre Asia Menor, hicieron regresar al rey Constantino, dando de esta forma a los ex-aliados, sobre todo a Francia e Italia, un pretexto para empezar a rivalizar en su esfuerzo por atraerse los favores del nuevo gobernante de Turquía, Kemal Ataturk, con el fin de remplazar la influencia alemana. El Gobierno de Gúnaris se encontró preso dentro de una política que no podía desarrollar, debido a la falta de apoyo exterior, pero que, a la vez, no tenía el valor de abandonar. Después de una dura y ruinosa campaña en las profundidades de Anatolia, el frente se desplomó en agosto de 1922 y el ejército griego tuvo que retirarse en desorden. Pocas semanas más tarde, tanto el ejército que quedaba en Asia Menor como las florecientes colonias griegas, dejaron el área. Las tropas turcas, en su avance, exacerbadas por la inevitable violencia de una guerra a ultranza, no mostraron la menor misericordia para con los vencidos. El Arzobispo de Esmirna, Crisóstomos, fue hallado entre las miles de víctimas, cruelmente asesinado por el populacho.

El desastre de Asia Menor causó la muerte de medio millón de personas y el desarraigo de un millón y medio más, que huyó a Grecia dejando tras sí todas sus pertenencias. La Gran Idea quedó enterrada para siempre. (28)

El precio que Grecia tuvo que pagar por haber perdido la guerra fue considerable. Por el Tratado de Lausana (1923), Turquía recuperó Tracia oriental y las islas de Imvros y Tenedos, en la parte norte del Mar Egeo. En el mismo Tratado se preveía un intercambio de poblaciones, es decir, de 1 millón 200 mil griegos contra 350 mil turcos. Sólo 110 mil griegos que vivían en Estambul, Imvros y Tenedos y los 100 mil musulmanes que vivían en Tracia occidental fueron eximidos del intercambio. (Ismet Inonú, el principal negociador turco insistió en que también el Patriarcado fuera removido de Estambul, pero Venizelos, quien estaba a cargo de las negociaciones, en representación de su país, rehusó categóricamente esa propuesta). Tal como resultaron las cosas, tanto el Patriarcado, como los griegos de Estambul (independientemente de si estos eran ciudadanos griegos o turcos) se convertían en rehenes cada vez que las relaciones entre ambos países empeoraban. Prueba de ello es el que actualmente ya no quedan más que unos 2 ó 3 mil griegos de ciudadanía turca en Estambul, mientras que la minoría musulmana de Tracia occidental cuenta con unas 130 mil personas.

Los años que pasaron entre las dos guerras fueron difíciles para Grecia. El reasentamiento de 1.5 millones de refugiados de Asia Menor representó una fuerte carga para la economía y alteró la estructura socioeconómica del país, aunque no necesariamente de forma adversa. La situación política interior se caracterizó por la inestabilidad. La monarquía fue abolida en 1924, pero restaurada en 1935. La vida política normal se vio interrumpida por periodos de dictadura, la última de las cuales fue impuesta en 1936 por el General retirado, Metaxás, con la complicidad del rey y duró hasta la ocupación del país por los alemanes en abril de 1941. Como resultado de lo anterior, el Gobierno que, junto con el rey, huyó al Oriente Medio con el fin de seguir la guerra, no tenía carácter representativo. Gran parte de la agitación que marcó la vida nacional entre los años 1941 y 1950 puede atribuirse en gran parte a ello. (29)

Sin embargo, en materia de política exterior, la actividad griega no experimentó ningún hecho significativo durante este periodo, a pesar de crisis periódicas, tales como la ocupación provisional de Corfú por las tropas de Mussolini en 1923. Las relaciones con Italia siguieron deteriorándose como resultado de la decisión tomada por la Conferencia de los Embajadores (1924) que forzó a Grecia a ceder 14 pueblos griegos del área de Korytsá a Albania, sobre la que Italia ya había reclamado el derecho de "protección". Ese mismo año, Italia se retractó de su promesa de ceder el

Dodecaneso. Pero en 1928, Venizelos quien habia vuelto al poder, tomó la iniciativa de intentar un acercamiento que adoptó la forma de un pacto de amistad. Pactos similares fueron firmados con Rumania (1928) y Yugoslavia (1929), remplazando éste último, en cierta forma, la alianza de 1913 que habia sido abrogada por Yugoslavia en 1924.

Sin embargo, el acontecimiento más importante fue el acercamiento con Turquía. Las relaciones entre los dos países se habían visto ensombrecidas, desde el Tratado de Lausana, por una larga serie de problemas, tales como la suerte que correrían las propiedades abandonadas por la población intercambiada. Las cosas empeoraron cuando el Padre Efthym, un sacerdote ortodoxo griego, instigado por las autoridades turcas, intentó apoderarse del Patriarcado. Además, las mismas autoridades, argumentando que el Patriarca Constantino VI entraba en el grupo de los que debían intercambiarse, procedieron a deportarlo. Finalmente, el Patriarca se vio forzado a renunciar a su cargo.

Venizelos decidió que ya era tiempo de revisar a fondo las relaciones con Turquía, a fin de atender otros problemas también apremiantes. Encontró en Ataturk a un interlocutor dispuesto a ello. De tal suerte que, en junio de 1930, los dos dirigentes llegaron a un primer acuerdo en lo referente a las propiedades. En virtud de dicho acuerdo, Grecia pagó a Turquía la suma de 425 mil libras

esterlinas, mientras que ésta última se comprometió a devolver las propiedades confiscadas a los griegos de Estambul. Aunque este arreglo significó un gran sacrificio para Grecia, dado que las propiedades pertenecientes a los griegos de Turquía eran mucho más valiosas que las de los musulmanes que habían abandonado Grecia, abrió, sin embargo, el camino para una serie de acuerdos entre ambos países, siendo el más importante de ellos un Tratado de Amistad, Neutralidad y Arbitraje (30 de octubre de 1930), un Tratado de Garantía Mutua de las Fronteras Comunes (1933) y un Tratado suplementario del previo acuerdo (1938) que estipulaba, por ejemplo, que en caso de un ataque en contra de uno de los signatarios, el otro permanecería neutral y que cada país impediría por todos los medios, el tránsito de tropas y equipo militar del agresor por su territorio.

El acercamiento greco-turco condujo además a la creación de la Entente Balcánica de 1934, una especie de alianza defensiva de alcance limitado entre Grecia, Rumanía, Turquía y Yugoslavia, cuya meta principal radicaba en contener el intento de expansionismo búlgaro. (30)

Aún más importante fue la Convención de Montreux (1936), que reemplazó a la Convención de Lausana, imponiendo la desmilitarización de los Estrechos y de las islas adyacentes, es decir, de las islas turcas de Imvros y Tenedos y de las islas griegas de Limnos y Samotracia.

La invasión de Albania por parte de Italia, en abril de 1939, cambió radicalmente el escenario en la región, presagiando la tempestad que se avecinaba. Una de sus consecuencias inmediatas fue el entretejido de una complicada red de garantías, en las que participaban Grecia y Turquía, por una parte, y Gran Bretaña y Francia, por la otra. En mayo de 1939, se concedió a Grecia la garantía unilateral de las dos potencias occidentales, mientras que Turquía firmaba un Pacto de Ayuda Mutua con ellas, a tenor del cual: a) se comprometían a ayudar a Turquía, en caso de ser atacada por alguna potencia europea; b) Turquía prestaría ayuda a los aliados en caso de guerra en el Mediterráneo; c) se comprometían a prestar "toda la ayuda necesaria y cooperación efectiva", en caso de participación de Gran Bretaña y Francia en las hostilidades "como resultado de su garantía a Grecia".

Durante el siguiente año y medio, el Gobierno griego hizo todo lo posible para evitar dar a Mussolini el menor pretexto de declarar la guerra a Grecia. Incluso fue padado por alto el hundimiento del buque de guerra "Elli" por su submarino italiano en agosto de 1940, a pesar de las irrefutables pruebas que indicaban la nacionalidad del submarino. Esta política de prudencia, sin embargo, de nada sirvió. En la madrugada del 28 de octubre de 1940, después de un ultimátum que, de hecho exigía la rendición incondicional del ejército griego, lo que como era natural fue rechazada, los italianos atacaron. Los acontecimientos

que siguieron, es decir, la resistencia primero, y luego el contrataque del ejército griego, la invasión y ocupación de Grecia por los alemanes desde abril de 1941 hasta octubre de 1944, la resistencia del pueblo griego, la participación de fuerzas griegas en la guerra del Oriente Medio, son hechos que ya registra la historia. Quizás haya algo que debería ser subrayado aquí: la derrota de los ejércitos de Mussolini forzó a Hitler a abrir un frente en Europa del sudeste, atacando a Grecia y a Yugoslavia. La campaña en los Balcanes y en Creta demoró cuando menos un mes la invasión de la Unión Soviética por Hitler, con todas las repercusiones que tal atraso entrañaba en cuanto al resultado de la guerra en el frente oriental.

Grecia se encontró, al final de la Segunda Guerra Mundial, en un estado de lucha interna, que continuó durante los siguientes cuatro a cinco años. El Tratado de Paz con Italia adjudicó a Grecia el Dodecaneso. Pero Chipre permaneció todavía bajo el dominio colonial de Gran Bretaña, a pesar de la voluntad, repetidamente expresada por parte de la comunidad greco-chipriota, que ascendía a más del 80% de la población total de la isla. Pronto, esto se volvió un grave problema, no sólo entre Grecia y Gran Bretaña, sino también entre Grecia y Turquía, con muy serias repercusiones

para las relaciones entre los dos países. El problema de Chipre, así como el de las relaciones greco-turcas se examina por separado en otros capítulos.

NOTAS. CAPITULO 1

(1) Douglas Dakin, *Unification of Greece, 1770'1923*, London, Benn, 1972, p.107

(2) Teodore Columbus, John A. Petropoulos & Harry J. Psomiades: *Foreign Interference in Greek Politics: An Historical Perspective*, New York: Pella 1976, p. 67

(3) Douglas Dakin, *The Greek Struggle for Independence, 1821-1833*, Berkeley: University of California Press 1973, p. 17

(4) En efecto, en 1830 fue proclamada la Segunda República Francesa, Bélgica obtuvo su independencia en 1831, al mismo tiempo que surgía la Joven Italia de Mazini, en tanto que 1848 es el año de las llamadas Revoluciones burguesas.

(5) Douglas, *The Greek...*, op. cit, p. 23

(6) Richard Clogg, (ed.) *The Struggle for Greek Independence*, London Press University, 1973, p. 73

(7) -----, *A Short History of Modern Greece*, Cambridge Press University, 1988, p.62

(8) *Ibidem*, p 64

(9) C.M. Woodhouse, *The Greek War of Independence: its Historical Setting*, London 1952, p. 67

(10) Domna Dostas, *Greece ant the Great Powers.*, Institute of International Law and International Relations, Thessaloniki, 1966, p. 96

(11) John T.A. Koumoulides (ed.), *Greece in Transition: Essays in the History of Modern Greece 1821-1974*, London, 1977, p. 103

- (12) D.A. Zakythinos, (trnsl. K.R. Johntone), **The Making of Modern Greece**, Blackwell, Oxfod, 1976, pp. 123-124
- (13) Clogg, **A Short History...**, op.cit., p. 85
- (14) **Ibidem** p. 87
- (15) Douglas Dakin, **Unification of Greece, 1770-1923**, London, Benn 1972, p. 130
- (16) John A. Levandis, **The Greek Foreign Debt and the Great Powers, 1821-1898**, Columbia Press University, New York, 1944, p. 58
- (17) D.A. Zakythinos, **The Making...** op. cit., p 150
- (18) Joll, James **Historia de Europa desde 1870**, Alianza Editorial. Colección Alianza Universidad, Madrid, 1983, p. 33
- (19) Clogg, **A Short History...**, op.cit., p. 100
- (20) Gómez Robledo, Antonio, **Grecia Moderna (Una Sínosis histórica)**, Editorial de El Colegio Nacional, tomo VIII, nº 3, 1977, p.88
- (21) **Ibidem**, p. 91
- (22) Zakythinos, **The Making...**, op.cit., p. 150
- (23) L.S. Stavrianos, **The Balkans since 1453**, Institute for Balkan Studies, Thessaloniki, 1976, p. 110
- (24) **Ibidem**, p. 120
- (25) D. Pentzopoulos, **The Balkan Exchange of Minorities and its Impact upon Greece**, The Hague, 1962, p. 93
- (26) Dakin, **Unification...**, op.cit., p. 128

(27) Clogg, R Short... op.cit., pp. 113-118.

(28) Pentzopoulos, The Balkan..., op.cit., pp. 140-141

(29) S.P.Ladas, The Exchange of Minorities: Bulgaria, Greece and Turkey, N.Y. 1932, 50

(30) Alexandris, Alexis, The Greek Minority of Istanbul and Greek-Turkish Relations 1918-1974, Athens, 1983, p. 32

2. Relaciones con Turquía

2.1. Desde el Tratado de Lausana (1923) hasta La Segunda Guerra Mundial

El Tratado de Lausana (1923) representa un acontecimiento importante y un punto de referencia en las relaciones greco-turcas. Su firma fue un triunfo de la revolución de Kemal Mustafá; (*) reemplazó al Tratado de Sévres (1920), que simbolizaba la derrota y el desmembramiento del Imperio Otomano; sin embargo, nunca entró en vigor ya que Turquía se negó a ratificarlo. (1)

Cierto número de limitaciones, tales como las Capitulaciones, que las grandes potencias habían impuesto a Turquía, fueron levantadas en Lausana. La decisión de la Turquía de Kemal de convertirse en Estado laico y de forjar su unidad nacional con el menor número posible de habitantes de origen extranjero, quedaba así sancionada por medio de un acto legal internacional. Al amparo de este mismo acto,

* Mustafá Kemal Bajá Ataturk (1881-1938), fue el Presidente que trató de transformar a Turquía en un país moderno, "un hombre extraordinario que supo levantar a su patria de la prostración en que estaba y transformar sus arcaicas instituciones para dar nacimiento al Estado turco de nuestros días". Ver: Antonio Gómez Robledo, *Grecia Moderna. Una Sinopsis Histórica*, Memoria de El Colegio Nacional, tomo VIII, número 3, México, 1977, p.102. En efecto, la revolución kemalista consistió principalmente en una serie de reformas, tales como la emancipación de la mujer turca, la introducción del alfabeto latino en la escritura y, lo más importante, la abolición del califato, la institución religiosa que era concomitante al cargo de sultán.

Turquia se comprometió también a respetar los derechos humanos de sus ciudadanos, pertenecientes a otros grupos étnicos. Por otra parte, renunció a sus reivindicaciones de territorios árabes que habían pertenecido al Imperio Otomano y que ya habían sido perdidos y, formalmente desistió de cualquier reclamación sobre Chipre. (*)

Como vencedora en la guerra en contra de Grecia, Turquía obtuvo grandes ventajas: fronteras terrestres considerablemente más favorables que las que le proporcionaba el Tratado de Sevres; recuperación de las islas de Imvros y Tenedos y un intercambio de poblaciones particularmente desfavorable para Grecia (1,211,849 griegos contra 354,617 turcos). (2) Por su parte, Turquía reconocía la soberanía griega sobre las islas del Mar Egeo, con ciertas restricciones en cuanto a la fortificación de algunas de ellas.

El Tratado de Lausana fue de decisiva importancia para Grecia y para el mundo helénico. Significó el abandono de la megalí idea, esto es, de la liberación de Asia Menor y de Constantinopla, la capital del imperio bizantino; pero también acabó con los conflictos que habían enfrentado a los dos pueblos durante siglos.

* La cuestión chipriota se aborda con mayor amplitud en el capítulo 2.

La aceptación por parte de Grecia de las consecuencias de su derrota en la guerra de 1920-1922, abrió el camino para la reconciliación greco-turca, que se realizó bajo la inspiración de los dirigentes de ambos países, Eleftherios Venizelos y Kemal Ataturk. Uno de los resultados de esta nueva época fue el Acuerdo, celebrado en junio de 1930, que solucionaba los problemas creados por la Convención respecto al intercambio de poblaciones. Con base en este Acuerdo, Grecia debía pagar a Turquía la suma de 425 mil libras turcas y Turquía devolvería a los griegos de Estambul sus tierras que habían sido confiscadas. Finalmente, el Acuerdo preveía que todas las personas de origen griego que residían en Estambul en la fecha de la firma, así como todos los musulmanes de Tracia occidental, serían consideradas como "establecidas" y serían exceptuadas del intercambio de poblaciones.. (3)

Aunque este arreglo no era favorable para Grecia, Venizelos lo consideró necesario e hizo el sacrificio en aras de la normalización de las relaciones. Como consecuencia del nuevo ambiente que reinaba, los dos países firmaron una serie de acuerdos, entre los que destacan los siguientes:

- a) Acuerdo de amistad, neutralidad y arbitraje, otro sobre armamentos navales y uno más sobre comercio (octubre de 1930);

b) Acuerdo de amistad, no agresión y neutralidad (1933), por medio del cual los dos países garantizaban mutuamente su frontera común;

c) Acuerdo adicional al anterior (1933) que, además contenía aspectos de índole militar (1938). Al amparo de éste, en caso de ataque en contra de cualquiera de las partes, la otra permanecería neutral. Los dos países se comprometieron también a consultarse en caso de mediar un ataque por parte de un tercero y a impedir el tránsito de las fuerzas del agresor a través de su territorio. (4)

Estos acuerdos condujeron a la Entente Balcánica (1934), a una alianza defensiva de limitado alcance entre Grecia, Rumania, Turquía y Yugoslavia. También permitieron a Turquía liberarse de las restricciones impuestas por el Tratado de Lausana en lo referente a la fortificación de los Dardanelos y de las islas de Imvros y Tenedos. Al tenor de la Convención de Montreux (1936), Turquía logró el rearme de los Estrechos y de las dos islas, mientras que Grecia quedó autorizada para rearmar las islas de Limnos y de Samotracia. (*)

El último acontecimiento de importancia para ambos países se refería a sus relaciones con Francia y Gran

* Más adelante se verá "La fortificación de las islas del Mar Egeo".

Bretaña. En 1939, se concedió a Grecia la garantía de ambas potencias, a la vez que Turquía firmaba con ellas un Pacto de Asistencia Mutua, al amparo del cual:

- a) Gran Bretaña y Francia se comprometían a prestar ayuda a Turquía si ésta llegara a ser atacada por una potencia extranjera;
- b) Turquía se comprometía a ayudar a los aliados en caso de guerra en el Mediterráneo;
- c) se comprometía también a proporcionar toda clase de ayuda necesaria "y de cooperación efectiva", en caso de que Gran Bretaña y Francia se vieran envueltas en hostilidades "como resultado de su garantía a Grecia". (5)

2.2. La neutralidad de Turquía

Mediante una actitud cuidadosamente equilibrada entre los beligerantes, Turquía evitó verse envuelta en la Segunda Guerra hasta casi el final de la misma, cuando, por razones ya demasiado obvias, le declaró la guerra a Alemania. En el curso del conflicto en sí, por una parte suministró al Eje de bienes, materias primas (cromio, minerales, etc...) y servicios de toda índole, a la vez que, por otra parte, permitía a los aliados establecer comunicación con la Grecia ocupada y con Yugoslavia, así como obtener información y llevar a cabo actos de sabotaje.

La actitud de Grecia durante el mismo periodo se puede resumir en pocos renglones: en 1940 fue atacada por Italia; la resistencia y el subsiguiente contra-ataque del ejército griego en Albania, no sólo rechazó a los italianos, sino que dio moral a los aliados, así como el impulso del que tanto necesitaban en aquel momento, el más sombrío de la guerra, a la vez que forzó a Alemania a acudir en ayuda de su aliado, demorando por consiguiente el ataque a la Unión Soviética durante un mes y evitando, de esta forma, que los ejércitos alemanes logran plenamente sus metas en la campaña del verano de 1941.

Durante la ocupación alemana (mayo de 1941 a octubre de 1944), la resistencia en contra del invasor inmovilizó a una parte considerable de las fuerzas alemanas, a la vez que unidades griegas luchaban en tierra, por mar y en el aire al lado de los aliados, participando en muchas campañas, incluyendo la de Italia. (*)

Por su parte Turquía, aprovechando la ocupación de Grecia por los alemanes, trató de forzar a los cristianos, la

* Esta contribución al esfuerzo de la guerra quedó plasmada en la famosa frase lapidaria de Churchill: "Hasta ahora decíamos que los griegos pelean como héroes; a partir de ahora diremos que los héroes pelean como griegos".

mayoría de los cuales eran de origen griego, independientemente de la nacionalidad que ostentaran, griega o la turca, a abandonar el país. Entre las medidas adoptadas con este fin, se encontraba la "Ley Varlik" de noviembre de 1942, sobre los impuestos a las utilidades obtenidas por la guerra y a la propiedad. Su aplicación variaba según la nacionalidad del contribuyente. Por consiguiente, esta Ley fue usada como un medio de persecución de las distintas minorías religiosas y étnicas residentes en Turquía (griegos, judíos, armenios, etc...). Las comisiones que aplicaban la Ley, sin derecho de apelación en contra de sus decisiones, imponían duras contribuciones a estas personas. La falta de pago del impuesto acarrearba la confiscación de la propiedad, a la vez que los deudores eran condenados al exilio y a trabajos forzados en proyectos de obras públicas. Muchos de los cientos de griegos que, por lo tanto, fueron enviados a Anatolia, murieron a causa del severo tratamiento al que fueron sometidos. (6)

Se ha calculado que los ciudadanos griegos pagaron un total de 15 millones de libras turcas en impuestos "varkik" y que los griegos de ciudadanía turca aportaron otros 4 millones. La protesta interior que levantó esta Ley,

así como la de las representaciones del Gobierno griego en el exilio, forzaron al Gobierno turco a revocarla en 1944. (*)

2.3. El período de postguerra

Durante los primeros años posteriores a la guerra, ambos países reanudaron sus relaciones amistosas y de cooperación. Este acercamiento coincidía con el ambiente general que prevalecía en el Mediterráneo del sudeste, donde la influencia británica había sido remplazada por la de los Estados Unidos, y donde éstos últimos habían adoptado una política de refrenamiento frente a la Unión Soviética.

Dentro del marco de esta política, tanto Grecia como Turquía, por su posición estratégica clave, recibieron una gran ayuda financiera, en el marco de la Doctrina Truman

* Otro aspecto de la conducta turca durante ese período consistió en las negociaciones paralelas y simultáneas que llevó a cabo con las partes contendientes para entrar en la guerra. Una amplia documentación con respecto a este doble juego que duró hasta bien entrado 1943. Desde el punto de vista de las relaciones greco-turcas, un aspecto interesante de esas negociaciones era la referencia que se hacía a la adquisición de territorio griego (especialmente de islas del Mar Egeo) a cambio de la participación de Turquía en la guerra. Para una amplia documentación sobre este doble juego, que duró hasta bien entrado el año 1943, véase: Frank Weber, *The Evasive Neutral*, Columbia, Ten., 1979.

y del Plan Marshall, y fueron invitadas a unirse a la recién fundada Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN) en 1949, lo cual hicieron en 1952.

Durante ese periodo, y con el estímulo estadounidense, se llevaron a cabo visitas oficiales de diferente nivel, que culminaron con un intercambio de Visitas de Estado entre el rey Pablo y el Presidente Celal Bayar.

Otra consecuencia de la admisión de Grecia y Turquía en la OTAN, por una parte, y la desavenencia entre Tito y Moscú, por la otra, fue la creación de la Alianza Balcánica entre los tres países, primero a través de un Pacto de Amistad y Cooperación (1953) y más adelante, de un Tratado de Alianza, Cooperación Política y Ayuda Mutua (1954). Sin embargo, aquella Alianza fue de corta duración, debido al acercamiento entre Tito y Kruschchev (1956) y al surgimiento del problema de Chipre, que estaba destinado a convertirse en la manzana de la discordia entre Grecia y Turquía. (7)

2.4. El problema de Chipre

El deseo de los habitantes griegos de Chipre, que representan el 80% de la población, de unirse a Grecia (enósis) se manifestó ya desde 1931, por medio de un referéndum extra-oficial, pero fidedigno. Gran Bretaña

asumió una actitud absolutamente negativa al respecto, y trató, adoptando diversas medidas represivas, de suprimir la demanda popular de la énosis.

En algún momento de la guerra, parece ser que Churchill prometió ceder Chipre a Grecia. No obstante, al terminar la guerra, Gran Bretaña se negó incluso a discutir la posibilidad de la énosis. Henry Hopkinson, Secretario de Estado para las colonias, declaró en 1954 en la Cámara de los Comunes que Chipre "nunca" dejaría de formar parte del imperio británico.

La situación cambió a principios de los años cincuenta. Con la creciente exigencia de los pueblos que vivían bajo el dominio colonial de querer ejercer el derecho a la autodeterminación, la actitud completamente negativa de Gran Bretaña ya no era sostenible. Fue entonces que, por primera vez, el Gobierno británico incitó a Turquía a que participara en el problema de Chipre. Cabe subrayar que en 1954, cuando el Primer Ministro turco, Menderés, acompañado por el Ministro de Relaciones Exteriores, Zorlu, sostuvo amplias pláticas en Atenas, tanto sobre cuestiones bilaterales como internacionales, Chipre no figuraba en el calendario de tales conversaciones.

La primera ocasión en que se manifestó una participación oficial turca, fue en 1955, cuando Gran Bretaña convocó a una conferencia tripartita en Londres, a nivel de

Ministros de Relaciones Exteriores, "para examinar asuntos políticos y militares relacionados con el Mediterráneo oriental, incluyendo Chipre". Quizás fue un error por parte de Grecia el haber participado en esa conferencia, puesto que, como ya se ha mencionado, Turquía había renunciado a toda clase de reivindicación sobre Chipre en virtud del Tratado de Lausana. Sea como fuere, la conferencia tuvo un mal comienzo, cuando el Ministro de Relaciones Exteriores turco declaró categóricamente que la autodeterminación no era aceptable y fue suspendida, debido a los gravísimos incidentes que se habían registrado en Estambul y en otros lugares, en los que había tomado parte la población griega.

El pretexto para estos incidentes, que pronto adquirieron el cariz de conflicto diplomático, fue una explosión en el Consulado General turco de Salónica. Se siguió una investigación muy cuidadosa y se comprobó que los autores de tal atentado fueron el cuidador del Consulado y un estudiante musulmán de Komotini (Tracia griega) y que ambos habían actuado bajo la instigación del Cónsul General turco. No obstante, ya se había logrado el propósito de este acto. El 6 de septiembre, en Estambul, un populacho enardecido se dedicó a destruir casas, tiendas y otras propiedades, lesionando a cientos de personas, una de las cuales murió. Ataques similares se llevaron a cabo en Izmir, principalmente en contra del Consulado griego, a la vez que la bandera griega fue quemada frente al cuartel de la OTAN en la capital.

turca. Cinco años más tarde, cuando el Gobierno de Menderés fue derribado por un golpe militar, se comprobó ante la Corte Marcial que toda esta campaña había sido organizada por el Gobierno. (8)

La reacción griega ante esos acontecimientos fue en un principio débil, debido a las recomendaciones de Washington a ambas partes y también al hecho de que el Primer Ministro Papagos estaba muy enfermo y el Gobierno paralizado. Pero, a medida que las provocaciones turcas continuaban, como las llevadas a cabo en contra de los pescadores griegos en las aguas internacionales del Mar Egeo, el Gobierno de Constantino Karamanlis (*) tomó una serie de medidas destinadas a hacer comprender a la OTAN que Grecia no era ningún socio silencioso y obediente. El 11 de octubre, el Gobierno decidió suspender la participación de las fuerzas griegas en las maniobras militares de la OTAN y retirar de Corea al cuerpo expedicionario griego que había sido enviado en el marco de la cooperación militar con los Estados Unidos. Una semana más tarde, se anunció que el destacamento griego en el cuartel general de la OTAN, en Izmir (Esmirna), también sería retirado. Turquía se vio así forzada a dar una

* Constantino Karamanlis fue Primer Ministro de octubre de 1955 a marzo de 1958 y de julio a noviembre de 1974, así como Presidente de la República de 1980 a 1985.

cumplida satisfacción durante una ceremonia especial que se llevó a cabo en el cuartel general, donde honró a la bandera griega y ofreció una compensación al Cónsul General griego en esa ciudad. Pero la desavencencia entre los dos países era mucho más profunda y sus relaciones siguieron deteriorándose, especialmente debido a que sus puntos de vista en cuanto a Chipre permanecían totalmente opuestos. (9)

De hecho, tal como se explica con detalle en el capítulo sobre Chipre, este problema se fue agudizando cada vez más y llevó a Grecia y Turquía al borde la guerra, primero en 1964 y luego en 1967. Pero también sirvió de pretexto para realizar una revisión de la política turca hacia Grecia, particularmente en lo referente al status quo en el Mar Egeo, lo que Turquía comenzó a poner seriamente en tela de juicio en 1973.

2.5. La situación en el Egeo

A pesar de los intentos esporádicos de cambiar el status quo del Mar Egeo a su favor, Turquía, en general, lo respetó durante los cincuenta años transcurridos entre la firma del Tratado de Lausana y 1973. Fue en este año cuando se hicieron aparentes los primeros indicios de su intención de cuestionar dicho status quo. El momento escogido no era casual. Grecia estaba siendo gobernada por una dictadura militar. Como resultado de ello, el país se encontraba

aislado internacionalmente, a la vez que la capacidad de combate de las Fuerzas Armadas había llegado a un punto peligrosamente bajo. Lo peor de este estado de cosas, radicaba en que algunos de los militares en el poder se sentían decepcionados en lo referente al papel que estaban "destinados" a desempeñar en la promoción de las causas nacionales, tales como la unión de Chipre con Grecia.

Aunque fue en Chipre donde el expansionismo turco se manifestó más flagrantemente y sin excusa alguna, su política de confrontación con Grecia se manifestó también en otros terrenos, empezando por la plataforma continental. Estas cuestiones se abordan a continuación una por una:

2.5.1. La plataforma continental en el Egeo

De acuerdo con el Derecho Internacional, no sólo la tierra firme, sino también las islas poseen su propia plataforma continental. Este principio quedó claramente estipulado en la Convención de Ginebra de 1958, y se repitió en la Convención del Derecho del Mar de 1982, firmada por 159 miembros de las Naciones Unidas, aunque no por Turquía.

La Convención de Ginebra de 1953 sobre la Plataforma Continental, en su Artículo 1, proporciona la siguiente definición de la misma:

"a) El lecho marino y el subsuelo de las áreas submarinas adyacentes a la costa, pero fuera de los límites del mar territorial, hasta una profundidad de 200 metros o, más allá de estos límites, hasta donde la profundidad de las aguas superadyacentes, admiten la explotación de los recursos naturales de dichas áreas;

b) el lecho marino y el subsuelo de áreas submarinas similares ADYACECENTES A LA COSTA DE LAS ISLAS". (10)

Esta definición codifica una regla del derecho internacional consuetudinario (tal como fue aceptada por la Corte Internacional de Justicia en su fallo sobre los Casos de la Plataforma Continente del Mar del Norte de 1969) y es, por consiguiente, forzosa para todos los Estados, sean éstos o no, partícipes de la Convención sobre la Plataforma Continental.

La regla según la cual las islas tienen derecho a tener una plataforma continental propia, se ve reiterada en el Artículo 121, párrafo 2 de la Convención de 1982 de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, de la siguiente forma:

"La zona económica exclusiva, así como la Plataforma Continental de una isla quedan determinadas de acuerdo con

Las disposiciones de esta Convención APLICABLE AL TERRITORIO DE OTRO PAIS". (11)

La práctica legal también se ha basado en los mismos principios y, en su inmensa mayoría, las controversias entre los Estados han quedado dirimidas siguiendo estos lineamientos.

Turquía, por otra parte, argumenta que las islas del Mar Egeo no tienen derecho a reclamar una plataforma continental propia y que la plataforma continental de este mar debería quedar delimitada trazando una línea a la mitad del mismo. Como consecuencia de lo anterior, las autoridades turcas publicaron en 1973 un mapa indicando las áreas en las que la compañía petrolera turca había sido autorizada para buscar petróleo. Este mapa comprendía amplias zonas de la plataforma continental de las islas griegas. Buques turcos empezaron entonces a llevar a cabo investigaciones en la parte noroeste del Mar Egeo. Siguió un período de gran tensión (1974-1976), durante el cual la paz se vio amenazada en esta área tan delicada. Con el fin de aliviar la tensión y de ayudar a llegar a un arreglo que fuera satisfactorio para ambas partes, Grecia propuso en 1976, que el problema fuera sometido ante la Corte Internacional de Justicia, órgano supremo de las Naciones Unidas, para el arreglo de las disputas internacionales. Turquía pareció aceptar tal propuesta, llegando incluso a firmar un comunicado conjunto

que sometía la disputa a la consideración de la Corte Internacional, pero, a continuación, se desdijo y rechazó el compromiso, dudando de la competencia de la Corte Internacional, diciendo que el problema era de carácter político y que debería quedar resuelto por medio de negociaciones bilaterales. Convendría observar que tales negociaciones tuvieron lugar realmente pero no fueron eficaces, debido a la insistencia de Turquía en que se debía aplicar el principio de la "equidad".

El problema de la plataforma continental surge a raíz de los diferendos entre Grecia y Turquía. La última crisis (marzo de 1987), debido al intento turco de investigar las posibilidades petrolíferas del área en disputa y que incluye la plataforma continental de las islas griegas, comprobó, una vez más, que este problema podría generar una confrontación armada entre ambos países. Aunque, la crisis de 1987 fue superada y Turquía aparentemente es más flexible a una posible mediación del Tribunal Internacional de La Haya, la cuestión sigue latente y es sin duda, uno de los motivos que obligan a Grecia a mantener uno de los más elevados presupuestos de gasto militar per cápita no sólo entre los miembros de la OTAN, sino de todo el mundo. (*)

* En 1989 el presupuesto dedicado al gasto militar alcanzaba el 6.12% del PIB, porcentaje superior al que dedica Estados Unidos y los demás miembros de la Alianza Atlántica. Para Grecia, la amenaza real procede de Turquía y, desde su punto de vista, la pertenencia de ambas a la OTAN no es ninguna garantía de seguridad.

2.5.2. Aguas territoriales

La Convención del Derecho del Mar (Artículo 3) reconoció el derecho de cada país a extender sus aguas territoriales hasta 12 millas náuticas. Al hacerlo, la Convención no hizo más que codificar una práctica generalmente aceptada y que ya estaba en vigor antes de su firma. Sin embargo, aunque Turquía había aceptado desde 1956 este principio a través de una Nota Verbal de su Representante Permanente ante las Naciones Unidas, pues ella misma tiene un límite de 12 millas en el Mar Negro y en el Mediterráneo oriental, pone en tela de juicio el derecho de Grecia a hacer lo mismo en el Mar Egeo, llegando a decir, bajo amenaza, que esto constituiría un *casus belli*. La posición griega afirma que mientras Turquía:

"alega inexistentes derechos en el mar Egeo, no quiere que nosotros ejerzamos nuestros derechos legales. Nos amenaza hasta con una guerra si nos atrevemos a extender nuestra zona de aguas costeras a 12 millas:

"Se la ha dicho (sic) reiteradas veces a Grecia que si intenta extender sus aguas territoriales a 12 millas, Turquía considerará esa acción como causa de guerra. Grecia no arriesgará tal cosa". (Mensaje del Ministro de Relaciones Exteriores turco, Sr. Tsaglaghiankil, al Primer Ministro griego, Sr. Karamanlis, el 24 de octubre de 1979).

"No nos gusta utilizar la palabra guerra. Este asunto (la extensión de las aguas territoriales de Grecia) posee una importancia vital para Turquía. Comprende lo que queremos decir quien quiere comprender. No aceptamos en ningún caso las 12 millas náuticas en el mar Egeo. En tales mares existe un terreno y también modos para llegar a un acuerdo mutuo. Se trata de una cuestión de gran interés para Turquía. Estamos categóricamente decididos a no permitir hechos consumados". (Declaración del Primer Ministro turco B. Oulousou, enero de 1982).

"Tanto Grecia como Turquía tienen el derecho a extender su mar territorial a 12 millas. Dicho derecho deriva de normas internacionales sobre Derecho del Mar y está expresamente consagrado por la Convención de Montego Bay de Jamaica, de diciembre de 1982.

Sin haber firmado ninguna de esas Convenciones, para tener "Las manos libres", Turquía aprovechó, sin embargo, las posibilidades que ellas le dan, y extendió sus aguas territoriales en el mar Negro y en sus costas del sur, a 12 millas. Fue la primera en sobrepasar las 6 millas que tenían los demás países del Mediterráneo, cosa que obligó a países como Siria y Chipre a hacer lo mismo. Evitó, sin embargo, extender su zona costera en el mar Egeo, para no provocar evidentemente una similar acción griega". (12)

2.5.3. El espacio aéreo

Uno de los motivos de tensión más frecuente y de mayor gravedad Grecia y Turquía, es la constante violación del espacio aéreo griego por aviones turcos. Estas violaciones se dan porque Turquía no reconoce que la zona del mar territorial de Grecia para las necesidades de la aviación civil, o del espacio aéreo, Flight Information Region (FIR), se extiende a 10 millas náuticas. Esto, sin embargo, es reciente. El espacio aéreo griego fue extendido a 10 m.n. por decreto presidencial del año 1931. Durante más de cuarenta años, Turquía no sólo no se opuso a este límite, sino que explícitamente lo reconoció en materias que se referían a la aviación y a su control.

Al tratar este problema, Grecia argumenta que su reivindicación de un espacio aéreo de 10 m.n. es legítima, por la simple razón de que tiene derecho a aguas territoriales de 12 m.n.

El problema adquirió mayores complicaciones por el hecho de que, desde 1974, Turquía empezó también a cuestionar los límites del FIR de Atenas, es decir, del área en que las autoridades griegas tienen la exclusiva responsabilidad y el control de todos los vuelos, tanto nacionales como internacionales. Los límites orientales del FIR de Atenas coinciden aproximadamente con las islas más orientales de

Grecia. En 1952 y 1958, dos Conferencias de la Organización Internacional de Aviación Civil (ICAO), en las que también participó Turquía, aprobaron estos límites (13) y, por lo tanto, el derecho correspondiente de las autoridades griegas de la aviación civil. Sin embargo, en agosto de 1974, Turquía expidió el AVISO (NOTAM) 714, que dividía el espacio aéreo del Mar Egeo por medio de una línea trazada arbitrariamente dentro del FIR de Atenas, pidiendo a todos los aviones que cruzaban esta línea hacia y desde Turquía, que se identificaran con las autoridades turcas de tráfico aéreo. Así, la Convención de Aviación de Chicago era puesta también en tela de juicio, ya que de ella emanaba la responsabilidad y, para la seguridad de los vuelos dentro del FIR de Atenas, las autoridades griegas de aviación civil se vieron, a su vez, forzadas a expedir un NOTAM declarando el corredor aéreo hacia y desde Turquía como peligroso. Como resultado de lo anterior, casi todos los vuelos de la aviación civil tenían que evitar el área en disputa. Como esto no presentara ninguna ventaja para Turquía, ésta se vio en la necesidad de retirar su NOTAM correspondiente. De esta forma, la libertad de la navegación aérea sobre el Mar Egeo se vio restaurada en cuanto a aviones civiles. No obstante, Turquía sigue insistiendo en que sus aviones militares no estén sujetos a las reglas del tráfico aéreo y a los reglamentos en vigor del FIR de Atenas y que, por ende, no

tienen por qué pedir autorización previa para volar dentro de sus límites, o aun presentar planes de vuelo con anticipación. (14)

A la luz de lo expuesto, la situación que actualmente prevalece sobre el Mar Egeo es la siguiente: Los aviones turcos violan constantemente el espacio aéreo griego entre seis y siete millas, forzando de esta manera a los aviones griegos a interceptarlos. Al mismo tiempo, hacen vuelos dentro del FIR de Atenas sin cumplir con los reglamentos vigentes (principalmente debido a que no presentan planes de vuelo con anticipación). El peligro de un incidente a causa de tales violaciones, o de un accidente dentro del FIR, que podría tener consecuencias imprevisibles, es demasiado obvio.

2.5.4. La fortificación de las islas del Egeo

El derecho que tiene un país a defender su territorio es evidente. Forma parte de las bases del Derecho Internacional y es reconocido por la Carta de las Naciones Unidas.

El Tratado de Lausana impuso algunas restricciones en cuanto a la fortificación de un número de islas del Mar Egeo y, principalmente, las griegas de Limnos, Samotracia, Mítilene, Samos, Quios e Icaria, así como las turcas de

Imvros y Tenedos. De todas estas islas, se deben examinar separadamente los casos de Lemnos y Samotracia por una parte, y por la otra, los de Imvros y Tenedos. La Convención de Montreux de 1936 (15) reconoció el derecho de los respectivos países a fortificarla, junto con el derecho de Turquía de fortificar los Dardanelos. En el Preámbulo de la Convención se indica que: "Las partes contratantes han decidido sustituir con la presente Convención la que fue firmada en Lausana el 24 de julio de 1923". Turquía, en dos ocasiones, también reconoció explícitamente el derecho de Grecia a fortificar Limnos y Samotracia. El Ministro de Relaciones Exteriores turco, Rustu Aras, al dirigirse a la Asamblea Nacional Turca con motivo de la ratificación del Tratado de Montreux, el 31 de julio de 1936, dijo: "Las disposiciones referentes a las islas de Limnos y Samotracia, que pertenecen a nuestra vecina y amiga Grecia, que habían sido desmilitarizadas conforme al Tratado de Lausana, en 1923, también quedan abolidas por la Convención de Montreux, lo que nos complace". Anteriormente, el 6 de julio de 1936, el embajador turco en Atenas, escribió al Primer Ministro griego y Ministro de Relaciones Exteriores, Metaxás, diciendo: "Turquía meditará favorablemente toda medida que el Gobierno griego considere necesaria tomar con el fin de afianzar, en general, la seguridad de las islas que se encuentran bajo la soberanía griega... La militarización de las islas griegas de las que actualmente se trata, consiste

en la de las islas de Samotracia y Limnos. Estamos completamente de acuerdo en lo referente a la militarización de estas dos islas, al mismo tiempo, que sobre la de los Estrechos. En cuanto al resto de las otras islas griegas del Mar Egeo, el Artículo 13 del Tratado de Lausana se refiere a ellas y contiene cláusulas territoriales". (16)

Las restricciones impuestas para las otras cuatro islas griegas del Mar Egeo no han sido aún levantadas por ningún acuerdo. Grecia, por su parte, considera que tiene todo derecho a defender su territorio por medio de la fortificación de estas islas, especialmente después de la traumática experiencia que representó para ella la invasión de Chipre.

A últimas fechas, Turquía recurrió a invocar el Tratado de Paz con Italia (17) que estipula la desmilitarización de las islas del Dodecaneso, argumentando que Grecia está contraviniendo este Tratado al fortificarlas. Cabe señalar, sin embargo, que Turquía no es parte de este Tratado de Paz. Asimismo, ni Italia ni ningún otro de los signatarios de dicho Tratado han protestado por la fortificación, a la que Grecia reclama tener derecho.

Desde la perspectiva griega, argumento que se aplica a Limnos en particular, pero que también se hace extensivo a las otras islas, debería tomarse en cuenta que la OTAN es una alianza defensiva cuyo propósito consiste en proteger a sus

miembros en contra de una agresión que, presuntamente, vendría del Pacto de Varsovia. Para conseguirlo, los comandos competentes de la Alianza han preparado planes para la defensa de sus respectivas áreas de responsabilidad, incluyendo, como es natural, al Mar Egeo. En caso de que alguna de las islas de este mar permaneciera desmilitarizada, la defensa de todo el Mediterráneo suroriental quedaría en situación de riesgo. Este argumento también justifica la no inclusión de Limnos en las maniobras militares que se llevan a cabo en el Mar Egeo.

2.5.5. La amenaza turca

La convicción de que Grecia se ve amenazada por Turquía es compartida por prácticamente todos los partidos políticos griegos, así como por la opinión pública de ese país que justifica esa convicción en los siguientes hechos:

- a) La invasión de Chipre. A lo largo de casi todo el periodo de la Guerra Fría; la verdadera amenaza contra Grecia provenía no del Este, sino de Turquía, y la mayor constatación ha sido la ocupación por 40 mil soldados turcos del 37% del territorio de la isla.
- b) El ejército turco del Mar Egeo. En 1975, se creó un cuarto cuerpo del ejército turco, con base en Izmir (Esmirna) y su área adyacente, es decir, frente a las islas griegas del

Mar Egeo. Oficialmente se dijo que se había hecho para ejercicios de adiestramiento, pero está integrado por 140 mil hombres, 130 vehículos de desembarque, de una división aerotransportada, una poderosa unidad naval y una unidad de helicópteros bien equipada. Estas fuerzas, que cuentan con armamentos de la OTAN, han sido apartadas de la frontera soviética, debilitando así la defensa de la OTAN en una área en donde se supone que Turquía constituye el "pilar" de Occidente. (10)

2.5.6. La cuestión greco-turca en los foros internacionales

Desde 1974, con mayor frecuencia Grecia y Turquía han expuesto sus diferencias en diversas organizaciones internacionales y, principalmente, en la Organización de las Naciones Unidas. Las Resoluciones y votaciones de ésta siempre han sido a favor de Grecia (y Chipre); muy pocos miembros han aceptado la justificación de Turquía, de que la invasión de Chipre tuvo como finalidad salvaguardar la paz y que, la presencia de tropas turcas en la isla, tiene como objetivo proteger los intereses de la comunidad turco-chipriota. La propia invasión, la continua ocupación del 37% del territorio de la República de Chipre, el prolongado exilio de 200 mil refugiados dentro de su propio país, así como la autoproclamación de la "República turca de Chipre del Norte" ("TRNC"), han sido condenadas por las Naciones Unidas.

Por medio de una larga serie de Resoluciones, tanto el Consejo de Seguridad como la Asamblea General han solicitado a Turquía que retire sus tropas y que permita a las dos comunidades el buscar una solución al problema sin la interferencia de terceras partes. (19)

Otro organismo internacional en donde Turquía se enfrenta a la ofensiva diplomática griega, es el Consejo de Europa. Grecia continuamente denuncia la violación de los derechos humanos en Turquía y la falta de condiciones para el ejercicio pleno de la democracia. Esta beligerancia tuvo mayor resonancia durante la dictadura militar. en fechas recientes, sin embargo, Grecia ha encontrado mayores dificultades para encontrar respaldo a tales acusaciones. Por último, se encuentra la Comunidad Europea, con la que Turquía está vinculada por un acuerdo de asociación y aspira a ser miembro de pleno derecho. Aparte de muchas razones por las que esta posibilidad se descarta por lo menos a corto plazo, Turquía encontrará grandes obstáculos por parte de Grecia mientras no se resuelvan los contenciosos pendientes y, de manera principal, la cuestión chipriota.

2.5.7. EL espíritu de Davos

Después de la crisis de marzo de 1987, cuando los dos países parecían estar al borde de una guerra (20), el ambiente entre ellos cambió completamente cuando los entonces

Primeros Ministros de Grecia y Turquía, Andreas Papandreu y Turgut Ozal, respectivamente, se reunieron en Davos y más tarde en Bruselas. El resultado más positivo de estos dos encuentros fue la decisión común de evitar la guerra por medio de la solución de los problemas existentes. Aunque las tensiones han continuado por muy diversos motivos, sigue vivo el llamado espíritu de Davos a pesar de que sus artífices, Papandreu y Ozal, no continúen en los puestos de Jefes de Gobierno. El primero, al perder el Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK) en las elecciones de junio de 1989, encabeza ahora la oposición; el segundo es Presidente de la República.

NOTAS. CAPITULO 2

(1) EL Tratado de Sèvres de 1920, entre Los aliados y Turquía otorgaba al Reino Unido el derecho a ocupar Estambul, Dardanelos y Bósforo; el art. 3 imponía a Turquía el control militar y financiero de los aliados; el art. 4 entregaba los Dardanelos al control de comisiones internacionales. El Tratado de Paz de Sèvres no entró en vigor porque el nuevo Gobierno de Kemal Mustafá se negó a ratificarlo. Se convocaron dos Conferencias Orientales, Oriental Conferences, en Londres el 21 de febrero y el 12 de marzo de 1921 y en París el 22 de marzo de 1922 que no solucionaron el problema, y tampoco lo logró el acuerdo franco-turco firmado en Ankara el 20 de octubre de 1921. Solamente la conferencia preliminar en la ciudad de Mudanya, el 11 de octubre de 1922, preparó las condiciones para la Conferencia de Paz de Lausana, el 20 de noviembre de 1922 y 24 de julio de 1923, que condujo a la firma del Tratado de Paz de Lausana de 1923. Edmund Jan Osmańczyk, Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, p.1050

(2) S.P. Ladas, *The Exchange of Minorities: Bulgaria, Greece and Turkey*, New York, 1932, p. 30

(3) *Ibidem*, pp. 38-39

(4) C.M.Woodhouse, *Modern Greece: A Short History*, London, Faber and Faber Limited, 1984, 70-71

(5) *Ibidem*, pp. 74-75

(6) John D. Iatridis, (ed.) *Greece in the 1940s: A Nation in Crisis*, Hanover and London: University Press of New England, 1981, pp. 120-121

(7) Las implicaciones para Grecia de su ingreso en la OTAN, así como el papel de este país dentro de la Alianza militar por una parte, y sus relaciones con los Estados Unidos, por otra, se abordan en un capítulo por separado. Sobre la situación de Grecia en el período de postguerra, véase: Stephen G. Xydis, *Greece and the Great Powers 1944-1947: Prelude to the Truman Doctrine*, Institute for Balkan Studies,

Thessaloniki, 1963 y Bruce Kuniholm, *The Origins of the Cold War in the Near East, (Iran, Turkey and Greece)*, Princeton, 1980. La situación de Grecia en el contexto europeo está claramente descrito en James Joll, *Historia de Europa desde 1870*, Alianza Editorial, Colección Alianza Universidad, Madrid, 1983, pp. 501-505, 518-522 y 525-526

(8) Thanos Veremis, *Greek Security Considerations: A Historical Perspective*, Athens, Papazisis, 1980, p. 16

(9) Phillip Windsor, *NATO and the Cyprus Crisis*, London: Adelph Paper, London, 1979, pp. 28-29

(10) Senado de La República, *Tratados Ratificados y Convenios Ejecutivos Celebrados por México*, Tomo XIV, (1957-1959). Primera Parte, México, pp. 393-404

(11) *Ibidem*

(12) Véase: *Amenaza en el Mar Egeo*, editado por La Unión de Redactores de Diarios Cotidianos de Atenas (sic) Atenas, s/f. Véase también: Christos L. Rozakis Constantine A. Stephanou, (eds), *Pantios School of Political Science, Athens, The New Law of the Sea, selected and edited Papers of the Athens Colloquium on the Law of the Sea, September 1982*, North Holland, Amsterdam-New York-Oxford, 1983.

(13) Los límites del FIR de Atenas abarcan el espacio aéreo comprendido entre el mar Jónico al poniente, hasta las fronteras greco-turcas al oriente.

(14) Bologna Zubikarai opina que "Este punto de tensión de las relaciones greco-turcas muestra, al igual que los demás el interés de Grecia y de Turquía por constituirse en líderes regionales, principalmente de éste último el cual rechazó el compromiso propuesto por la Organización de la Aviación Civil Internacional y dio a conocer en 1977 su posición intransigente de no aceptar ningún proyecto de acuerdo que no tenga como base el principio de un control común greco-turco del espacio internacional en el Egeo. Para Turquía, el control igualitario de dicho espacio constituye una medida estratégica vital para su seguridad nacional y para no romper el equilibrio de poder entre ambos; esta consideración es

también válida para Grecia puesto que en el marco general del conflicto greco-turco por el liderazgo regional representa una pérdida importante de terreno frente a su rival turco". Alejandra María Gabriela, Bologna Zubikarai, Grecia: Estabón Débil de La Zona de Equilibrio Capitalista, Tesis Profesional, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de La Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.

(15) Convenciones de Montreux es el nombre adoptado para dos convenios multilaterales, redactados y firmados en la ciudad suiza del mismo nombre el 2 de julio de 1936. Estos son: La Convención relativa a los Dardanelos, firmada el 2 de julio de 1936 por Bulgaria, Grecia, Japón, Rumania, Turquía, Unión Soviética y Yugoslavia y La Convención relativa a los extranjeros en Egipto, firmada el 8 de mayo de 1937 por Alemania, Austria, Bélgica, Checoslovaquia, Egipto, España, Estados Unidos, Dinamarca, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Holanda, Hungría Suiza y Yugoslavia. Edmund Jan Osmańczyk, op.cit., p.318

(16) Andrew Wilson, The Aegean Dispute, Adelphi Paper no 155, 1155, 1979.

(17) Richard Clogg, (ed.), Greece in the 1980s, London, 1989, p. 87

(18) Thanos Veremis, "Greek Security Issues" en Hellenic Review of International Relations, Volúmenes 3 y 4, 1983-1984, Institute of Public International Law and International Relations, Thessaloniki, 1984, pp. 291-297

(19) Una completa colección de tales Resoluciones se contiene en Resolutions adopted by the United Nations on the Cyprus Problem, 1964-1986, Press and Information Office, Ministry of Interior, Republic of Cyprus, 1986

(20) En marzo de 1987, Grecia y Turquía estuvieron al borde de la guerra cuando Turquía envió al buque científico Sismik I a realizar investigaciones científicas, como respuesta a la decisión del Gobierno griego de llevar a cabo exploraciones petroleras. La firme oposición de Grecia a que un barco extranjero entrara en la zona donde Grecia llevaba a cabo sus propios trabajos, dio lugar a que Turquía hiciera escoltar al Sismik I por barcos de guerra. Grecia contestó en tono semejante y, por unos días parecía que el enfrentamiento era inminente. La situación se superó cuando el Sismik regresó a aguas turcas. Ver: Bologna, A., op.cit., p. 126.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

3. La Cuestión Chipriota

Desde comienzos de la década de los cincuenta, cuando los greco-chipriotas iniciaron su lucha de liberación colonial, Chipre ha ocupado un lugar predominante en la política exterior griega. Dos décadas después, tras la ocupación del norte de la isla por parte de tropas turcas, en 1974, la cuestión chipriota se convirtió en tema fundamental no sólo por tratarse de una agresión contra un pueblo helénico, sino por motivos de seguridad nacional. Para entender las repercusiones e importancia que tiene este tema para Grecia, convendría citar algunos antecedentes históricos.

3. 1. Breve referencia histórica

La presencia helénica en Chipre, la tercera isla más grande del Mediterráneo (1) se remonta al año 1500 A.C., cuando por primera vez los griegos micénicos llegaron a la isla como comerciantes e inmigrantes. En el siglo XIII A.C. los griegos aqueos se establecieron en Chipre e introdujeron su lengua y su cultura que se han preservado hasta nuestros días. Al final del siglo IV A.C., la isla pasó a formar parte de los dominios de Alejandro el Grande. Durante el siglo I A.C. perteneció al gran Imperio Romano y permaneció bajo su dominio hasta el siglo IV de nuestra era, cuando pasó a

formar parte de la jurisdicción del Imperio Romano de Oriente. Este hecho marcó el principio del periodo bizantino de Chipre que se extendió hasta el siglo XII, cuando el rey Ricardo Corazón de León, durante las Cruzadas, conquistó la isla. Pero muy pronto éste la cedió a Guy de Lusignan, quien estableció una dinastía francesa que duraría hasta el siglo XV. En 1489 Chipre se convirtió en posesión de la República de Venecia hasta que, en 1571 fue conquistado por los otomanos bajo cuyo poder permaneció hasta bien entrado el siglo XIX. La existencia de población de origen turco en la isla se remonta a este periodo. (2)

En 1821, la población griega de la isla se unió a la rebelión helénica en contra de los turcos; durante los ocho años de lucha, muchos chipriotas pelearon y cayeron por una causa que hicieron suya pese a las represalias de los dominadores. Al principio de esta guerra los turcos ahorcaron aproximadamente a 500 notables greco-chipriotas, prelados y miembros del clero, entre ellos el Arzobispo Cipriano, por haber apoyado la revolución. A pesar de esta lucha y del deseo manifiesto de los chipriotas de participar en una liberación nacionalista y unificadora, el primer Estado griego independiente surgió en 1830, integrado solamente por las provincias helenas del imperio otomano, mas no Chipre. (3)

La isla continuó en posesión de los turcos hasta 1878, cuando fue cedida a Gran Bretaña a cambio de su promesa de apoyar al Imperio Otomano ante un eventual ataque de Rusia, con la que había entrado en conflicto, sobre ciertas provincias fronterizas. El acuerdo turco-británico fue concluido sin tomar en cuenta los deseos e intereses de los chipriotas que, en cambio, aspiraban a unirse con Grecia. Al estallar la Primera Guerra Mundial y, con la entrada de Turquía a la misma, Chipre fue anexionado al imperio británico. Poco después, en 1915 la posesión de la isla fue ofrecida por Gran Bretaña a Grecia para inducirla a tomar parte en la campaña de los Dardanelos. Pero la propuesta fue rechazada. Al final del conflicto, se volvió a insistir en esta oferta pero una vez más fue rechazada por razones militares estratégicas. En 1925 fue declarada formalmente colonia de la Corona británica. (4) Por su parte Turquía, que había renunciado a reclamaciones futuras sobre Chipre en los términos del Tratado de Lausana de 1923, (5) también declaraba abstenerse de todo acto de ejercicio de poder o jurisdicción en asuntos políticos, legislativos o administrativos de la isla. Desde 1878, cuando Chipre quedó bajo la dependencia de Gran Bretaña, hasta el comienzo de la lucha por la liberación del colonialismo británico, en abril de 1955, las dos comunidades vivieron en paz y armonía. (6)

3. 2. La Lucha anticolonial y La unión con Grecia

En 1955, tras grandes e infructuosos esfuerzos para obtener su libertad por medios pacíficos, incluyendo un plebiscito realizado en 1950, en el cual el 97% de los greco-chipriotas votaron a favor de la unión con Grecia (7), el pueblo se alzó en contra del dominio colonial. Esta fue la segunda vez que recurrió a las armas después de la rebelión de octubre de 1931 y fue una insurrección mucho más vigorosa y prolongada.(8) En efecto, el 21 de octubre de 1921, las tropas británicas abrieron fuego contra manifestantes chipriotas que exigían la integración de la isla con el entonces Reino de Grecia. El 26 de enero de 1930 se constituyó en Nicosia la Organización Nacional de Chipre con una sola y única demanda: la unión de Chipre con Grecia. La internacionalización de la cuestión chipriota quedó congelada tras esta represión hasta la Segunda Guerra Mundial. En octubre de 1940, después de que Grecia fuera invadida por Italia, Gran Bretaña trató de vincularse con Grecia a través de Chipre y, al mismo tiempo, de defender sus posesiones en el Medio Oriente. La ocupación de Grecia por parte de tropas alemanas permitió a Gran Bretaña movilizar el sentimiento nacionalista de los chipriotas y llevarlos a participar al lado de las potencias aliadas. Aproximadamente 30 mil chipriotas sirvieron en las fuerzas armadas británicas durante la Segunda Guerra Mundial combatiendo en Francia,

Africa y Grecia. El lema para reclutar a la población chipriota era: "a pelear por Grecia y la libertad" (9).

Terminada la Guerra, tanto el Gobierno griego como líderes chipriotas y jefes religiosos, entre ellos el Arzobispo Macarios, repitieron reiteradamente la petición de unir a Chipre con Grecia. En 1949, después de que estos esfuerzos no tuvieran ningún resultado, los chipriotas decidieron internacionalizar su demanda y solicitaron el apoyo de las Naciones Unidas, el cual se tradujo en la realización del plebiscito para votar la unión. El gobierno británico, en su intento de contener las aspiraciones chipriotas de autodeterminación, se apoyó en Turquía. Después de algunas vacilaciones, el Gobierno turco aceptó la invitación para intervenir en Chipre, pasando por alto los compromisos que había adquirido cuando firmó el Tratado de Lausana (10). Para llevar a cabo la intervención solicitada por Gran Bretaña, Turquía se valió de una parte de la minoría turco-chipriota a la cual utilizó como instrumento del colonialismo británico y de la nueva tendencia expansionista turca. El Reino Unido temía el éxito de la autodeterminación chipriota, por lo que trató de desanimar a los independentistas propagando la idea de que la autodeterminación conduciría irremediablemente a la partición de la isla. Desde esta perspectiva, la independencia greco-chipriota estimularía una exigencia semejante de los turco-chipriotas que, a su vez, pugnarían por su propia

autodeterminación de manera separada. Pero la partición de Chipre se convirtió entonces en un objetivo de la política exterior turca y, para ello colocó a numerosos turco-chipriotas en contra de los greco-chipriotas anticolonialistas, en tanto que el liderazgo turco-chipriota si bien era partidario de la división, deseaba continuar bajo la dependencia británica. (11)

3. 3. Los Acuerdos de Zurich y Londres

Grecia, por su parte, cuando consideró que la enosis (unión nacional helénica) era un objetivo inalcanzable, aceptó participar, en 1959 junto con los líderes greco-chipriotas, en una conferencia con Gran Bretaña y Turquía cuyo objetivo sería discutir la independencia de Chipre. Esta conferencia concluyó con los llamados Acuerdos de Zurich-Londres, de los cuales resulta la creación de la República de Chipre el 16 de agosto de 1960. Los acuerdos alcanzados fueron los siguientes:

- a) El Tratado de Establecimiento de la República de Chipre.
- b) El Tratado de Garantía entre Gran Bretaña, Grecia y Turquía, por una parte, y Chipre, por la otra.
- c) La Constitución de la República de Chipre.

- d) El Tratado de Alianza entre Grecia, Turquía y Chipre para el suministro de unidades militares en Chipre, por parte de Grecia y Turquía, conocidas respectivamente como ELDYK (950 hombres) y TOURDYK (650 hombres) (12).

La Constitución reflejaba el espíritu de estos tratados, cuya piedra angular era la división del pueblo en dos comunidades étnicas distintas. Así, se establecía que el Presidente de la República fuera greco-chipriota y el Vicepresidente, turco-chipriota. Que el Consejo de Ministros estuviera integrado por diez miembros, de los cuales, tres serían turco-chipriotas designados por el Vicepresidente. La Cámara de Representantes debía estar conformada por miembros de ambas comunidades, en una proporción de 70% greco-chipriotas y 30% turco-chipriotas elegidos separadamente por sus respectivas comunidades. Esta misma representación bicomunal se hacía extensiva al aparato burocrático-administrativo, el cual, estaría formado por funcionarios civiles en su totalidad, de los cuales 30% deberían ser turco-chipriotas; lo mismo el ejército y la policía: 40% turco-chipriotas y el resto greco-chipriotas. El Vicepresidente tendría derecho a veto sobre leyes fundamentales y decisiones del Consejo de Ministros. Los artículos básicos de la Constitución no podrían ser modificados sin el voto de las dos terceras partes de cada comunidad representada en el Parlamento. (13)

3. 4. La crisis constitucional de 1963

La Constitución estaba tan llena de restricciones y equilibrios que se hizo imposible el funcionamiento del Estado. La participación de los turco-chipriotas en las instituciones estatales, claramente orientada a salvaguardar sus intereses, era mucho mayor a la proporción numérica del total de la población que representaban: casi el 18% del total.

Para que una Constitución de esta naturaleza hiciera posible el funcionamiento real y eficaz del Estado, se habría requerido la mejor de las voluntades de ambas comunidades. Pero como se vio casi de inmediato esto no ocurrió. A comienzos de 1963, cuando la Cámara debía votar ciertos proyectos de reformas fiscales, los parlamentarios turco-chipriotas se opusieron a la propuesta de aumentar impuestos, lo que significaba menguar la capacidad del Estado para allegarse los recursos necesarios. Por otra parte, la separación judicial entre greco-chipriotas y turco-chipriotas, que tenían que decidir conjuntamente en litigios entre miembros de ambas comunidades, se tradujo en un sistema judicial caro y sin plena independencia. En muchos otros casos la aplicación de la Constitución resultaba difícil si no imposible. Esta situación indujo al Presidente Makarios a sugerir ciertas enmiendas constitucionales que, sin que significaran grandes cambios, pudieran eliminar algunas de

Las principales causas de antagonismo. El proyecto de estas reformas fue presentado a los líderes de la comunidad turco-chipriota pero antes de que pudieran discutir las, el Gobierno turco se apresuró a declararlas inaceptables, forzando a los turco-chipriotas a adoptar la misma posición. Esta situación dio origen a una crisis que duró hasta 1974 cuando Turquía decidió invadir la isla. (14)

3.5. La partición de Chipre

En diciembre de 1963, la Organización Terrorista Turca (TMT) llevó a cabo una serie de agresiones; al mismo tiempo Turquía intensificaba sus amenazas en contra de Chipre, tomando como pretexto las medidas propuestas por el Presidente Makarios. El principio del proceso de partición fueron las declaraciones del Vicepresidente Fazıl Kutchuk, quien dijo públicamente que la República de Chipre había dejado de existir y que él mismo, los tres Ministros turco-chipriotas, los parlamentarios y los funcionarios públicos turco-chipriotas se retiraban del Gobierno. Kutchuk afirmaba que el Gobierno y ejército chipriotas "se preparaban para aniquilar a la minoría turca" (15) mientras, "los agentes de Ankara en Chipre, bajo el mando de oficiales en Turquía, procedieron a trasladar por la fuerza sectores de la población turca, no para protegerlos, sino con el fin de

crear áreas compactas turcas y así conseguir la separación geográfica de la minoría turca del resto de los chipriotas" (16). El contingente turco estacionado en Chipre, integrado a la Organización del Tratado del Atlántico Norte, prestó ayuda a los rebeldes, mudando sus cuarteles y desplegándose fuera de su jurisdicción legal al norte de Nicosia, en una acción que constituía de hecho una ocupación militar de ese territorio.

Tras las amenazas turcas de invadir la isla, el Gobierno chipriota llevó el asunto ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Esta era la segunda vez que la ONU discutía la cuestión chipriota. La primera fue en 1954, cuando Grecia planteó el derecho a la autodeterminación de Chipre.

Después de la crisis constitucional de 1963 y de los incidentes de diciembre entre las dos comunidades, el Consejo de Seguridad, mediante la Resolución 186/1964, aprobó el envío de una fuerza de paz (UNFICYP), cuya presencia inicial de tres meses ha sido renovada desde entonces cada seis meses. Al mismo tiempo, el Secretario General de la ONU designó al ex-Presidente de Ecuador, Galo Plaza, como mediador y le encomendó la elaboración de un informe y propuestas de soluciones. En su informe, Plaza recomendaba que deberían satisfacerse y legitimarse los derechos del

pueblo. Este informe, aceptado por Grecia, fue pero rechazado por Turquía. (17)

Durante este periodo la amenaza turca de invasión fue constante. Aviones militares turcos sobrevolaron continuamente el espacio territorial chipriota y, tanto equipo bélico como tropas y oficiales del ejército turco fueron enviados clandestinamente a la isla. Estas acciones culminaron con el bombardeo por aviones turcos sobre pueblos y comarcas chipriotas en agosto de 1964. (18)

Así, en noviembre de 1967, la guerra entre Grecia y Turquía parecía inevitable y corolario de los enfrentamientos entre las comunidades greco-chipriotas y turco-chipriotas; sin embargo, la confrontación fue evitada mediante la aceptación de un plan propuesto por el mediador estadounidense Cyrus Vance. (19) En virtud de este acuerdo, Turquía contuvo sus amenazas contra Chipre y los preparativos que había realizado para invadir, mientras Grecia retiraba las fuerzas adicionales que había alertado dentro de su participación en el ELDYK. El retiro de estas fuerzas fue quizás el factor definitivo para que Turquía consumara la invasión de Chipre en 1974.

3.5.1. La partición gradual

Los líderes de la TMT, alentados por Turquía, planteaban como solución la división de la isla. La idea de una federación en Chipre ya había sido examinada desde 1956 por Lord Radcliffe, quien opinaba que "sería muy lógico conceder a los miembros de una federación igual representatividad en el órgano federal sin reparar en la proporción numérica de los pobladores de los territorios que representan. Pero, ¿puede Chipre ser organizado como federación de esta manera?. No lo creo. No existe un esquema de separación territorial entre las dos comunidades y, aparte de otras objeciones, la federación de comunidades que no presuponga también una federación de territorios me parece una forma constitucional muy difícil" (20).

Después de los acontecimientos de 1963, un gran número de turco-chipriotas, alentados por sus líderes, abandonaron sus pueblos y se establecieron en ciertas áreas elegidas como enclaves turco-chipriotas. En muchas poblaciones mixtas, sin embargo, greco-chipriotas y turco-chipriotas continuaron viviendo pacíficamente. A pesar de ello, los líderes turco-chipriotas prohibieron a los greco-chipriotas la entrada a sus enclaves. Por su parte, el

Gobierno chipriota permitió e incluso estimuló a los turco-chipriotas a entrar al territorio bajo su control donde muchos de aquéllos trabajaban.

En junio de 1968, siguiendo las recomendaciones del Secretario General de la ONU, ambas comunidades iniciaron conversaciones para tratar de encontrar una solución al conflicto, sobre la base de unificación, independencia y soberanía estatal.

En febrero de 1974, el Primer Ministro turco, Bulent Ecevit, declaró que sólo podría aceptar una federación en Chipre. Esta declaración echó por tierra todos los proyectos para lograr una solución en concordancia con los principios previamente aceptados.

3.6. La invasión turca

Utilizando como pretexto el golpe de Estado del 15 de julio de 1974, organizado por la dictadura militar en Atenas y que derrocó al Arzobispo Makarios, Turquía invadió Chipre argumentando que llevaba a cabo esa acción como "garante" de la independencia del país. El 20 de julio de 1974, 40 mil soldados turcos, reforzados por la marina y la fuerza aérea turcas, consumaron la invasión de la isla. El 24 de agosto, Turquía llevó a cabo una segunda invasión, violando las Resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU,

que llamaban al cese del fuego y al retiro de las tropas turcas. (Resolución 353/1974 y la Declaración de Ginebra del 30 de julio de 1974 firmada por los Ministros de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña, Turquía y Grecia). (21)

Como resultado de esas acciones, aproximadamente el 37% del territorio de la isla, que representa el 70% de las tierras más fértiles y productivas de la isla y que, al mismo tiempo, tienen el mayor grado de desarrollo agrícola, industrial y turístico, quedaron bajo el control de la fuerza turca de ocupación. Así también, aproximadamente el 40% del total de la población greco-chipriota fue desplazada hacia el sur, en tanto que muchos otros murieron y fueron desaparecidos. Los 200 mil refugiados greco-chipriotas, que representan el 40% de la población griega de Chipre, fueron impedidos de volver a sus hogares y el número de muertos se cifra en torno a 3,850 y los desaparecidos más de 2,000.

Dicho de otra manera, el porcentaje de territorio ocupado por las fuerzas turcas representa el 70% del PNB, el 65% de la tierra cultivable, el 70% de la industria, el 85% de servicios turísticos, el 60% de la mediana industria, el 60% de reservas hidráulicas para el cultivo por irrigación, uno de los mejores puertos por su profundidad y el 83% del movimiento de carga marítima. (22)

En noviembre de 1974 la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó por unanimidad la Resolución 3212, proponiendo un marco general para la solución del problema chipriota. La soberanía, independencia, integridad territorial y no alineamiento eran cuestiones clave, así como el rápido retiro de las fuerzas armadas de ocupación, el cese de toda interferencia extranjera y la introducción de urgentes medidas para garantizar el retorno de los refugiados a sus hogares. (23)

La Resolución de la Asamblea General de la ONU fue respaldada por el Consejo de Seguridad en su Resolución número 361/1974 del 13 de diciembre del mismo año, haciéndola de esta forma un mandato.

Turquía, aunque era uno de los países que había votado por la Resolución, se negó a cumplir con ninguna de estas disposiciones. Por el contrario, fue el único Estado que apoyó y reconoció la proclamación unilateral del establecimiento del Estado Federado Turco de Chipre, el 13 de febrero de 1975, el cual no fue reconocido por ningún otro país.

3.6.1. La autoproclamación de la República Turca de Chipre del Norte

En 1975, tras la invasión turca, por recomendación de la Organización de las Naciones Unidas, las comunidades

greco-chipriota y turco-chipriota iniciaron conversaciones con el fin de encontrar una solución al conflicto. La parte greco-chipriota presentó una serie de propuestas en las que se contenían garantías para la salvaguarda de los derechos políticos, económicos y sociales de ambas comunidades, sin recurrir a una división geográfica. Los principales puntos de dichas proposiciones fueron entre otros, los siguientes:

- 1) Existencia de Chipre como República independiente y soberana,
- 2) Constitución que preserve la existencia de un Estado federal, bicomunal y multiregional,
- 3) determinación de una área considerable en el norte de la isla, bajo el control turco-chipriota,
- 4) formación de áreas bajo la administración turco-chipriota en lugares de mayor concentración de población de esa comunidad,
- 5) determinación de la extensión de las áreas bajo administración turco-chipriota, en proporción de la población griega y turca de la isla; (24)

Finalmente, se mencionaban otras garantías constitucionales para salvaguardar los derechos de ambas

comunidades. La parte turco-chipriota no aceptó dichas propuestas y, en cambio, anunció el 13 de febrero de 1975, el establecimiento de la "República Federada Turca de Chipre".

Para consumir los intentos de división emprendidos con el establecimiento de dicha República, la comunidad turco-chipriota organizó un "referéndum" el 8 de junio de 1975 en la parte ocupada de la isla. Habiéndose aprobado el establecimiento de dicha República, su "Constitución" declara que "La comunidad turco-chipriota constituye una parte inseparable de la Gran Nación turca y, a lo largo del texto "constitucional" se hace referencia a los "ciudadanos turcos" y no turco-chipriotas. (25)

Hacia finales de junio de 1975, las fuerzas turcas de ocupación iniciaron una nueva ola de deportaciones de greco-chipriotas que habían permanecido en el territorio ocupado. Fueron forzados a abandonar sus hogares y sus propiedades; al mismo tiempo, Turquía alentó el establecimiento de "colonos" en dichas zonas.

Desde 1975 a la fecha se han llevado a cabo distintas rondas de conversaciones intercomunales, auspiciadas por el Secretario General de las Naciones Unidas, sin ningún resultado. Otro hecho que pone de manifiesto el firme propósito turco-chipriota de consumir la partición de la isla es la "declaración de independencia de la República Turca de Chipre del Norte" la cual, en 1985 "eligió como

Presidente" al líder Rauf Denktasch. La estrategia turca y turca-chipriota tiende a prolongar el impasse en esta situación y a suspender por largos períodos las rondas de conversaciones intercomunales, en las cuales participa el líder Denktash de igual a igual con el Presidente de Chipre. Ambos hechos, la dilación y la participación de Denktash tienen dos objetivos inmediatos: prolongar el statu quo y reafirmar o institucionalizar la representatividad de Denktash. El Gobierno turco, por otra parte, reiteradamente se ha preguntado ¿cuál es la prisa de Chipre, Europa y Estados Unidos por llegar a una solución definitiva del conflicto?. Esta pregunta y esta táctica tienden a demostrar que el objetivo final es presentar la partición de la isla como hecho consumado y legitimado por el tiempo.

3.7. La cuestión chipriota en las relaciones greco-turcas

El retiro de las tropas turcas de ocupación del norte de Chipre es el prerequisite esencial para la normalización de las relaciones greco-turcas. Atenas, que apoya plenamente las posiciones de Nicosia, considera que la solución del problema chipriota se encuentra en el contenido de las distintas Resoluciones de las Naciones Unidas y del Secretario General y sus enviados a la isla. La permanencia de tropas turcas en el norte de la isla obliga a Grecia a mantener un elevado gasto militar en su defensa. Los ataques

aéreos de 1964 y la invasión de 1974 son para el Gobierno griego la más contundente constatación de que, si existe algún peligro en contra de su soberanía e integridad territorial, éste procede de Turquía.

Desde la invasión, la diplomacia griega ha insistido en resaltar el desacato de Turquía a las Resoluciones de las Naciones Unidas y la transgresión por parte de ésta de los principios del Derecho Internacional. En ese sentido, el conflicto chipriota es un tema obligado en la agenda de conversaciones griega en cualquier reunión bilateral o multilateral. Así, la cuestión chipriota es piedra angular de la política exterior griega, punto sobre el que prácticamente no hay ningún cambio de fondo sea cual sea el partido en el poder.

NOTAS. CAPITULO 3

(1) La extensión territorial de Chipre es de 9,251 Kms2. Su población aproximada es de 660,000 habitantes según estimaciones oficiales de 1989. La mayoría de la población, 77%, es greco-chipriota de religión cristiano-ortodoxa, 18% es turco-chipriota musulman y el resto pertenece a otras minorías y religiones (maronitas, armenios y católicos, entre otros). Ver: Cyprus, Press Information Office, Nicosia, 1989, p.12.

(2) Existen abundantes publicaciones en inglés sobre la historia de Chipre. Para historia antigua, una de las más completas es: Doros Alastos, Cyprus in History. Survey of 5000 Years, London: Zeno, 1976.

(3) Al surgir como Estado moderno, la principal preocupación de Grecia en materia territorial, era recuperar las islas de los mares Egeo y Jónico que aún permanecían bajo el dominio turco o gobernadas por Gran Bretaña. Véase: Capítulo 1. Supra y Douglas Dakin, The Greek Struggle for Independence, 1821-1837, Berkeley, University of California Press, 1973.

(4) En 1878, Turquía arrendó Chipre a Gran Bretaña por 92,687 libras anuales, lo que le daba derecho a gobernar por un periodo indefinido. Durante la Primera Guerra Mundial, cuando Gran Bretaña entró en guerra con Turquía, aquélla anuló el acuerdo con ésta de manera unilateral y se anexionó Chipre. En 1925 la proclamó formalmente como colonia británica.

(5) Con el Tratado de Lausana de 1923 Turquía renunció formalmente a todo reclamo de soberanía sobre Chipre.

(6) La convivencia entre los pueblos cristiano y musulmán en realidad había sido pacífica. Entre los antecedentes históricos no se registran actos de violencia o enfrentamientos raciales en fechas recientes, sino hasta principios de siglo y, posteriormente, hasta 1858 cuando hizo su aparición la organización terrorista turca TMT.

(7) Para un conciso y completo análisis de los antecedentes y realización del plebiscito de 1950, véase: Dimitris Michalopoulos, "The Plebiscite in Cyprus", en *Hellenic Review of International Relations*, Vol. 2, no. II, 1981-1982, Tesseloniki, Institute of Public International Law and International Relations, pp. 569-579.

(8) El 21 de octubre de 1931, Las tropas británicas abrieron fuego contra manifestantes chipriotas que exigían la enosis (unión con Grecia). El 26 de enero de 1930 fue constituida en Nicosia la Organización Nacional de Chipre, cuya demanda "única e inalterable" era la unión de Chipre con Grecia. Con esta represión el asunto quedó congelado durante más de veinte años.

(9) M. Attalides, ed., *Cyprus Nationalism and International Politics*, Edimburg, Q. Press, 1979, p. 72.

(10) El Tratado de Lausane de 1923, firmado entre otros por Francia, Grecia y el Reino Unido con Turquía, en realidad constituyó una revisión del Tratado de Sévres concluido en 1920, que otorgaba a Gran Bretaña grandes derechos sobre Turquía. Este, sin embargo, no entró en vigor porque el Gobierno de Kemal Mustafá se negó a ratificarlo; en cambio, aceptó muchas de las exigencias británicas en el Tratado de Lausana. Véase: Edmund Jan Osmańczyk, *Enciclopedia mundial de las Relaciones Internacionales y Naciones Unidas*, Fondo de Cultura Económica, México 1976, pp. 1043 y 1050.

(11) Attalides, Op. Cit., 86-89

(12) Cyprus Bar Council, *International Law Conference on Cyprus*, Nicosia, Zavallis, Press, 1979, pp. 58-61

(13) Stanley Kyriakides, *Cyprus Constitutionalism and Crisis Government*, Filadelfia: Pennsylvania, University Press, 1978, pp. 13-17

(14) El 20 de julio de 1974, con el pretexto de "salvaguardar el orden constitucional" y "proteger" a la comunidad turco-chipriota, 40 mil soldados turcos invadieron la isla.

(15) El problema de Chipre. Reseña histórica y análisis de los últimos acontecimientos, Nicosia, Chipre, 1982, pp.10-11.

(16) Ibidem, p. 10

(17) Ibidem , pp.15-16.

(18) En agosto de 1964, aviones militares turcos bombardearon aldeas y pueblos chipriotas; Turquía argumentó que había llevado a cabo esa acción debido a que la comunidad turco-chipriota se hallaba en peligro, amenazada por las actividades de greco-chipriotas que formaban parte de una fuerza armada irregular. Véase: Thanassis Antonopoulos, The Cyprus Problem. History and Reality, Focus on the News, Athens News Agency, 24 August, 1988, No. 4.

(19) Thomas Ehrlich, International Crisis and the Role of Law: Cyprus 1958-1967, London, Oxford University Press, 1974, pp.85-87.

(20) El problema de Chipre...op.cit., p. 16.

(21) Entre el 20 de julio y el 16 de agosto de 1974, el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó siete Resoluciones llamando al retiro de tropas extranjeras. Véase: Resolutions Adopted by the United Nations on the Cyprus Problem 1964-1986, published by the Press and Information Office, Ministry of Interior, Republic of Cyprus, Nicosia, 1986, pp.97-98.

(22) Antonopoulos, Op. Cit., pp. 14-17

(23) Resolutions... op. Cit., pp. 97-98

(24) El problema de Chipre... op. cit, pp. 60-61

(25) Ibidem, pp. 61-62

4. Grecia y La Comunidad Europea

4.1. El proceso de adhesión

Grecia forma parte de La Comunidad Europea (CE) (*) desde el 1º de enero de 1981 después de haber sido, a principios de los sesenta, el primer país en concluir un acuerdo de asociación con las Comunidades Europeas. En efecto, la solicitud griega del 8 de junio de 1959 concluyó con el Tratado de Asociación, firmado en Atenas el 9 de julio de 1961 y la puesta en marcha del acuerdo respectivo el 1º de noviembre de 1962. Los términos de esta asociación ponían especial énfasis en convenios aduanales y armonización de diversas políticas como la agrícola, por ejemplo. En ese momento, las relaciones greco-comunitarias todavía no alcanzaban el nivel de importancia política que más tarde adquirieron.

La historia de las relaciones de Grecia con la Comunidad Europea ilustra los significativos cambios políticos que se dieron en ese país durante los últimos veinticinco años y, al mismo tiempo, las continuidades básicas en materia de política exterior. Refleja también la

* A partir de la aprobación del Acta Única Europea la denominación Comunidad Europea (CE) sustituye a la antigua denominación Comunidad Económica Europea o Comunidades Europeas. En tal virtud, las siguientes alusiones a la CE o la CEE utilizarán la sigla que corresponda al momento.

distinta valoración del lugar de Grecia en el ámbito internacional y la evolución de su régimen político, dentro del contexto de la constante orientación hacia Occidente y de las necesidades dictadas por un crónico subdesarrollo.

Cabe recordar que, la integración de Europa Occidental respondió a la división de Europa de la postguerra en dos bloques político-militares, la cual impuso la necesidad de que los países occidentales se unieran más estrechamente ante lo que percibían como amenaza de Europa del Este. (1) Para Grecia, por su situación geoestratégica, de país colindante con tres Estados socialistas, la unidad del campo Occidental era una preocupación vital. De ahí sus esfuerzos para contribuir, desde principios de la postguerra, a la unión de Europa Occidental. Como un beneficiario del Plan Marshall, Grecia fue miembro fundador de la Organización para la Cooperación Económica Europea (OECE) en 1948 y también del Consejo de Europa.

Los teóricos funcionalistas creían que el camino que llevaría hacia la unión política de los Estados de Europa Occidental, consistía en la unión de sus riquezas económicas. Cuando sus economías se integraran progresivamente, los gobiernos se darían cuenta de que, en vez de tomar decisiones políticas sobre sus capitales nacionales, necesitarían formular consultas técnicas a nivel europeo. El marco de una

decisión tomada conjuntamente conduciría, gradual pero inevitablemente, a la unión política. A finales de los cincuenta se discutían dos grandes proyectos para la integración económica de Europa Occidental. (2)

Originalmente, Grecia estaba más interesada en pertenecer a la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA), puesto que "una asociación parcial" que involucrara sólo a los países más desarrollados "podría parecer (...) diseñada para que más tarde aumentaran su riqueza sin la menor preocupación hacia los problemas elementales de los otros países de la Comunidad Europea". (3) En vez de esto, debería existir una unión más amplia, que fortaleciera la unidad occidental por medio de la inclusión de todos los miembros de la OEECE y guiada por la necesidad de promover el crecimiento en las regiones menos desarrolladas. El Gobierno griego temía que, en caso de que esto no ocurriese así, el desequilibrio entre los países ricos y pobres aumentaría progresivamente y que "el análisis final conduciría hacia la desintegración política de Europa". (4)

Así, desde el principio la posición griega fue que, integración y convergencia económica, debían ser objetivos y conceptos concomitantes. Una de las mayores contribuciones de Grecia en las conversaciones con la EFTA fue la propuesta

para la creación de un Banco Europeo de Inversión y un Fondo de Reajuste y Desarrollo para financiar trabajos de infraestructura en los países menos desarrollados.

Sin embargo, Las negociaciones de la OECE para una unión más amplia concluyeron a finales de 1958. La EFTA, que finalmente en mayo de 1960, quedó integrada por Gran Bretaña, Dinamarca, Austria, Noruega, Portugal, Suecia y Suiza, fue únicamente un ámbito de comercio libre, especialmente de artículos industriales, mientras que Grecia estaba más interesada en productos agrícolas; solamente el tabaco y el algodón le proporcionaban el 47% de sus exportaciones totales en 1960. Por ello, para entonces la Comunidad Económica Europea era, sin duda, la opción más atractiva. (5) El preámbulo del Tratado de Roma proclamaba, en cambio, la preocupación de las partes que lo rubricaban, por las desigualdades regionales de los países miembros y, su propósito de eliminarlas; además, en contraste con las limitaciones de la EFTA, en el Tratado de Roma se establecía el objetivo de crear una unión entre los Estados de Europa Occidental.

El Gobierno griego temió que los países menos desarrollados fueran excluidos de tal unión, eventualidad que les forzaría a buscar otras asociaciones en contra de sus propios intereses económicos e inclinaciones político-ideológicas. (6)

El temor de Grecia, consciente de su vulnerabilidad, tomaba en cuenta la separación física entre ella y sus aliados, mientras compartía fronteras con tres Estados del campo contrario. El rápido crecimiento de su comercio con el bloque del Este, que representó en 1961 aproximadamente 25% de sus exportaciones dio lugar, por otra parte, al surgimiento de sospechas sobre un presunto complot soviético, cuya estrategia sería hacer crecer la dependencia económica como camino para llegar a una eventual dominación política.

Estos temores aumentaron debido a acontecimientos internos; en primer lugar, la negativa británica a acceder a la unión de Chipre con Grecia y, en contraste, su decisión de involucrar al Gobierno turco en la solución del problema. Esto, exacerbó a la opinión pública griega que, casi de manera unánime pedía en 1955 el retiro de la OTAN. La ayuda económica y la orientación política, logradas gracias a Estados Unidos no eran, en ese momento, suficientes para garantizar la fidelidad griega a los más destacados miembros del bloque occidental. (7)

Así, la asociación con la CEE fue vista por el Gobierno griego como una vía para evitar el peligro interno y externo del comunismo. El atractivo que ejercía la oferta de la izquierda, por su parte, estaba reforzado por el bajo nivel del ingreso per cápita y la falta de oportunidades de empleo, excepto a través de la emigración. En ese contexto,

Las expectativas del Gobierno eran que un rápido crecimiento económico elevaría el nivel de vida general, y que de esta manera se conjuraría el riesgo de que la población se inclinara a esa opción. Se creyó incluso, que el Acuerdo de Asociación se convertiría en el estímulo necesario para forzar a la industria a modernizarse e incrementar su productividad al enfrentarse al desafío de la competitividad de la CEE, cuyo gran mercado absorbería los excedentes de la producción incrementada. (8) Así, "en un periodo donde el modelo comunista era presentado al Tercer Mundo como una alternativa probada y exitosa", Grecia se volvió "una muestra del desarrollo capitalista" que demostraba, en las palabras del entonces Primer Ministro Constantino Karamanlis, "que libertad y democracia no son un obstáculo para el desarrollo económico, ni para la solución de los problemas sociales de los países más económicamente débiles". Al mismo tiempo, la creación de una unión aduanera estimularía la diversidad de comercio desde el bloque del Este hacia los mercados de Europa Occidental, reduciendo la dependencia en los vecinos comunistas de Grecia. La relación económica ayudaría a vincular a Grecia con más seguridad hacia el Occidente, reforzando así sus vínculos con sus aliados político-militares. (9)

El hecho de que los Estados Unidos no pertenecieran a la CEE, impedía, sin embargo, que ésta fuera considerada como una alternativa de la poderosa protección. Los grandes

grupos políticos, el conservador Unión Radical Nacional (ERE) (*) que gobernó desde 1956 hasta 1963 y su principal oponente interno, la Unión de Centro, favorecieron la entrada de Grecia a la CEE, exactamente por las mismas razones por las que la izquierda se opuso. Desde todos los puntos de vista fue percibida como el equivalente económico de la OTAN, la alianza militar suplementaria y fortalecida. El Centro, a pesar de sus duras disputas internas con la ERE, aprobó las líneas generales de la política exterior de la ERE, ya que coincidía en lo fundamental: que Grecia pertenecía a Occidente. Para la derecha y el centro, el Tratado de Asociación con la CEE otorgaría una garantía adicional de seguridad para Grecia. Igualmente, proyectando a Grecia como Estado capitalista dentro del modelo de Europa Occidental, ambos partidos creyeron que la industrialización podría llevarse a cabo mejor al lado de los países occidentales que al margen de éstos. La izquierda, por su parte, argumentó que la apertura hacia los Europa Occidental haría que el país fuera invadido por monopolios extranjeros. La industria nacional se derrumbaría irremediablemente, mientras que la agricultura no podría competir con la producción de la CEE. Desde ese punto de vista, Grecia permanecería en el subdesarrollo, observando impotente cómo se convertiría en

* Etniki Rizospastis Enosis (ERE). Todas las siglas de partidos políticos o agrupaciones y organizaciones griegas se escribirán en adelante en su equivalencia latina de sus siglas en griego.

fuelle de materias primas y un mercado para los productos de Occidente. (10)

Mientras tanto, el país se vería aislado por sus vecinos del Este. Para la Izquierda Democrática Unida (EDA), la Comunidad Económica Europea era la nueva "antorcha" de la Guerra Fría en Europa. En consecuencia, la izquierda se oponía a la Asociación ya que, desde su punto de vista, el objetivo final era insertar a la Grecia de la postguerra irreversiblemente en Occidente. (11)

La meta explícita de la Asociación era, en efecto, la definitiva incorporación de Grecia en la Comunidad Económica Europea. El Gobierno de la ERE había elegido en principio, el camino de la Asociación, en virtud de que el ingreso inmediato no era recomendable debido a la disparidad entre el nivel de desarrollo económico de Grecia y el de sus futuros socios. Dentro de Grecia, sólo un pequeño partido conservador, encabezado por Spyros Markezinis, el ex-ministro que había realizado las más grandes reformas económicas de principios de los cincuenta, defendía la inmediata y completa membresía. Sin embargo, a diferencia de otros acuerdos de asociación suscritos posteriormente por la CEE, el Tratado de Atenas declaraba explícitamente que los signatarios considerarían la posibilidad de ingreso cuando Grecia

estuviera en capacidad de asumir las obligaciones de un miembro de pleno derecho. La Asociación ayudaría así a prepararla para esto.

Después de la entrada en vigor del Tratado de Asociación, tal y como estaba planeado el 1^o de noviembre de 1962, se avanzó en los acuerdos aduanales, reduciendo las tarifas hasta hacerles equivalentes al 10% de los aranceles anteriormente en vigor. No obstante, las negociaciones sobre armonización agrícola no tuvieron ningún éxito significativo. Grecia insistía, sobre todo, en obtener ayuda comunitaria para financiar el fondo de garantía agrícola. Así pues, los dos únicos aspectos en los que se centró la aplicación del Tratado Atenas, fueron las cuestiones aduanales y agrícolas.

El golpe militar, perpetrado por la Junta de los Coroneles el 21 de abril 1967, interrumpió bruscamente las relaciones entre Grecia y la CEE. Una vez instalado en el poder el nuevo régimen intentó reanudar la cooperación con la CEE, pero ésta respondió al gobierno militar, el 28 de noviembre de ese mismo año, en el sentido de que limitaría la aplicación del Tratado a su "actual administración". Esto, sin embargo, no significaba la suspensión del mismo. Continuó como estaba programado el desamantelamiento del arancel y aun bajo el Gobierno militar, la Comisión entró en negociaciones con él para ampliar el régimen arancelario a

tres nuevos miembros. En cambio, las discusiones sobre la armonización agrícola se vieron detenidas y se congeló la ayuda económica. (12)

En 1974, Grecia estaba buscando una nueva orientación. En lo concerniente a su política exterior, la extendida convicción de que la Agencia Central de Inteligencia (CIA), había estado involucrada en el golpe militar, y la profunda decepción popular que causó la postura de no intervención de la OTAN en la cuestión de Chipre, después de la invasión de Turquía en julio, creó una atmósfera de intenso anti-americanismo. Los Estados Unidos habían sido la potencia protectora preferida cuando se percibía que el peligro para la seguridad griega venía de los Balcanes. Sin embargo, el golpe fue llevado a cabo por un pequeño grupo de extrema derecha y no fueron los comunistas los que tomaron el poder ilegalmente. Adicionalmente, en los últimos años, los Estados Unidos habían adoptado una actitud tolerante hacia el régimen militar, al mismo tiempo que, después de 1974, cuando la integridad nacional parecía seriamente amenazada por Turquía, otro miembro de la OTAN, Washington se había mantenido cuando menos indiferente.

Bajo estas circunstancias, el hecho de que la CEE mantuviera una actitud diferente que la de los Estados Unidos hacia el Gobierno militar, al mismo tiempo que subrayaba su insistencia en que la membresía estaba abierta sólo a Estados

con gobiernos elegidos democráticamente, condujo a la derecha griega (reconstituida como Nueva Democracia) y al Centro, a pensar que el acceso a la CEE era la mejor salvaguarda de las nuevas instituciones democráticas. Se pensaba que la posición internacional de Grecia, como miembro del selecto grupo de países comunitarios, tendría más peso internacional, y esto fortalecería su posición con relación a Turquía. La derecha y el centro continuaron reafirmando su convicción de que Grecia pertenecía a Occidente; el acceso era un camino para asegurar esta orientación y la garantía para la seguridad de Grecia, al mismo tiempo que reduciría su dependencia de los Estados Unidos. Adicionalmente, la Comunidad era vista como el mejor medio para lograr un rápido desarrollo económico.

Esta posición fue rechazada por el Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK), fundado por Andreas Papandreu en septiembre de 1974 con el apoyo de antiguos miembros del grupo de la izquierda centro que había dirigido con la Unión de Centro en los sesenta y del Movimiento de Liberación Panhelénico que había formado para resistir a la Junta; el PASOK continuó percibiendo a la CEE como "la otra cara de la DTAN". (13) El partido creía que la CIA estaba detrás de la dictadura y de los anteriores acontecimientos de julio de 1965, cuando el rey Constantino había maniobrado para que renunciara el Primer Ministro, Yiorgos Papandreu, el padre de Papandreu, elegido legalmente en 1964. Desde el

punto de vista económico, el análisis socialista veía a Grecia como un país de la periferia en el mundo del sistema capitalista. Por lo que, su ingreso dentro del "núcleo" de los países desarrollados de la Comunidad Europea podría darse sólo bajo términos desiguales, lo que provocaría un modelo de desarrollo distorsionado. Así, sólo la independencia nacional, definida como no-alineamiento, permitiría un crecimiento equilibrado y la salvaguarda de la democracia.

(14)

El Partido Comunista de Grecia (KKE), por su parte, también continuaba pensando que la CEE era completamente dependiente de los Estados Unidos. Por lo cual suponía que cabría esperar que siguiera la línea estadounidense en pro de Turquía con respecto a Chipre y la cuestión del Egeo. (*) La izquierda, en general, tuvo un punto de vista estático de la Comunidad. Consideraba que la CEE no tenía potencial de desarrollo más allá de lo que hasta ese momento se había percibido que era su papel, un agente del capital monopolista que no permitiría el desarrollo económico equilibrado en Grecia. De igual forma, suponía que los monopolios extranjeros no vacilarían en imponer otra dictadura si su hegemonía pudiera verse amenazada por el movimiento de la clase obrera de Grecia. (15)

* El conflicto Grecia-Turquía en relación con el Egeo se ve con detalle en el capítulo 2.

Por el contrario, el grupo que se había separado del KKE en 1968 para formar el KKE-Esoterikó (Exterior) (KKE-Ext.) adoptó una línea eurocomunista similar a la promovida por el Partido Comunista Italiano. Este, como otros partidos comunistas occidentales, una vez distanciados de la Unión Soviética, se volcaron hacia Europa Occidental y aceptaron la democracia parlamentaria y a la CEE como marco dentro del cual debían trabajar por el socialismo. Así, el KKE-Ext. favorecía el ingreso de Grecia a la Comunidad bajo ciertas condiciones que garantizaran los derechos de los trabajadores, pero sobre todo, en la perspectiva de insertar a Grecia en una posición independiente de las dos superpotencias. Su lema era por una "Europa del Pueblo Trabajador".

De ahí que, cuando el Primer Ministro Karamanlis presentara la solicitud formal de adhesión de Grecia a la CEE, el 12 de junio de 1975, el mundo político griego se dividiera profundamente en cuanto a la evaluación de la naturaleza de la Comunidad y del deseo de ser miembro de ella. Lo que parece ser que la parte griega no había esperado era que la Comunidad podría no estar sinceramente interesada en el ingreso de Grecia. En realidad, la Comisión consideró que los motivos para admitir su solicitud y, en su caso, su aceptación, obedecían a consideraciones políticas, cuyo fin último era salvaguardar la democracia recientemente

restaurada. El entonces Primer Ministro, Constantino Karamanlis lo expresaba con claridad:

"Nuestra solicitud se basa en la evolución de las relaciones entre Grecia y La Comunidad, así como en la posibilidad de que la economía griega pueda integrarse en la economía europea. Pero las bases de nuestra solicitud son en primer lugar y definitivamente políticas. Tienen que ver con la consolidación de la democracia y el futuro de la nación." (16)

Las negociaciones para la adhesión comenzaron oficialmente el 27 de julio de 1976 y concluyeron el 28 de mayo de 1979, con la firma del Tratado de Adhesión de Grecia a las Comunidades Europeas, el cual entró en vigor el 1^o de enero de 1981.

4.2. La ayuda comunitaria a Grecia

Durante los primeros meses después del ingreso de Grecia a la CEE, además de los ajustes estructurales e institucionales requeridos por ambas partes se pusieron de manifiesto ciertas dificultades para la adopción en Grecia de las normativas comunitarias aceptadas en el Tratado de Adhesión y para la plena participación helénica en la Europa de los diez países que entonces integraban la CEE. Estas

dificultades derivaban de las peculiaridades de las estructuras de la economía griega, que fueron pasadas por alto durante las negociaciones, con el fin de llevar a cabo la adhesión lo más pronto posible. Las principales características de la economía griega al principio de la década de los setenta consistían en:

- a) limitada participación del sector manufacturero en la formación del Producto Nacional Bruto,
- b) alto porcentaje de fuerza laboral empleada en el sector agrícola,
- c) baja productividad agrícola,
- d) hipertrofia del sector terciario y,
- e) economía subterránea. (17)

Estas asimetrías entre Grecia y los otros nueve países comunitarios, el contexto de crisis económica internacional y el impacto mismo de la adhesión griega, tanto para la propia República Helénica como para la CEE, imponían la aplicación de nuevas políticas comunitarias y el desarrollo de mecanismos capaces de resolver adecuadamente los problemas. Sin embargo, la valoración de éstos y su completa discusión fueron aplazados. Aparentemente, pesó más

el factor político en la urgencia de las negociaciones y se pensó que más adelante se llevarían a cabo ajustes de carácter técnico.

El Gobierno del Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK), que ascendió al poder después de las elecciones del 18 de octubre de 1981, adoptó una posición más radical respecto a este problema. En un documento conocido como el Memorandum Griego (18), que fue presentado a la Comisión de la CEE en marzo de 1982, el Gobierno socialista, después de enumerar los graves problemas estructurales de la economía helénica, el impacto negativo de la adhesión y la política económica que se proponía seguir el Gobierno socialista, pasaba a señalar las deficiencias en el trato de la Comunidad hacia los países más débiles:

"La Comunidad ha proclamado en numerosas ocasiones la necesidad de llevar a cabo una acción común para hacer frente a las desigualdades entre sus regiones y entre sus Estados miembros. Sin embargo, estas proclamas no han estado seguidas de hechos, sea porque los mecanismos apropiados no han sido creados, sea porque las políticas seguidas y los mecanismos existentes no se inspiran por los criterios

necesarios o no van en la buena dirección, o bien no son eficaces porque los recursos de que disponen son insuficientes". (19)

De esta manera, el Gobierno de Andreas Papandreu replanteaba las relaciones greco-comunitarias y solicitaba:

"La expansión y activación de los mecanismos comunitarios de financiamiento y, paralelamente, el reconocimiento por parte de las agencias de la Comunidad de las posibilidades particulares de derogación, por un lapso de tiempo razonable, de algunas reglas comunitarias....

En lo que se refiere a los diversos organismos comunitarios de financiamiento, nos parece necesario proceder a una revisión de criterios de manera que el otorgamiento de recursos y su utilización corresponda a las particularidades de la realidad griega, social, económica y administrativa; aumentar los recursos

otorgados y coordinar la acción de los Fondos; y de crear un nuevo Fondo de desarrollo de las regiones mediterráneas dotado de recursos propios". (20)

En concreto, Grecia solicitaba:

- a) La aceptación por parte de la Comunidad de la desviación para Grecia de ciertas reglas de la Comunidad en ciertos campos (particularmente en el de la competitividad) por un periodo razonable;
- b) el aumento financiero de los fondos comunitarios para planes de desarrollo;
- c) especial atención a los problemas que surgían de las peculiaridades geográficas de Grecia;
- d) la inclusión de las áreas de Atenas y Salónica en los programas financieros de la Comunidad;
- e) medidas especiales para hacer frente a los problemas de la agricultura griega y para ayudar al ingreso de los agricultores. (21)

La primera respuesta de la Comisión, en junio de 1982, reflejaba sus reticencias a las demandas griegas especialmente en cuanto a la derogación temporal de las

reglas comunitarias. La Comisión favorecía, en cambio, el desarrollo de la economía griega y ofrecía contribuir de manera activa a la solución de problemas concretos mediante la aplicación de la propia política comunitaria, en lugar de suspenderla como sugería el Gobierno del PASOK; señalaba asimismo, que las preocupaciones griegas habían sido tomadas en cuenta y atendidas debidamente.

En una posterior comunicación en marzo de 1983, la Comisión expresaba su propósito de "dar una respuesta global y práctica a las preocupaciones evocadas en el Memorandum del Gobierno griego". Esta respuesta consistió en una propuesta para desarrollar los Programas Integrados del Mediterráneo (PIM) en Grecia, los cuales comprendían una acción comunitaria "más extensiva y más intensiva que en el resto de las regiones mediterráneas". (22) La Comunidad reconocía que toda Grecia constituye una región mediterránea y, en consecuencia, se le otorgaban 2,542 millones de Ecus para el período 1985-1991 de los fondos adicionales de la Comunidad para inversión y proyectos de infraestructura. Este Acuerdo fue presentado por el Gobierno como un triunfo diplomático que, además, benefició la imagen del PASOK entre sus principales electores, los agricultores y otros sectores favorecidos por la obtención de esos recursos. "La obtención de un esfuerzo especial de la CEE en favor de las regiones menos desarrolladas no fue el único objetivo de la política griega en los últimos años". (23) En efecto, a partir de este

triunfo diplomático Grecia trató de proyectar sus puntos de vista en materia de política exterior, sobre todo en lo concerniente a sus relaciones con Turquía, la búsqueda de una solución al conflicto chipriota y la posición de Chipre en la propia Comunidad como Estado asociado.

Durante casi toda la década de los ochenta, Grecia estuvo gobernada por el Movimiento Socialista Panhelénico (1981-1989) cuyo líder y Primer Ministro, Andreas Papandreu, promovió en el seno de la Comunidad Europea iniciativas desconcertantes para sus socios comunitarios, si no opuestas a sus intereses y participación en el bloque occidental, tales como la propuesta presentada al Consejo de la CEE, en agosto de 1983, para aplazar por seis meses "la decisión relativa a la instalación de los misiles Pershing, dando oportunidad a que se desbloquearan las negociaciones en Ginebra entre la URSS y los Estados Unidos". (24) Otro ejemplo de la discordancia entre las posiciones adoptadas por la mayoría de los socios europeos y el PASOK fue el rechazo a unirse a la condena de la Unión Soviética con motivo del derribo de un avión sudcoreano o su aprobación a las medidas económicas en contra de Polonia con motivo de la imposición de la ley marcial en ese país y la actitud diferenciada de Grecia respecto a temas tales como el conflicto libio-estadounidense, la cuestión palestina, sus puntos de vista sobre América Latina y la falta de relaciones diplomáticas

plenas con Israel. "Los temas recurrentes eran lo inesperado o incierto de las posiciones del Gobierno socialista en materia internacional". (25)

La derrota electoral del PASOK en junio de 1989 marca, sin embargo, el fin de ese periodo que, coincide además con un nuevo contexto internacional: Los profundos cambios en Europa del Este. Ya desde la Cumbre de Rodas, en diciembre de 1988, se puso de manifiesto que las metas que se había propuesto Grecia para su turno en la Presidencia comunitaria durante el segundo semestre de 1988, se habían visto truncadas por la enfermedad que padeció el entonces Primer Ministro Papandreu y la serie de acontecimiento políticos internos que debilitaron considerablemente su imagen tanto en el ámbito interno como en el externo. El relevo del Movimiento Socialista Panhelénico en el poder, sin duda, significará un profundo cambio de la política exterior griega en general y de sus posiciones en particular.

NOTAS CAPITULO 4

(1) Silva Michelena, José, Política y bloques de poder, México, Siglo XXI Editores, 1981, p. 36

(2) *Ibidem*, pp. 56-57

(3) Libro Blanco, 1959, Ministerio de Asuntos Exteriores, Atenas, 1983

(4) Loukas Soulekis, Greece and the European Community, Westmead, Farnborough, Hants: Saxon House, 1983, p.45

(5) *Ibidem*, p. 46

(6) *Ibidem*, p. 52

(7) Theodore Couloumbis and John D. Iatridis, eds., Greek American Relations: A Critical Review, New York, Pella, 1980, 123

(8) Para una completa documentación sobre el papel del Partido Comunista de Grecia (KKE) durante este periodo, véase: Lilly Marcou, El Movimiento comunista internacional desde 1945, Siglo XXI Editores, Madrid, 1985. Asimismo, Las condiciones económicas de Grecia en ese mismo momento se examinan con detenimiento en: George Krimpas, "The Greek Economy in Crisis", en Ralf Dahrendorf, ed., Europe's Economy in Crisis, New York, Holmes and Meier Publishers, 1982.

(9) Michael Pateras, From Association to Accession: Changing Attitudes of Greek Relations with the European Communities, 1957-1975, PhD Thesis for the London School of Economics, Athens, 1984, p. 65

(10) *Ibidem*, p. 69

(11) *Ibidem*, p. 70

- (12) Soulakis, *op.cit.*, pp. 93-96
- (13) Pateras, *op.cit.*, p. 98
- (14) The Greek Government Programme 1981-1985, PASOK, Athens, 1981.
- (15) Pateras, *op.cit.*, pp. 115-116
- (16) George Minet, Jean Siotis y Panos Tsakaloyanis, *Spain, Greece and Community Politics; The Mediterranean Challenge*. VI Sussex European Papers No 11, Sussex European Research Center, 1981, p. 100. Citado por Olga Pellicer, en "La Integración de Grecia a la CEE: Alcances y límites de la dimensión europea", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, No 32, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1989.
- (17) Soulakis, *op.cit.*, p. 108
- (18) *Greece in the European Community, 1981-1988*, Ministry of Foreign Affairs, Athens, 1988.
- (19) Citado por Pellicer, *Supra*, p. 7
- (20) *Ibidem*, pp. 8-10
- (21) *Greece in the European...*, *op.cit.*, pp. 19-22
- (22) Pellicer, *op.cit.*, p. 13
- (23) *Ibidem*, p. 15
- (24) *Ibidem*, p.26
- (25) *Ibidem*

5. Relaciones con Estados Unidos y La OTAN

La victoria sobre las fuerzas comunistas griegas durante la Guerra Civil (*) se logró mediante de la ayuda y la acción estadounidenses. El país, asolado por la guerra, después de su participación en el conflicto y su contribución al triunfo de los aliados, recibió grandes beneficios de carácter económico. Una gran parte de la población opinaba que el Plan Marshall era la solución de todos sus problemas, gracias a la generosidad, benevolencia y altruismo estadounidenses. Pero lo que determinó la posterior intervención de Washington en asuntos internos griegos fue, sobre todo la conjunción de tres factores: la preocupación estratégica del Gobierno griego con respecto a una amenaza soviética y balcánica; la ayuda económica que Estados Unidos de América (EUR) podía aportar, y de la que Grecia estaba muy necesitada para financiar la reconstrucción y, finalmente, el peso político que significaba la aprobación de los Estados Unidos en la década de los cincuenta, tanto al interior de los países occidentales, como en el plano internacional. (1)

Tal aprobación traía consigo la promesa de ayuda y el visto

* Formalmente, la Guerra Civil griega comenzó con la Batalla de Atenas, en diciembre de 1944, y concluyó con la llamada de cese temporal al fuego que hizo el Partido Comunista de Grecia en octubre de 1949, que se volvió permanente. Véase: Richard Barnett, *Intervention and Revolution*, New York, The New American Library, 1972.

bueno a un gobierno en funciones o actividades partidistas. El mito de la omnipresencia estadounidense, así como el temor al comunismo, inducido y magnificado durante la Guerra Fría, fueron también factores determinantes de la gran influencia estadounidense sobre los asuntos griegos.

Entre 1947 y 1950, la política exterior estadounidense hacia Grecia favoreció más a los líderes y a las formaciones políticas de centro que a los conservadores. Esta política se basaba en el supuesto de que Grecia podría enfrentarse con mayor eficacia a la amenaza comunista en la medida en que se promovieran las reformas sociales que demandaba la población, sin que esto significara la ruptura del modelo político-económico vigente. La estrategia estadounidense para Grecia, sin embargo, se modificó al principio de los años cincuenta. La guerra de Corea llevó a Washington al convencimiento de que el peligro de expansión soviética era principalmente de carácter militar y que, para contenerla, no bastaba llevar a cabo reformas políticas y económicas, sino que también era necesario utilizar recursos militares, pero tampoco había que limitarse a criterios exclusivamente bélicos; los puntos de vista militares debían ser planteados y ejecutados mediante una amplia labor política. Este objetivo, evidentemente, no podía ser desarrollado sin dejar de interferir en asuntos internos. (2) Así, la primera o por lo menos la más evidente involucración estadounidense en asuntos políticos internos tras la Guerra

Civil, se efectuó durante el Gobierno de coalición de centro del General Nikos Plastiras (de abril a septiembre de 1950). Según diversos analistas, la sustitución de la Ley electoral vigente, por un sistema de mayoría -explicado como garantía de estabilidad política- facilitó el triunfo electoral del Comandante Papagos en 1951 (*). Este militar conservador había sido Comandante en Jefe de las fuerzas gubernamentales durante la Guerra Civil. La reforma del sistema electoral, apoyada por el embajador estadounidense Peurifoy permitió al partido conservador de Papagos conseguir aproximadamente 80% de los escaños del Parlamento con sólo 49% de los votos.

El General Papagos, fiel amigo de los Estados Unidos, identificado con éstos por su firme anticomunismo, también resultó ser un nacionalista que trató de lograr la unión de Chipre con Grecia, a pesar de los perjuicios que este objetivo le acarrearían en sus relaciones con otros miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Aunque al principio, la política exterior de Papagos no se oponía a los intereses estadounidenses, su propósito de conseguir la unificación griega le condujo a una línea más independiente y en ocasiones discrepante, particularmente en la cuestión chipriota. Papagos, además, ejercía un liderazgo real dentro del campo conservador por lo que su posición era menos vulnerable que la de sus predecesores. Los líderes

* Tomó posesión el 19 de noviembre de 1952 y concluyó sus funciones el 15 de diciembre de 1954.

políticos griegos de la postguerra, antes y después de Papagos subordinaron, en cambio, cuestiones de alto interés nacional a su finalidad de mantener buenas relaciones con Washington.

Al dejar el Gobierno el General Papagos, si bien la popularidad de Estados Unidos había disminuido en Grecia, su influencia seguía siendo determinante. Las principales decisiones sobre asuntos económicos, la organización de las Fuerzas Armadas y los cuerpos policiales no fueron tomadas sin el consejo y la aprobación estadounidenses. La posibilidad de que la ayuda económica fuera reducida o que se modificaran los términos de ésta eran la mejor arma para debilitar o evitar la resistencia griega que, por cierto, raras veces se presentó. (3)

La diferencia entre conservadores y liberales en asuntos de seguridad nacional y en lo concerniente a la participación de Grecia en la OTAN radicaba más en lo cuantitativo que en lo cualitativo. Ambos estaban de acuerdo esencialmente en que la principal amenaza contra la seguridad de Grecia procedía de sus fronteras del norte, que el comunismo hacía peligrar sus más caros valores, que la OTAN era indispensable para la defensa del país y que Estados Unidos era el aliado y el garante por naturaleza de Grecia. El Acuerdo greco-estadounidense de 1953 que permitía la

instalación de bases militares estadounidenses y otras facilidades en el territorio griego, dentro del contexto de la OTAN, fue aceptado en términos generales, no sólo por conservadores, sino también por los más prominentes liberales que en 1958 seguían oponiéndose a la instalación de armamento nuclear estadounidense en suelo griego. Pero estuvieron de acuerdo en hacer concesiones mediante un acuerdo global que incluyera la intervención de EUA para lograr una solución favorable a la cuestión de Chipre; en caso de no conseguir esto, pedían que no fuera Grecia el único país miembro de la OTAN que albergara arsenales nucleares.

5.1. Las bases militares en Grecia

El primer acuerdo militar entre Grecia y los Estados Unidos fue concluido en octubre de 1953. Su principal objetivo era autorizar la construcción, desarrollo, empleo y operaciones militares en Grecia, "necesarias para ejecutar o para favorecer, los planes aprobados de la OTAN" (4). Establecidas y expandidas durante la década de los cincuenta, las bases militares estadounidenses en Grecia fueron vistas en aquel momento como instrumentos de una estrategia de contención frontal de la Unión Soviética y sus aliados balcánicos y como un compromiso real y verdadero de Estados Unidos con la defensa de Grecia. Desde la perspectiva de Washington, el asentamiento de bases y el acceso a ellas de

sus fuerzas armadas, representaban la mejor contribución que podía hacer Grecia para la defensa colectiva de Occidente. (6)

Años antes, cuando la economía y la infraestructura de Grecia quedaron destruidas, como consecuencia de su participación en la Segunda Guerra Mundial y su propia Guerra Civil, Estados Unidos había acudido en su ayuda y le había otorgado no sólo los beneficios del Plan Marshall, sino que había adiestrado al propio Ejército griego. Así, un programa de ayuda militar fue iniciado en 1947 y continuado de manera más sistemática con la creación del Programa de Asistencia Militar (MAP) en 1949 y el programa crédito, Ventas Militares Extranjeras (FMS) en 1954. Mediante esta ayuda, todo parecía indicar que los Estados Unidos habían establecido un fuerte vínculo entre ayuda económica y asistencia militar. Sin embargo, cuando Grecia se recuperó de la devastación de la Segunda Guerra Mundial y de su Guerra Civil, la ayuda estadounidense, en forma de subvenciones o de altos y favorables préstamos, fue reduciéndose de manera gradual hasta desaparecer casi por completo. Esos fondos no fueron cancelados, sino transferidos a países menos desarrollados como Turquía. Al mismo tiempo, Grecia, en función de sus propias percepciones sobre la presunta amenaza contra Occidente, y en vista de sus prioridades en materia de política exterior y su valoración del cambiante escenario internacional, no aparentaba estar dispuesta a proporcionar bases militares a los Estados Unidos sin ninguna forma de

compensación. Las facilidades que daba Grecia para la instalación de bases militares estadounidenses contribuyeron a reforzar las capacidades estratégicas de Washington en el área del Mediterráneo y, al mismo tiempo, lograron obtener un valioso acercamiento entre éste y el Mar Egeo. Asimismo, se consiguió la ventaja adicional de coordinar con mayor eficacia las operaciones entre las fuerzas estadounidenses y las de la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

Estas bases han servido también a otros propósitos no vinculados directamente a la defensa contra la presunta amenaza soviética, la cual constituía, en un principio, el supuesto esencial que enmarcaba la colaboración militar greco-estadunidense. En efecto, de la base de Helenikon, (a las afueras de Atenas) por ejemplo, han partido vuelos de aviones estadounidenses sobre Libia, bajo la justificación de realizar presuntas labores de vigilancia. Al mismo tiempo, el centro de comunicaciones de Hiraklión, en la isla de Creta ha interceptado comunicaciones libias y de Medio Oriente. (7)

En virtud del acuerdo de 1953, los Estados Unidos establecieron cuatro grandes bases militares en Grecia: Souda, en la isla de Creta, Helenikón en Atenas, Nea Makri en la península ática y Gournes, en Hiraklión, en la isla de Creta. De éstas, la de Souda ofrece excelentes condiciones para las fuerzas navales de Estados Unidos y la OTAN. Se calcula que su bahía podría albergar completa a la Sexta

Flota, además de contar con una gran aeropista que es empleada para realizar vuelos de reconocimiento militar. La base de Helenikón ha sido utilizada como cuartel general de las tropas estadounidenses estacionadas en Grecia, la de Nea Makrí como centro de comunicaciones y la de Hiraklión para vigilancia y operaciones electrónicas. Otras instalaciones utilizadas por los Estados Unidos fue la de Eleusis, también en las cercanías de Atenas. De conformidad con los términos de un acuerdo bilateral suscrito en 1972, esta podía ser utilizada como puerto de porta-aviones estadounidenses; de hecho fue utilizada constantemente durante el periodo de la Dictadura de los Coroneles, pero al ascender al poder un gobierno democrático esta opción fue cancelada.

Durante la década de los setentas, el relajamiento de las tensiones entre el Este y el Oeste y la aparición del riesgo de involucración en conflictos extrarregionales, fuera del contexto de la confrontación Este-Oeste, las crecientes dificultades económicas y, sobre todo, el relevo electoral de los partidos en el poder, llevó a una reevaluación de la función de la presencia militar extranjera, sobre todo en los países mediterráneos de Europa. Estos cambios llevaron a muchos de los aliados a revisar sus acuerdos militares con los Estados Unidos. Cabe subrayar que ello obedecía también a promesas electorales en ese sentido, sobre todo en los casos de las campañas de los partidos socialistas griego y español en 1981 y 1982, respectivamente.

En el caso de Grecia, esta nueva actitud obedecía además, a importantes factores internos. En primer lugar, la experiencia del régimen de Los Coroneles (1967-1974) acentuó la extendida percepción de la opinión pública griega, de que los Estados Unidos habían apoyado abiertamente y sin ningún género de dudas una dictadura torpe y represiva. En segundo lugar, se evaluaba la incapacidad de Washington para detener la invasión turca en Chipre en julio y agosto de 1974; en el mejor de los casos este hecho fue interpretado como indiferencia u omisión si no es que como inclinación a favor de Turquía. Estas consideraciones se pusieron de manifiesto con toda claridad cuando el gobierno de "Unidad Nacional" decidió retirar a Grecia de la estructura militar de la OTAN en agosto de 1974. Para Constantino Karamanlis, cabeza de este gobierno, ampliamente representativo que ascendió al poder durante la crisis de Chipre, los acontecimientos inmediatamente anteriores implicaban grandes responsabilidades políticas de los aliados. Así, prácticamente de inmediato el entonces Primer Ministro Karamanlis hizo del conocimiento de los Estados Unidos su intención de renegociar el Acuerdo de 1953 y adaptarlo a las nuevas realidades. (8)

5.2. La nueva relación 1975-1989

Después de 1974, la cuestión de las bases se convirtió en elemento principal de las relaciones greco-estadounidenses y, a partir de entonces constituyó una fuente casi permanente de perturbaciones de la relación global. De acuerdo con la decisión del gobierno conservador de Nueva Democracia, encabezado por Constantino Karamanlis, la primera fase de las negociaciones bilaterales. La primera fase de las negociaciones comenzó en febrero de 1975 y condujo en abril a una declaración conjunta. De conformidad con ésta se daba por concluido el Acuerdo de Puerto de Origen de Eleusis, la presencia militar extranjera en la base aérea de Helenikón sería reducida y el futuro de las otras bases sería renegociado. (9) Desde la derecha, Karamanlis actuaba con mayor firmeza que sus antecesores. Ello, sin perjuicio de su inequívoca convicción de la pertenencia de Grecia a Occidente. Cabe señalar que Karamanlis, (*) estuvo exiliado en París durante la dictadura de los Coroneles.

A principios de 1976, comenzó una nueva ronda de conversaciones, pero fue bruscamente interrumpida después de la firma de un Acuerdo de Cooperación de Defensa entre los Estados Unidos y Turquía. Este Acuerdo, hecho público a

* Por cierto, a los 83 años fue elegido por segunda vez Presidente de la República, el 5 de mayo de 1990.

principios de abril, alarmó a las autoridades griegas. El Ministro de Relaciones Exteriores fue inmediatamente enviado a Washington, donde negoció y firmó el memorándum "Los Principios para una Guía Futura de La Cooperación de Defensa Greco-Americana". Este documento preveía la entrega de 700 millones de dólares de ayuda para Grecia, durante un periodo de cuatro años, mientras que a Turquía, según el Acuerdo de firmado unas semanas antes, le asignaba mil millones de dólares. De esta manera, aunque este Acuerdo nunca tuvo aplicación, estableció en definitiva la proporción 7 a 10 de ayuda militar estadounidense a Grecia y Turquía respectivamente. Esta proporción se ha mantenido desde entonces.

Las negociaciones continuaron hasta julio de 1977, hasta concluir un nuevo Acuerdo de Cooperación de Defensa (DECA). Este Acuerdo, sin embargo, no llegó a ponerse en práctica; dos hechos, casi simultáneos modificaron la actitud griega. El primero el levantamiento del embargo de armas que el Congreso de Estados Unidos había impuesto a Turquía por su invasión de Chipre y, la oposición turca a la reintegración de Grecia en la OTAN. Karamanlis entonces, en un esfuerzo por presionar a Washington, decidió congelar las negociaciones y aplazar la firma del Acuerdo. La proximidad

de las elecciones inclinó a Karamanlís a tomar un plazo mayor, en tanto que EUA, sinprisa aparente, decidió esperar pacientemente.

En marzo de 1980, Washington y Ankara concluyeron un nuevo acuerdo de Cooperación Económica y de Defensa; esto hizo que Grecia endureciera su posición. La nueva línea política vinculaba estrechamente el objetivo de la reintegración griega a la OTAN con la continuación de los "derechos-base" estadounidenses en Grecia. Este planteamiento demostró ser más eficaz; Grecia se reincorporó a la OTAN en octubre de 1980, en el marco del "Acuerdo Rogers" que reflejaba las presiones discretas pero eficientes estadounidenses sobre el reciente gobierno militar que había tomado el poder en Ankara. Inmediatamente después de esto, se reiniciaron las conversaciones para concluir por fin el nuevo Acuerdo.

Esta nueva fase duró desde enero hasta junio de 1981, cuando las negociaciones llegaron a un punto muerto sobre algunos problemas particularmente delicados. Estos implicaban principalmente: a) la disposición de una ayuda extra estadounidense para la modernización de las fuerzas armadas griegas y, b) el derecho de Grecia a tomar medidas restrictivas sobre el funcionamiento de las bases en caso de emergencia. (10)

El cambio de gobierno después de las elecciones de octubre de 1981 condujo, no sin alguna vacilación, a una nueva fase de negociaciones. Al contrario de sus promesas preelectorales, el nuevo gobierno del PASOK inició una serie de conversaciones que condujeron al Acuerdo de Cooperación Económica y Defensa (DECA), firmado en julio de 1983, por una duración de cinco años. Este fue ratificado por el Parlamento griego en noviembre de 1983.

Poco después del final de las negociaciones, el Primer Ministro Andreas Papandreu puso en claro que había interpretado el DECA de 1983 como un acuerdo para acabar con la presencia de las bases estadounidenses en Grecia. (11) Los Estados Unidos, sin embargo, rechazaron con firmeza que esta fuera la intención del DECA. A pesar de ello, el Gobierno y el PASOK continuaron desarrollando su discurso antiamericanista. La insistencia de la retórica socialista obedecía también a un explícito compromiso electoral asumido en la campaña de 1981, cuando el PASOK ascendió triunfalmente al poder. Si bien en 1981 las consignas partían de la exigencia de retirar de Grecia las bases militares extranjeras, en la campaña de 1985, el PASOK explicaba que en 1983 había firmado ese Acuerdo con el fin de hacer posible la posterior retirada de las bases.

Sin embargo, una nueva ronda de conversaciones fue iniciada bajo el Gobierno del PASOK en noviembre de 1987, con

el claro objetivo de establecer una nueva relación de defensa entre los dos países. La posición del PASOK fue partir del supuesto de que, después de diciembre de 1988, formalmente ya no habría bases estadounidenses en Grecia, pues el DECA de 1983 expiraba en esa fecha. La posición asumida de "base cero" tenía una cláusula: el PASOK prometía negociar un nuevo convenio, el cual sería dado a conocer al electorado antes de proceder a su firma, con el fin de someterlo a un referéndum nacional.

En agosto de 1988, y mientras las negociaciones se hallaban interrumpidas una vez más, el Gobierno griego anunció unilateralmente su intento de cerrar la base aérea de Helenikón, que compartía una pista de aterrizaje con el aeropuerto comercial de Atenas, donde operan aproximadamente 1,400 militares estadounidenses, 200 empleados civiles y 700 griegos trabajan en la base. (12)

Las conversaciones entre el Gobierno del Movimiento Socialista Panhelénico y los Estados Unidos de América entraron en un impasse en mayo de 1988, debido a que en junio del mismo año se efectuarían elecciones generales. El Gobierno estadounidense estuvo de acuerdo con la propuesta griega en el sentido de aplazar la conclusión del Acuerdo que, eventualmente renovaría al suscrito en 1983, hasta después de los comicios del 18 de junio de 1988.

Desde el verano de 1988 hasta la primavera de 1990, Grecia experimentó una de las peores crisis políticas de la postguerra. En el lapso de aproximadamente diez meses se efectuaron tres elecciones generales, cuyos resultados no dieron mayoría absoluta a ningún partido. Sin embargo, el dato más significativo fue la derrota del Movimiento Socialista Panhelénico. En abril de 1990, Nueva Democracia, con 150 de los 300 escaños que integran el Parlamento, pudo formar Gobierno gracias al voto del único diputado que logró elegir el Partido Renovación Democrática, escindido de sus propias filas. Una de las principales prioridades del Gobierno que, desde el 11 de abril del mismo año, encabeza Constantino Mitsotakis, es la conclusión de un nuevo Acuerdo de Defensa y Cooperación. Este instrumento, casi completamente negociado hasta mayo de 1988 reflejará, sin duda, los puntos de vista del PASOK y los cambios que se han registrado en Europa del Este.

5.3. Factores que forman las negociaciones greco-estadounidenses

El primer factor de relevancia en las relaciones greco-estadounidenses es, evidentemente, el contexto internacional en general y el regional, en particular, dada la valiosa posición geopolítica de Grecia.

La invasión soviética de Afganistan creó un clima de aguda tensión internacional que impuso la necesidad de aumentar la cohesión interna en cada uno de los bloques político-militares. Esta situación, que dejaba poco espacio para la disidencia y discusiones internas repercutió, en el caso de Grecia, de manera negativa en virtud de que, de alguna manera la política exterior del PASOK, que gobernó durante casi toda la década suscitaba serias reservas en el seno de la OTAN. Adicionalmente, durante este mismo periodo, a partir del inicio de la década de los ochenta, el sudoeste asiático, el área del Golfo Pérsico y la situación general de Medio Oriente parecían contribuir para atribuirle a Turquía un mayor valor estratégico, lo cual se traducía, obviamente, en un incremento de la ayuda militar correspondiente.

En efecto, el aumento de la ayuda estadounidense a Turquía en sólo un año, de 1979 a 1980 se triplicó pasando de 225 a 646 millones de dólares. (13)

El segundo factor de impacto directo sobre las relaciones greco-estadunidenses es la situación interna en general, el clima político y la gestión y orientación de los gobiernos en turno. Hasta antes de 1981 el gobierno conservador de Nueva Democracia básicamente deseaba desarrollar una buena relación con los Estados Unidos, enmarcada en acuerdos debidamente actualizados y equitativos, que permitieran la participación de Grecia en el

manejo y control de las bases militares de manera más amplia, visible y sin el carácter de subordinación que prevaleció durante la dictadura de los Coroneles.

Pero el el Gobierno elegido en octubre de 1981 adoptó una plataforma electoral que reivindicaba el retiro de las bases militares estadounidenses. (14) El argumento de los ideólogos del PASOK y de los intelectuales griegos explicaba que Grecia no tenía por qué ser partidaria de mantener y alimentar la confrontación estadounidense-soviética representada por la existencia de esas bases. Estas constituían, además, un obstáculo para el desarrollo de la política exterior "multi-dimensional" que proponía el líder pasokista Andreas Papandreu. (15)

Ya en el poder, durante las negociaciones de 1982-1983, el Gobierno del PASOK buscó separar completamente el DECA de su razón política fundamental, es decir, que se justificaran su servicio los intereses comunes de Estados Unidos y la OTAN y que, en cambio, se vincularan más a las necesidades nacionales de defensa. Este giro se sostenía con el argumento del Primer Ministro Papandreu en el sentido de que, si las bases contribuían más a necesidades propias de defensa, por otra parte comunes y congruentes con los intereses fundamentales de Occidente, la petición de ayuda militar griega a Estados Unidos sería menor. (16)

Un tercer factor de importancia ha sido el uso de varias palancas de presión. Por ejemplo, las constantes referencias de ambas a limitaciones procedentes de sus propios órganos internos (el Congreso y el Parlamento) o a exigencias de tipo político que matizaban las concesiones o demandas recíprocas. Así, los Estados Unidos utilizaron con bastante frecuencia complicados procesos legislativos para ceder a peticiones o modificar posiciones adoptadas con anterioridad, como el de la relación 7-10 ya indicada líneas arriba. De acuerdo con el Acta de Asistencia Extranjera de 1961, "la ayuda a Grecia y Turquía que deberá estar diseñada para asegurar el presente equilibrio de fuerza militar entre los países de la región, incluyendo a Grecia y Turquía, deberá preservarse en sus términos vigentes." (17)

Esta proporción probablemente no será modificada ni siquiera con el cambio de gobernantes en ambos países. Las relaciones entre el ex-Presidente estadounidense Ronald Reagan y el ex-Primer Ministro Andreas Papandreu, habitualmente caracterizadas por la discordancia de opiniones y puntos de vista se reflejaba precisamente en la utilización de estos recursos. Así, durante las negociaciones greco-estadounidenses de 1982-1983 para la firma del DECA, la Administración Reagan pidió para el año fiscal de 1984 una ayuda militar para Grecia que, abiertamente tendía a rebajar la proporción 7/10. (18)

Sin embargo, en marzo de 1983 la Administración hizo una petición suplementaria que, en caso de ser aceptada, restauraría la proporción 7/10, pero quedaba, todavía "pendiente de certificación presidencial", la cual obviamente se obtendría en función de la firma del DECA. (19)

5.4. Grecia y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)

Al final de la Segunda Guerra Mundial, Grecia quedó integrada en el bloque Occidental. Víctima de las agresiones de la Italia y la Alemania fascistas, tuvo que recurrir a los aliados para liberarse de los invasores. Paralelamente, experimentó una guerra fratricida que, en cierta medida reprodujo anticipadamente la confrontación Este-Oeste. Sin la decidida intervención primero de Gran Bretaña y luego de Estados Unidos, Grecia habría quedado probablemente en el campo del bloque socialista. Las fuerzas gubernamentales, triunfantes en la contienda aceptaron de buena gana la protección y ayuda estadounidenses. En este marco, resultó natural que desde 1947 Estados Unidos, aliado protector y contribuyente de la reconstrucción, encontró el campo propicio para ocupar el vacío que había dejado Gran Bretaña en 1944 y, en su lugar intervenir firme y decididamente tanto en asuntos internos como en la orientación de su política exterior. Así pues, Grecia, como consecuencia lógica,

ingresó a la Organización del Tratado del Atlántico Norte en 1952 y, mediante acuerdos bilaterales, brindó a los Estados Unidos una serie de facilidades militares descritas en el capítulo anterior.

Si bien durante los primeros años de estrecha asociación greco-estadounidense, la participación griega dentro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte fue en términos generales positiva y concordante, los problemas bilaterales entre Atenas y Ankara han repercutido negativamente en el papel que desempeña Grecia dentro de la OTAN.

A partir del relajamiento de la tensión Este-Oeste y de la invasión de Chipre por parte de tropas turcas, las relaciones Grecia-OTAN han experimentado notables altibajos y discordancia de puntos de vista. Para Atenas, la verdadera y real amenaza procede de Ankara y no del Este, como lo ha percibido la Alianza Atlántica. Las consecuencias de esta situación han sido que la concordancia y cohesión internas frecuentemente se hayan puesto en peligro. Esto, en términos militares representa un debilitamiento del sensible flanco sur de la OTAN. De ahí que, en el análisis final, se advierta que se trata es tanto problema de Grecia como de la propia Alianza.

La invasión de Chipre por Turquía, en julio de 1974, condujo a la salida de Grecia de la estructura militar de la OTAN. Posteriormente, se llevaron a cabo negociaciones tendientes a su reintegración. Para ello el Comité de Planeación de Defensa (DPC) de la Alianza Atlántica elaboró en octubre de 1980 un acuerdo denominado Plan Rogers, por contener las propuestas del entonces Comandante en Jefe de las Fuerzas Aliadas en Europa, General Rogers. (20)

Los problemas, sin embargo, persisten en virtud de las discrepancias con Turquía, principalmente en lo que se refiere a la plataforma continental; según dicho acuerdo, Lárisa, al norte de Grecia, debería ser la sede de un nuevo cuartel de las fuerzas aéreas aliadas, en la misma área de responsabilidad que tenía en 1974, cuando Grecia se retiró de la estructura militar de la OTAN. (21) Esta área coincide con el límite Este del FIR de Atenas. (22) Pero Turquía se opone a estos términos, toda vez que su objetivo es expandir hacia el Oeste, su propia área de responsabilidad de la fuerza aérea, a expensas de los que Grecia reclama.

Las autoridades de la OTAN, por su parte, evitan dar los pasos necesarios para establecer un nuevo cuartel sobre la base de medidas específicas del acuerdo de reintegración, y de ahí que este Acuerdo Rogers esté aún sin aplicarse. (23)

Convendría observar que La Alianza, en un esfuerzo por acabar con el punto muerto, ha sugerido que primero se establezca el cuartel y luego se determine su área de responsabilidad. Esta propuesta, sin embargo, no puede solucionar los problemas, ya que objetivamente el cuartel no podría operar sin que su Comandante conociera la extensión de su jurisdicción. De ahí que esta sugerencia fuera rechazada por Grecia. Tampoco pudo hacerse realidad la segunda propuesta ya que el área de responsabilidad del nuevo cuartel coincidiría con la que existió antes de 1974 -pero sólo en tiempo de paz, mientras en guerra, o durante ejercicios, otras medidas deberían ser tomadas en cuenta en base a criterios militares.- Esto significaría, en efecto, que en tiempo de guerra, así como durante los ejercicios y maniobras de la OTAN, el control aéreo operacional turco podría ser extendido para cubrir ciertas islas griegas en el Egeo, una situación que, conjuntamente con el rechazo de Turquía de sus derechos sobre la plataforma continental, constituiría sin duda el detonante de un conflicto que hasta ahora se ha mantenido en latencia.

Esta situación, además es ejemplo de las reservas que Grecia ha manifestado en cuestiones procesales en el seno de la OTAN, independientemente de cuál sea el partido que gobierne. Si bien es verdad que existen diferencias de fondo entre los principales partidos políticos griegos en torno a

La participación helénica dentro de la Alianza Atlántica, en lo que hay pleno consenso es en relación a las posiciones nacionales sobre soberanía e integridad territorial.

Grecia cuestiona la validez del sistema de consenso, argumentando que en realidad no existe consenso con respecto a sus reivindicaciones y que, en todo caso, las decisiones que se adoptan por consenso, en realidad ya están aprobadas previamente, no necesariamente por consenso. (24) Para Grecia, además, resulta incomprensible y, desde luego, inconveniente, que se adopten decisiones por consenso que afecten de una u otra manera a un Estado miembro, atendiendo exclusiva o principalmente criterios militares. (25) Los alegatos de Grecia indican, asimismo, la inutilidad de que cualquier país miembro se opusiera a la adopción de decisiones por consenso, ya que significaría que en el futuro, todas las decisiones de la OTAN serían discutidas y, consecuentemente, la organización perdería su operatividad. Grecia no duda de que el principio de consenso es válido, pero resiente los efectos negativos de su aplicación de una situación que le concierne directamente y que le enfrenta en la misma alianza de la que forma parte, a su más antiguo enemigo.

Grecia, por otra parte, reconoce la importancia estratégica que tiene Turquía para la OTAN, entre otras razones por su proximidad con el mundo árabe, sus fronteras

comunes con la Unión Soviética y la posibilidad de controlar los estrechos. Pero esto no significa, sin embargo, -argumenta Grecia- que su propia posición estratégica sea de menor importancia y se subestime privilegiando a Turquía.

Adicionalmente, subraya que si no perteneciera a la OTAN existiría un vacío geoestratégico entre Italia y Turquía, y causaría serios problemas a la defensa del flanco sudeste de la Alianza. De ahí, que su propia membresía a la OTAN sea tan importante como la Turquía. En otro momento menos optimista que el presente, se pensaba que, sin duda, ante la eventualidad de conflicto con el Pacto de Varsovia, los estrechos constituirían una primera línea de defensa, pero haría falta una segunda línea. (26) Este papel, de acuerdo con los planes de defensa de los aliados, está reservado a las islas griegas, en particular las del noreste Egeo, incluyendo la conflictiva Limnos, cuya importancia estratégica no escapa a la atención de las autoridades militares de la OTAN. Por lo tanto, si uno de los dos países fuera favorecido a expensas del otro, el último perdedor sería la OTAN en su conjunto.

NOTAS. CAPITULO 5

(1) Las relaciones Grecia-Estados Unidos de América han sido divididas en seis etapas: 1) de no involucración: 1945-1946; 2) de intervención activa: 1947-1951; 3) de estrecha y cercana relación a pesar de la cuestión chipriota: 1952-1963; 4) de bajo nivel y descendente relación: 1962-1967; 5) de embarazosa relación: 1967-1974 y 6) de posible nueva relación: desde 1974. Véase: Theodore A. Coulombis and John D. Iatridis, eds., *Greek American relations: A Critical Review*, New York, Pella, 1980.

2) N.A. Stavrou, *Allied Politics and Military Interventions: the Political Role of the Greek Military*, Athens, Papazisis, 1977, p. 113

3) *Ibidem*, p. 115

4) Yannis G. Valinakis, "The Bases in Greece: the Political Context", en Thanos Veremis y Yannis Valinakis eds., *U.S. Bases in the Mediterranean: The Cases of Greece and Spain*, Hellen Foundation for Defense and Foreign Policy, Athens, 1989, p. 11

5) *Ibidem*, p. 12

6) Desde el punto de vista estadounidense, la mejor contribución de Grecia al compromiso con la defensa de Occidente era la concesión de facilidades militares. De esta manera, Grecia cumplía parte de su responsabilidad sin tener que realizar ningún gasto militar, el cual por otra parte, no habría podido efectuar debido a su precaria situación económica. Véase: R. Grimmett, "United States Installations in Greece", en CRS Report, No 84-24F, February 16, 1984.

(7) Información publicada por el *Washington Post*, el 28 de octubre de 1981.

(8) Parlamento Griego, *Diario de Sesiones*, 11 y 12 de diciembre de 1974.

- (9) Vanilakis, T., *op.cit.*, p. 13
- (10) Athens News Agency, Daily Bulletin, de marzo a mayo de 1981
- (11) *Ibidem*, 16 de julio de 1983
- (12) TA NEA, 16 de agosto de 1988
- (13) John O. Iatridis, (ed.), *Greece in the 1940s: A Nation in Crisis*, Hanover and London, University Press of New England, 1981, p. 142.
- (14) The PASOK Declaration and Charter, Athens 3 September 1974.
- (15) Andreas Papandreu, *Speeches*, vol. III, PASOK, Athens, 1976.
- (16) C.M. Woodhouse, *Modern Greece: A Short History*, London, Faber and Faber Limited, 1984, p. 225
- (17) D. Haralambis, *Army and Political Power: The Power Structure in Post-Civil War Greece*, Exantas, Athens, 1988, p. 125
- (18) *Ibidem*, p. 27
- (19) *Ibidem*, p. 28
- (20) R. Clogg, *A Short History of Modern Greece*, Cambridge University Press, 1988, p.216
- (21) *Ibidem*
- (22) Véase nota 13 del capítulo 2, p. 78.

(23) John C. Loulis, **Greece Under Papandreou: NATO's Ambivalent Partner**, Institute for European Defence and Strategic Studies, London, 1985, p. 23

(24) *Ibidem*, p. 27

(25) T. A. Coulombis, **Greek Political Reaction to American and NATO Influence**, New Haven, Yale University Press, 1988, p. 97

(26) *Ibidem*, p. 99

6. Grecia y los países balcánicos

6.1. La situación en la península balcánica

A principios del presente siglo, la península balcánica era conocida como el "polvorín de Europa". Las dos últimas Guerras habían cambiado sin duda el estado de las cosas. Sin embargo, incluso hoy en día la península presenta características que la colocan en una posición especial con respecto a las relaciones Este-Oeste. (1)

En primer lugar, convendría recordar que, de los siete países que forman la península balcánica (Turquía, con su territorio europeo, es también considerado un Estado balcánico), dos de ellos, Grecia y Turquía, pertenecen a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN); otros dos, Bulgaria y Rumania, al Pacto de Varsovia, uno más, Yugoslavia, es miembro destacado del Movimiento de Los No Alineados y, el último, Albania, hasta hace pocos años vivía en casi un completo aislamiento, e incluso se ha dado el lujo de no mantener relaciones diplomáticas con ninguna de las dos superpotencias. En este marco, es importante observar el caso de Yugoslavia, que es una federación de poblaciones de diferentes orígenes étnicos y antecedentes históricos. Así, la estabilidad de su régimen y la preservación de un delicado

equilibrio entre las seis repúblicas que constituyen dicho país, han sido los factores esenciales para el mantenimiento del clima de convivencia pacífica. Si este equilibrio se rompiera, no sería improbable que las potencias extranjeras cayeran en la tentación de asimilar a Yugoslavia dentro de sus respectivas esferas de influencia. (2) En el contexto de la Guerra Fría, esta eventualidad habría originado una gran crisis política en Europa.

Las relaciones entre los Estados balcánicos durante el período de la postguerra se caracterizaron por su extensa problemática. (3) Actualmente, a pesar del aparente fin de la Guerra Fría, su complejidad podría incrementarse. Aparte de los ya conocidos problemas entre Grecia y Turquía, (4) que casi siempre se mantienen en un plano de permanente actualidad, cabría mencionar las tensiones entre Turquía y Bulgaria debido a la población musulmana -o de origen turco-residente en Bulgaria. (5) Las tensiones entre Yugoslavia y Albania se producen también por problemas de minorías étnicas. Esta acusa a aquella de violar los derechos humanos de la población de origen albanés que reside principalmente en Kosovo y otras provincias yugoslavas. (6)

Esto, añadido al hecho de que Grecia y Rumania han sido las "ovejas negras" de sus respectivos bloques militares, justifica el singular interés de los bloques Occidental y Oriental en la región y la importancia del papel

que Grecia desempeña por una parte como miembro disidente de la OTAN y, por otra, como potencial interlocutor entre la Comunidad Europea y sus vecinos balcánicos. (7) "La colindancia de Grecia con los países del bloque socialista permitieron que los Estados Unidos la consideraran como un Estado tapón del expansionismo soviético y un guardián seguro para controlar y evitar el paso de la Unión Soviética al mar Mediterráneo, en cuyas aguas circula la mayor parte del comercio mundial de hidrocarburos; por ello pusieron especial atención en reforzar la posición de Grecia dentro de la zona de equilibrio capitalista a pesar de que para lograrlo intervinieron en la Guerra Civil griega, evitaron el triunfo de las fuerzas comunistas y el posible paso de este país bajo la égida de la potencia comunista. (8)

6.2. La política exterior de Grecia hacia los Balcanes

Tras la caída del régimen militar, el entonces Primer Ministro, Constantino Karamanlis, trató de impulsar la cooperación balcánica. En 1975 convocó a una conferencia regional, a nivel de expertos, que tuvo lugar en Atenas a principios de 1976. Su finalidad era explorar las posibilidades de establecer mecanismos de colaboración entre los Estados balcánicos. Inicialmente, se señalaba que el

punto de arranque podían ser los terrenos económico y técnico, pero desde luego, no se descartaba ampliar sus campos de acción. (9)

En realidad, Karamanlis estaba tratando de continuar o de poner en práctica la vieja idea concebida en 1929. Ese objetivo de política exterior se enmarcaba en los antecedentes que dieron lugar a la firma del Pacto Balcánico. (10)

Ocho años más tarde, el entonces Primer Ministro Andreas Papandreu amplió el campo de la cooperación balcánica -y lo hizo uno de sus objetivos- al introducir un elemento político en ésta. La conferencia de expertos balcánicos convocada en Atenas a principios de 1984, examinó, entre otras cosas, las vías para establecer una zona libre nuclear en los Balcanes.

La Primera Conferencia Interbalcánica de Ministros de Asuntos Exteriores, celebrada en Belgrado del 23 al 26 de febrero de 1988, fue uno de los resultados de la labor iniciada en Atenas en 1984 por la Cancillería griega.

El principal objetivo de Papandreu, la desnuclearización de los Balcanes, sin embargo, fue puesto deliberadamente fuera de discusión ya que los participantes consideraron que su discusión podría desatar una polémica que les impediría llegar a acuerdos sobre

cuestiones más sencillas y realmente factibles. Los principales resultados de la Conferencia de Belgrado fueron los acuerdos de celebrar reuniones periódicas a nivel de Ministros de Asuntos Exteriores y otras con fecha específica de Ministros de otras carteras.

6.3. Los relaciones con Albania

Grecia estableció relaciones diplomáticas con Albania en 1971. La inmediata acreditación de embajadores en Tirana y Atenas, el intercambio posterior de visitas ministeriales al nivel técnico-económico y la firma de diversos acuerdos, demuestran la voluntad de los dos países de fortalecer y promover estas relaciones.

El intercambio de visitas en en 1984 entre el Subsecretario de Relaciones Exteriores albanas y su homólogo griego, puso en marcha el proceso de consultas políticas.

La existencia de una importante minoría griega en el sur de Albania y el respeto a sus derechos y libertades, tema especialmente sensible para la opinión pública griega, constituyen un elemento clave de las relaciones greco-albanas. El Gobierno del Movimiento Socialista Panhelénico trató de impulsar la normalización y el desarrollo de las

relaciones bilaterales, desde el convencimiento de que esta línea de política exterior, más que cualquiera otra ejercería una influencia positiva sobre las condiciones vida de los griegos en Albania.

Grecia dio un paso trascendental el 28 de agosto de 1987, al levantar el estado de guerra que existía formalmente desde 1940, a pesar de que en 1971 se habían establecido las relaciones diplomáticas entre ambos países. El PASOK, a diferencia de Nueva Democracia, optó por la cooperación en lugar de la confrontación. Esta medida fue duramente criticada por la oposición que pretendía utilizar la existencia de ese estado de guerra como medio para presionar al régimen de Tirana a fin de que suavizara sus posiciones respecto a la población de origen griego.

Sin embargo, el mayor éxito obtenido por el Gobierno griego fue lograr la participación de Albania en este diálogo regional. Pero, por otra parte, la caída de los regímenes comunistas en Europa del Este han colocado a los albaneses en el centro de mira de la comunidad europea que no oculta su impaciencia por observar el derrumbe del peculiar sistema de ese país. Tales expectativas y el resurgimiento de sentimientos nacionalistas, aunados a las ansias de la población de origen griego, por seguir los pasos de otros pueblos que pueden practicar sus creencias religiosas sin ser coaccionados, pueden conducir a un período de tensiones entre

Tirana y Atenas, como ha venido ocurriendo desde diciembre de 1989, debido a la presunta represión de albaneses de origen griego que han manifestado su disidencia.

6.4. Las relaciones con Yugoslavia

Las relaciones entre Grecia y Yugoslavia son por tradición amistosas. Los dos países han seguido caminos paralelos en su lucha por conseguir su independencia del dominio otomano y nunca han luchado la una contra la otra en su historia moderna.

Atenas y Belgrado han descrito con frecuencia sus relaciones como "especiales". De hecho, la posición geográfica de ambos países es de suma importancia para su respectiva defensa, y el cuidado de sus intereses económicos (el transporte y las comunicaciones constituyen un típico ejemplo). Las consultas políticas que regularmente han sostenido a nivel ministerial de exteriores y de economía, desde el primer gobierno del PASOK, dan prueba de este hecho.

La estabilidad de la seguridad interna y externa de Yugoslavia, así como la continuación de su política de No Alineado, son de suma importancia para Grecia que, también durante los gobiernos del PASOK, coincidió con muchos de los planteamientos de los No-Alineados.

Las tendencias desestabilizadoras que pudieran degenerar en crisis dentro de la Federación yugoslava no son bien recibidas en Atenas. Entre otros factores que contribuyen a tales tendencias y situaciones, el del nacionalismo eslavo-macedónico generado en Skorpje, es el que preocupa particularmente a Grecia, ya que viene a perjudicar en ocasiones las relaciones entre los dos países.

6.5. La cuestión de Macedonia

La afirmación yugoslava de que una parte de la llamada nación eslavo-macedónica se encuentra actualmente ubicada en las provincias macedónicas que están bajo la soberanía de otros países del área, es lo que ha dado en llamarse la Cuestión Macedónica. Este concepto, sin embargo, es completamente inaceptable para Grecia en lo que concierne a su propio territorio.

Esta posición que, si bien no ha afectado sustancialmente las relaciones bilaterales, es un motivo de tensión permanente. Los gobiernos yugoslavos de la postguerra han utilizado el gentilicio de Macedonia para definir a los eslavos de la República Socialista de Macedonia, integrada a la estructura federal de Yugoslavia, para tratar de concebir a los "macedonios como pertenecientes a una nación separada. Sin embargo, partes de la región

geográfica de Macedonia pertenecen a tres de los Estados vecinos: Grecia (51%), Yugoslavia (39%) y Bulgaria (10%), mientras que el mismo término, en su sentido geográfico, es también utilizado para describir a los habitantes griegos y búlgaros de Grecia y Bulgaria Macedonia, respectivamente. Grecia sostiene, por tanto, que debería existir una clara distinción entre las diferentes identidades nacionales de los yugoslavos y de los eslavos-macedonios, griegos-macedonios y búlgaros-macedonios. Además, hoy existe una minoría "macedonia" en el territorio griego. Con los movimientos masivos de población que tuvo lugar en los años entre las dos Guerras Mundiales, los grupos eslavo y musulmán que habían permanecido en la Macedonia griega después de las guerras balcánicas de 1912 y 1913 fueron intercambiados. (11) Incluso un pequeño número de personas de una identidad nacional eslava que no habían sido intercambiado antes de la Segunda Guerra Mundial, dejó Grecia durante la ocupación germano-búlgara en 1941-1944 y la Guerra Civil de 1946-1949. De esta forma, Macedonia es la parte más homogénea nacionalmente de todos los países balcánicos. Cabe añadir que en cuanto a esto existe amplio consenso por parte de todos los partidos políticos griegos.

6.6. Las relaciones con Bulgaria

Los gobiernos de Atenas y Sofia afirman -aun desde antes de la caída de Zhivkov- con razón, que sus relaciones bilaterales son "ejemplares" o "modelos" para los países que pertenecen a diferentes sistemas socio-económicos y alianzas defensivas.

Los antecedentes geográficos e históricos que han tenido en contra las relaciones greco-búlgaras y que se han desarrollado completamente en las últimas tres décadas da validez a esta afirmación.

De hecho, desde 1964, cuando bajo el liderazgo de Yiorgios Papandreu, padre de Andreas, y Todor Zhivkov respectivamente, los dos países firmaron una serie de acuerdos que solucionaron los problemas que habían surgido durante la Segunda Guerra Mundial, las relaciones entre los dos países han mejorado constantemente.

Nuevos impulsos fueron dados durante la década posterior a la caída de la Junta de los Coroneles, mediante las frecuentes consultas políticas a alto nivel y la amistad personal del entonces Primer Ministro Constantino Karamanlis y Todor Zhivkov. Andreas Papandreu, en su carácter de Primer Ministro, siguió este ejemplo a comienzos de los ochentas, al desarrollar una relación personal con el defenestrado

líder búlgaro. En septiembre de 1986, el Gobierno del PASOK, suscribió una nueva declaración conjunta de "amistad, cooperación y buenas relaciones", que quiso volver a poner en su sitio lo que en 1973 fue firmado por el gobierno conservador de la Nueva Democracia. Este nuevo documento político institucionalizó las consultas políticas a alto nivel y confirmó los principios de Helsinki con respecto a las relaciones bilaterales.

6.7. Las relaciones con Rumania

Las tradicionalmente amistosas relaciones entre Grecia y Rumania se demuestran por el hecho de que en el curso de sus historias, los dos países nunca han luchado el uno contra el otro. Las prósperas comunidades griegas de las provincias danubianas de Moldavia y Wallachia en los siglos XVIII y XIX contribuyeron con gran importancia al legado cultural rumano. También fueron los centros más importantes de gestación de los ideales liberales que llevaron a la guerra griega de independencia.

En el periodo de la postguerra, las relaciones entre los dos países se caracterizaron por su coincidencia e identificación como miembros de pactos militares que, sin embargo, no renunciaban a sus respectivas aspiraciones de independencia en materia de política exterior. En su discurso político, ambos regímenes manifestaban su adhesión a

Los principios de distensión y coexistencia pacífica y por su firme creencia en que el aumento de la cooperación entre todos los Estados balcánicos en una gran gama de campos crearía un clima que propiciaría un mejor entendimiento entre los dos bloques militares en Europa.

Esta creencia, así como la adhesión de Grecia y Rumania a la Carta de las Naciones Unidas y al Acta Final de Helsinki, se plasmaron en una serie de declaraciones conjuntas, como la que firmaron Karamanlis y Ceausescu en 1976 y las de Andreas Papandreu y Ceausescu en 1982, 1983 y 1986.

NOTAS. CAPITULO 6

(1) L.S. Stavrianos, **The Balkans Since 1453**, New York, New York University Press 1970, p.55

(2) Harry J. Psomiades, **The Eastern Question: the Last Phase**, Thessaloniki: Insitute for Balkan Studies, 1968, p. 158

(3) *Ibidem*, pp. 160-162

(4) *Supra*, cap. II.

(5) El factor religioso ha sido el principal motivo de tensiones entre la población musulmana (o de origen turco) y las autoridades búlgaras, cuyo ortodoxo seguimiento del marxismo-leninismo (hasta antes de la caída de Todor Zhivkov) a menudo chocaba con las demandas de un sector de la población que se siente musulmán antes que búlgaro. Para un estudio más amplio sobre el tema, véase: Jacob Landau: **Pan-Turkism**, London 1981 y S.P. Ladas, **The Exange of Minorities: Bulgaria, Greece and Turkey**, New York, 1972.

(6) El resurgimiento de los movimientos nacionalistas en Europa Central y, el desmembramiento de algunas Repúblicas soviéticas, parece tener su correspondiente en Yugoslavia, con el consiguiente efecto en las relaciones de ésta con Albania.

(7) Los regimenes de Papandreu y Ceausescu hicieron gala de múltiples coincidencias en materia de política exterior. Cabe subrayar que, en efecto, Ceausescu favorecía el proyecto de desnuclearización de los Balcanes.

(8) Alejandra M.G. Bologna Z., **Grecia: Eslabón débil de La**

(9) Stephen G. Xydís: "Modern Greek Nationalism", en **Nationalism in Eastern Europe**, ed. by P.F. Sugar and I.J. Lederer, Seattle and London: University of Washington Press, 1969

(10) Douglas Dakin: **The Greek Struggle in Macedonia, 1897-1913**, Thessaloniki: Institute for Balkan Studies, 1966

(11) D. Pentzopoulos, **The Balkan Exchange of Minorities and its Impact upon Greece**, The Hague, 1962

CONCLUSIONES

La inestabilidad política en Grecia en su doble periodo de segunda postguerra y su propia Guerra Civil, permitió que Gran Bretaña en 1944 y Estados Unidos desde 1947, intervinieran directamente en sus asuntos internos y determinaran y orientaran su política exterior. En estas condiciones, desde 1947 Grecia recibió la importante ayuda económica y de defensa estadounidenses; pero, a cambio, aportó tropas para la guerra de Corea; se adhirió a la OTAN en 1952; formó, junto con Yugoslavia y Turquía el Pacto de Los Balcanes en 1954; dio a los Estados Unidos facilidades militares en su territorio y apoyó con fidelidad la política estadounidense de la Guerra Fria.

Cuando Grecia planteó el problema de Chipre en el escenario internacional como uno de los asuntos de mayor relevancia en su política exterior, se puso en evidencia la debilidad, dependencia y vicaria de las grandes potencias. Durante todo este siglo, los sucesivos gobiernos griegos comprobaron, que al reaccionar con sentimientos nacionalistas, se crearon divisiones políticas que pusieron a Grecia en conflicto con su gran protector extranjero (o protectores), cuando sus intereses estratégicos se vieron afectados por las decisiones y acciones de la política exterior griega independiente. Por lo tanto, la disputa por

Chipre reflejó el clásico dilema político griego, es decir, la selección entre los intereses estratégicos y compromisos de alianza por una parte, o las exigencias de la opinión pública y de las aspiraciones nacionales, por la otra. Venizelos en la época anterior a la Segunda Guerra Mundial, y sus sucesores conservadores durante el periodo de esta postguerra, optaron por la primera. De ahí que, a pesar de la frustración en la que cayó Grecia después de la internacionalización del problema de Chipre en 1954, con las actitudes, políticas y acciones de los Estados Unidos, Gran Bretaña y la OTAN en el conflicto, Grecia no abandonara la OTAN, ni se distanciara de Estados Unidos. Por el contrario, los sucesivos gobiernos conservadores adoptaron sugerencias occidentales para resolver el conflicto. Tales acciones condujeron a los inevitables enfrentamientos entre Atenas y Nicosia, que culminaron el 15 de julio de 1974 con el golpe militar patrocinado por Grecia contra el gobierno de Chipre. Chipre se volvió un foco de división política e inestabilidad en Grecia, afectando los resultados de las elecciones griegas en los cincuenta y a comienzos de los sesenta. Fue también un factor que contribuyó a la destitución del Gobierno elegido popularmente en 1965 de Yiorgios Papandreu, un hecho que puso en funcionamiento una gran crisis constitucional y la toma del poder militar en 1967.

La destrucción de Grecia después de una década de guerra internacional e interna, y de la inestabilidad política que siguió, ofrecieron otras oportunidades para la interferencia exterior en la política griega. Chipre fue uno de muchos ejemplos de la subordinación de los intereses nacionales griegos a aquéllos de los aliados y protectores de Grecia. Recientemente, documentos desclasificados del Departamento de Estado estadounidense muestran que en los últimos años de la Guerra Civil griega, el Gobierno de ese país, bajo la presión estadounidense, tuvo que abandonar los planes de atacar a Albania. De igual forma, los anteriores gobiernos griegos tuvieron que dejar de lado las reclamaciones territoriales de Grecia contra Bulgaria hechas en la Conferencia de Paz, aunque Grecia hubiera participado valerosamente del lado de los aliados durante la Segunda Guerra Mundial. Además, los Estados Unidos preocupados por la cohesión del flanco sureste de la OTAN, intervino para impedir al Gobierno griego que actuara para proteger a la minoría griega que se encontraba en Turquía durante las secuelas de los disturbios de septiembre de 1955 en Estambul y Esmirna (Izmir). Sin embargo, la más importante interferencia externa en asuntos griegos fue la que Estados Unidos y Gran Bretaña llevaron a cabo con singular empeño durante la segunda postguerra para determinar la estructura institucional del moderno Estado griego, así como de las líneas maestras de la política exterior griega durante la

postguerra. Una de éstas se caracterizó por su estrecha correlación con la gran potencia "protectora de Occidente". La otra, fue la frecuente subordinación de los intereses nacionales griegos a los de los aliados y los protectores de Grecia. Las consecuencias de estas dos tradiciones en el período citado, se pueden observar con más claridad durante la etapa que va de 1966 a 1975 que, como se verá más tarde fue el catalizador de importantes cambios de la política interior y externa de Grecia. Esta etapa se inicia con el golpe militar del 21 de abril de 1967. Aunque esta no era la primera vez que los militares intervenían en la política griega durante este siglo, fue en cambio la primera dictadura militar establecida en Europa Occidental durante la postguerra, en un momento en que se creía consolidada la democracia en este continente. Condenado e aislado de la mayoría de las naciones democráticas del Occidente, el régimen de los Coroneles fue acogido por los Estados Unidos y la OTAN. A cambio, los Coroneles abrieron Grecia a la inversión estadounidense, bajo condiciones casi de capitulación, y ampliaron la cooperación militar y política con los EUR y la OTAN. No obstante, fue más importante, desde el punto de vista de los intereses nacionales griegos, la buena disposición del régimen militar para intentar solucionar el problema chipriota, según las líneas políticas sugeridas por los Estados Unidos. (*) De esta forma,

* Koufoudakis, U.S. Foreign Policy...An Interpretation, 1976-1977).

pretendían demostrar su buena voluntad para hacer lo que el último Gobierno griego elegido, el de Yiorgios Papandreu no había estado dispuesto a hacer, esto es, llevar a cabo un diálogo secreto con Turquía para desestabilizar el Gobierno de Chipre, con la finalidad de forzar la aceptación de amplias concesiones. Este intento culminó con el golpe que llevó a cabo Grecia en contra del gobierno de Chipre el 15 de julio de 1974, y con la invasión de Turquía de la República de Chipre cinco días más tarde.

La tragedia chipriota fue así el catalizador de la caída de la Junta Militar griega y la vuelta de la democracia a Grecia. Siete años de régimen militar fueron sinónimos de la represión, la mala administración, la corrupción y, como colofón, traición a Chipre. Las consecuencias de este periodo en la sociedad, la economía, las políticas y la política exterior griegas, fueron muy grandes. En el contexto interno, Grecia entró en un periodo de un liberalismo sin precedentes. El tradicional dominio conservador se desacreditó completamente, al igual que la monarquía, las fuerzas militares, y las líneas generales de las políticas represivas de la Guerra Fría. Más profundas fueron las consecuencias en la política exterior. Internacionalmente se pudo percibir que Estados Unidos y la OTAN respaldaron -no se duda que también ayudaran- al golpe de los Coroneles; trataron de legitimarlo a pesar de haber suprimido la democracia en Grecia y contribuyeron al golpe en

Chipre y, por lo menos, por omisión a la invasión turca. Sin reaccionar a favor de un aliado no evitó que surgiera para Grecia un problema de seguridad nacional. Para Grecia -ese es su argumento- la invasión de Chipre es la mayor constatación de que se enfrenta a un problema real y a una amenaza viva.

Las élites conservadoras que habían gobernado las cuatro décadas anteriores, fueron vistas como los instrumentos de corrupción, como gobiernos represivos e ineficaces, que llevaron al país al camino de la política de dependencia y la intervención externa. Estos han sido por tanto, los antecedentes que impulsaron a la búsqueda de una política exterior independiente. Esto se volvió un desafío para el veterano y conservador Constantino Karamanlis, quien asumió la jefatura del Gobierno a la caída de la Junta Militar.

La búsqueda por una política exterior independiente en la Grecia posterior a 1974, fue una expresión tardía de malestares y tendencias independentistas, cuyas primeras manifestaciones se ubicaron en los últimos años de la década de los cincuenta. Sin embargo, las élites conservadoras griegas anteriores a 1974, no quisieron y/o no pudieron satisfacer tales aspiraciones, a pesar que en ocasiones se los aliados no respondían como Grecia lo esperaba. Tal fue el caso de Chipre. El objetivo de llevar a cabo una política

exterior independiente se robusteció de manera proporcional a la intensidad con que se percibía la amenaza de Turquía en el Egeo y se hacía más intolerable la indiferencia estadounidense y de los aliados de la OTAN.

En consecuencia, surgieron nuevos imperativos que forzosamente tendrían que ser tomados en cuenta dentro de la formulación de una nueva política exterior. Estos eran, en primer lugar, la abolición de la monarquía y el legado de la Guerra Civil, la reevaluación de la presunta amenaza soviética, y la adopción de estrategias contra la amenaza de Turquía y las ambigüedades estadounidenses y de la OTAN con respecto al conflicto greco-turco, la voluntad de integrarse a Europa y la modernización del Estado griego.

Nueva Democracia, el partido conservador que ganó las primeras elecciones democráticas tras la caída de los Coroneles, sin embargo, no logró todos estos objetivos en su primer mandato. Se enfrentaba una vez más a la disyuntiva de decantar posiciones extremas y, si bien fue el líder conservador Karamanlis quien respondió con mayor energía a la ambigüedad estadounidense, tampoco podía ir más allá y abandonar su lema: "Grecia pertenece a Occidente".

El Movimiento Socialista Panhelénico, fundado apenas en 1974 percibió esas aspiraciones y elaboró un programa electoral atractivo, novedoso, nacionalista y realista. En 1981 arrebató el poder a Nueva Democracia. Refrendó su

triunfo electoral en 1985 y, en efecto, impulsó un proceso de modernización, trató de contribuir a la distensión y al pacifismo hasta que, en 1988 perdió las elecciones como resultado de una serie de errores, desgaste y pérdida de oportunidades quizá por el excesivamente personalista manejo del partido y de los asuntos públicos. El PASOK contó con una coyuntura económica favorable; Nueva Democracia que formó Gobierno en 1990 se enfrenta a condiciones completamente adversas. La síntesis de ambas experiencias sin duda deberá ser tomada en cuenta para la formulación de la política exterior griega de los noventa.

Bibliografía General

Aberastury, Marcel, Política mundial contemporánea, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1970.

Alexandris, Alexis, The Greek Minority of Istanbul and Greek-Turkish Relations 1918-1974, Athens, 1983.

Amenaza en el Mar Egeo, Unión de Redactores de Diarios Cotidianos de Atenas (sic), Atenas, s/f.

Benz, Wolfgang y Graml, Herman, El siglo XX. Europa después de la Segunda Guerra Mundial. 1945-1982, Siglo XXI Editores, colección Historia Universal Siglo XXI, México, 1986.

Bologna Zubikaray, Alejandra María Gabriela, Grecia: eslabón débil de la zona de equilibrio capitalista, Tesis profesional, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.

Cambell John, Sherrard Philip: Modern Greece, London: Benn 1968.

Clogg, Richard, A Short History of Modern Greece, Cambridge University Press, 1988,

Clogg, Richard, ed., The Struggle for Greek Independence, London Press University, 1973.

_____, Greece in the 1980s, London, 1989.

Clogg, R. and Yannopoulos G., eds., Greece under Military Rule, New York: Basic Books, 1972.

Couloumbis, Theodore A.: The United States, Greece, and Turkey: The Troubled Triangle, New York: Praeger 1983.

----- y Petropoulos John A., Harry J. Psomiades: **Foreign Interference in Greek Politics: An Historical Perspective**, New York: Pella 1976.

Couloumbis, Theodore A. and Iatrides, John O., eds.: **Greek American Relations: A Critical Review**, New York: Pella 1980.

Dakin, Douglas: **The Greek Struggle for Independence, 1821-1833**, Berkeley: University of California Press 1973.

_____, **Unification of Greece, 1770-1923**, London, Benn 1972.

Diamandouros, P.N., "Greek Political Culture in Transition: Historical Origins, Evolution, Current Trends", en R., Clogg, ed., **Greece in the 1980s**, Macmillan/C.G.S., London, 1983.

Dontas, Domna, **Greece and the Great Powers**, Institute of International Law and International Relations, Thessaloniki, 1966.

Easton, David, **Esquema para el análisis político**, Amorrortu, Buenos Aires, 1969.

Evriades, Marios, "A New Era in Greece", en **Current History**, vol. 80, no 466, London, May 1981.

Gómez Robledo, Antonio, **Grecia moderna. Una sinopsis histórica**, El Colegio Nacional, tomo VIII, no 3, México, 1977.

Hitchens, Christopher: **Cyprus**, London-N.Y., Quartet Books 1984.

Iatridis John O., ed.: **Greece in the 1940s: A nation in Crisis**, Hanover and London: University Press of New England 1981.

Joll, James, **Historia de Europa desde 1870**, Alianza Editorial. Colección Alianza Universidad, Madrid, 1983.

- Kyrris, C.P.: **History of Cyprus**, Nicosia: Nicocles 1985.
- Koliopoulos John S.: **Greece and the British Connection 1935-1941**, Oxford: Clarendon Press 1977.
- Koumoulides, John T.A., ed., **Greece in Transition: Essays in the History of Modern Greece 1821-1974**, London, 1977.
- Kouvertaris, Yorgos A. and Betty A. Dobratz, **A Profile of Modern Greece. In Search of Identity**, Clarendon Press, Oxford, 1987.
- Krippendorff, Ekkehart, **El sistema internacional como historia**, vol. 1, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- Kuniholm, Bruce: **The Origins of the Cold War in the Near East, (Iran, Turkey and Greece)**, Princeton, 1980.
- Ladas, S.P., **The Exchange of Minorities: Bulgaria, Greece and Turkey**, New York, 1932.
- Levandis, John A., **The Greek Foreign Debt and the Great Powers, 1821-1898**, Columbia Press University, New York, 1944.
- Leon George B.: **Greece and the Great Powers, 1914-1917**, Thessaloniki: Institute for Balkan Studies 1974.
- Marcou, Lilly, **El movimiento comunista internacional desde 1945, Siglo XXI**, Madrid, 1981.
- McNeil, William H., **The metamorphosis of Greece since World War II**, The University Chicago Press, 1978.
- Merle, Marcel, **Sociología de las relaciones internacionales**, Alianza Editorial, Madrid, 1978.
- Mesa, Roberto, **Teoría y práctica de las relaciones internacionales**, Editorial Taurus, Madrid, 1977.

Mouzelis, N.P., **Modern Greece: Facets of Under-development**, Macmillan, London, 1978.

Osmanfczyk, Edmundo Jan, **Enciclopedia de las relaciones internacionales y Naciones Unidas**, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

Pentzopoulos, D., **The Balkan Exchange of Minorities and its Impact upon Greece**, The Hague, 1962.

Poulantzas, Nikos, **Las crisis de las dictaduras, Siglo XXI Editores**, México, 1976.

Prelude to the Truman Doctrine, Institute for Balkan Studies, Thessaloniki, 1963.

Resolutions adopted by the United Nations on the Cyprus Problem, 1964-1986, Press and Information Office, Ministry of Interior, Republic of Cyprus, 1986.

Rozakis, Christos L. y Stephanou, Constantine A., eds., Pantios School of Political Science, Athens, **The New Law of the Sea, selected and edited Papers of the Athens Colloquium on the Law of the Sea, September 1982**, North Holland, Amsterdam-New York-Oxford, 1983.

Silva Michelena, José, **Política y bloques de poder, Siglo XXI Editores**, México, 1981.

Stavrianos, L.S., **The Balkans since 1453**, Institute for Balkan Studies, Thessaloniki, 1976.

Stavrou, N.A., **Allied Politics and Military Interventions: The Political Role of the Greek Military**, Athens: Papazisis 1977.

Stern, Laurence, **The Wrong Horse: The Politics of Intervention and the Failure of American Diplomacy**, New York: Times Books, 1977.

Svornos Nicolas: Histoire de La Grèce Moderne, Paris: Presses Universitaires de France 1953.

Tratados Ratificados y Convenios Ejecutivos Celebrados por México, Tomo XIV, (1957-1959), Primera Parte, Senado de La República, México.

Tsoukalis, Loukas, ed.: Greece and the European Community, Westmead, Farnborough, Hants: Saxon House, 1979.

_____, The European Community and its Mediterranean Enlargement, London: Allen and Unwin 1981.

Valinakis, Yannis y Veremis, Thanos, eds., U.S. Bases in the Mediterranean: The Cases of Greece and Spain, Hellen Foundation for Defense and Foreign Policy, Athens, 1989.

Veremis Thanos: Greek Security Considerations: A Historical Perspective, Athens, Papazisis, 1980.

_____, Greek Security, Issues and Politics, Adelphi Paper No. 179, 1155, 1982.

_____, Greek Security Issues, en Hellenic Review of International Relations, vols. 3 y 4, 1983-1984, Institute of Public International Law and International Relations, Thessaloniki, 1984.

Wilson, Andrew, The Aegean Dispute, Adelphi Paper, no 155, 1979.

Windsor, Philip, NATO and the Cyprus Crisis, London: Adelphi Paper no 14, 1964.

Woodhouse, C.M., Apple of discord. A survey of recent Greek Politics in their International setting, Reston, Virginia, W.B. O'Neil, 1985.

_____, The Greek War of Independence: its Historical Setting, London, 1952.

_____, **Modern Greece: A Short History**, London, Faber and Faber Limited, 1984.

Xydis Stephen G.: **Greece and the Great Powers 1944-1947: Prelude to the "Truman Doctrine"**, Thessaloniki: Institute for Balkan Studies, 1983.

Zakythinos, D.R., (trnsl. K.R.), **The Making of Modern Greece**, Blackwell, Oxford, 1976.